

00464.
1 ej.
1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

APORTES PARA UNA REFORMULACION DE LA
PROBLEMATICA ALIMENTARIA

T E S I S

Que para optar al grado de

MAESTRA EN SOCIOLOGIA

P r e s e n t a

SUSANA HINTZE LARIGUET

00464.

1984.

MEXICO, D.F.

ENERO, 1984

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Pág.

<u>PARTE I</u>	<u>INTRODUCCION AL TEMA DE LA PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA</u>	
I.1.	Sobre la necesidad de una reformulación ...	2
I.2.	Notas teórico-metodológicas para la construcción del concepto de problemática alimentaria	30
<u>PARTE II</u>	<u>LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL Y EL SISTEMA ALIMENTARIO MUNDIAL EN RELACION A LA PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA DE LOS PAISES CAPITALISTAS ATRASADOS</u>	
II.1.	El sistema alimentario mundial: elementos para una descripción	53
II.2.	El marco mundial: división internacional del trabajo e internacionalización del capital	69
II.3.	El papel de Estados Unidos en el sistema alimentario mundial	85
II.4.	Las transnacionales de la alimentación	96
II.5.	La problemática alimentaria de los países capitalistas atrasados	103
<u>PARTE III</u>	<u>LA PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS CLASES SOCIALES</u>	
III.1.	Reproducción de la fuerza de trabajo y alimentación	112
III.2.	Necesidades y reivindicaciones: las posibilidades organizativas de la problemática alimentaria	140
	<u>CONCLUSIONES</u>	178
	<u>ANEXOS</u>	193

PARTE I

INTRODUCCION AL TEMA DE LA
PROBLEMATICA ALIMENTARIA

I.1 SOBRE LA NECESIDAD DE UNA REFORMULACION

En 1798, al establecer, a partir de la combinación de una serie de proposiciones simples, la relación entre población y alimentos, Malthus formula la explicación de mayor perdurabilidad sobre el problema alimentario. Elogiada y refutada desde su aparición, su permanencia se expresa en su capacidad de resurgir periódicamente bajo distintos ropajes, pero similares principios.

Malthus (1) considera que la suya es una "investigación -concerniente al mejoramiento de la sociedad", para lo cual se propone investigar las causas que han impedido hasta el momento "la evolución de la humanidad hacia la felicidad" y "examinar la probabilidad de supresión total o parcial de esas causas en el porvenir" (pág.7). Entre todas las causas posibles prioriza una, cuyo análisis es el "principal objeto" del Ensayo: "La causa a la que aludo es la tendencia constante de toda vida a aumentar, reproduciéndose más allá de lo que permiten - los recursos disponibles para su subsistencia" (pág.7). Según su visión, todas las especies vivientes, la humana incluida, - tienen un "poderoso instinto" que las lleva a reproducirse y - sólo "la necesidad, esa ley inflexible y universal, es la que los mantiene dentro de los límites prescritos" (pág.8).

En base al estudio del primer censo de población norteamericano (1790), Malthus deduce que en Estados Unidos, donde los medios de subsistencia han sido más abundantes y los obstáculos al matrimonio en edad temprana menores que en Europa, "la población se ha duplicado en periodos de 25 años, por espacio de 150 años sucesivos" (pág.9). Sostiene, en cambio, que no es esperable que el aumento de los productos de la tierra siga un ritmo similar. "Cuando se han ido aumentando año tras año los terrenos dedicados al cultivo hasta llegar a ocupar todas las tierras fértiles, el aumento anual en la producción de alimentos tiene que depender del mejoramiento de las tierras ya cultivadas, y es ésta una reserva que por la naturaleza misma del suelo, en lugar de aumentar, tiene que ir disminuyendo gradualmente; en cambio, la población podría seguir aumentando con el mismo vigor si se le suministran los alimentos necesarios, y el aumento durante un periodo produciría una capacidad aún mayor de aumento para el periodo siguiente sin ningún límite." Y sigue inmediatamente. "Puede afirmarse que la población, cuando no se le ponen obstáculos, se duplica cada 25 años, esto es, aumenta en progresión geométrica" (pág.10). "Es imposible suponer que en los 25 años siguientes se pudiera cuadruplicar la producción. Esto sería contrario a todos nuestros conocimientos sobre las propiedades del suelo. La mejora de las tierras estériles sería obra de mucho tiempo y de mucho trabajo..., las adiciones que pu--

dieran hacerse cada año a la producción media anterior tendrían que ir disminuyendo gradualmente y con regularidad..." (pág.11). "Podemos llegar a la conclusión de que, teniendo en cuenta el estado actual de la tierra, los medios de subsistencia, aún bajo las circunstancias más favorables a la actividad humana, no podrían hacerse aumentar con mayor rapidez de la que supone una progresión aritmética" (pág.12).

Esa "necesidad", "ley inflexible y universal", que mantiene a los hombres dentro de los límites posibles para que sigan sobreviviendo como especie, se expresa en "obstáculos" o "limitaciones generales al crecimiento de la población". En las 19 páginas iniciales del Ensayo se encuentra planteada la argumentación que ha constituido la base explicativa de la economía burguesa sobre la problemática alimentaria. Malthus mismo se encarga de resumirla, cuando señala que su trabajo consistirá en demostrar las siguientes proposiciones: "1) La población está necesariamente limitada por los medios de subsistencia. 2) Allí donde aumentan los medios de subsistencia, aumenta la población invariablemente, a menos que se lo impidan obstáculos poderosos y evidentes. 3) Estos obstáculos -- que reprimen la capacidad superior de aumento de la población y mantienen sus efectos al nivel de los medios de subsistencia, pueden todos resumirse en la abstención moral, los vicios y la miseria" (pág.19).

La repercusión que adquiere el análisis de Malthus en el momento en que surge, no puede explicarse sin tener en cuenta el contexto histórico en que es producido, que tipo de relaciones económico-sociales intenta legitimar y que expresiones del pensamiento enfrenta. Y esto es necesario de tener en mente, para comprender la capacidad de resurgir de sus cenizas que ha demostrado en los 185 años transcurridos desde su nacimiento, a lo largo de los cuales ha permeado la mayor parte de las explicaciones "oficiales" de los gobiernos y los organismos internacionales sobre el tema que nos interesa. La concepción malthusiana constituye la argumentación justificativa por excelencia del problema alimentario en el capitalismo, y como tal debe ser considerada para cualquier intento de plantear una visión alternativa.

Escrito pocos años después de la Revolución Francesa, el Ensayo expresa el temor de la clase dirigente inglesa frente al peligro que la difusión de las ideas revolucionarias representaba para su sobrevivencia. (2) El título completo de la primera edición de su obra designa a los oponentes con los que Malthus va a polemizar: "Ensayo sobre la ley de la población y sus efectos en el perfeccionamiento futuro de la sociedad, con observaciones acerca de las especulaciones de Godwin, Condorcet y otros autores." Los trabajos de los dos autores mencionados, redactados en 1793, habían alcanzado gran popularidad y representaban un pensamiento inspirado en las doctri

nas de la Revolución Francesa, fundado en la bondad esencial de la naturaleza humana, en su perfectibilidad y en los progresos indefinidos de esa naturaleza tanto como de la socie-dad.

Frente al optimismo fundamental de los filósofos revolu- cionarios, Malthus va a refutar la tesis de la perfectibili- dad humana y del progreso indefinido y probar que la miseria y la desigualdad no son el resultado de las instituciones so- ciales, sino de causas naturales y por lo tanto inmodifica- bles. Frente a ellas, la riqueza de unos pocos y la propie- dad que es su fundamento, son los elementos que han permitido al hombre pasar a estadios superiores de civilización. Propo- nerse eliminar la desigualdad, la propiedad y las jerarquías sociales establecidas, es plantearse un falso problema y so- cializar la miseria, cuya única fuente es el aumento de la población más allá de lo que permiten los alimentos.

A nivel de la política interna inglesa, el Ensayo en- frentaba la Ley de Pobres, existente desde el siglo XVI, pe- ro cuya importancia era cada vez mayor frente al pauperismo - creciente producido por la expulsión de los campesinos de sus tierras gracias al movimiento de los "cercados", y a su haci- namiento en las ciudades atraídos por las posibilidades de empleo ofrecidas por las industrias.

La aludida Ley imponía a las parroquias la obligación de

socorrer a los indigentes con impuestos recaudados a los habitantes y poseedores de tierra de su área de influencia. Una modificación de 1795 subordinaba el monto de la asistencia al precio del pan y al número de hijos. Hacia 1750 la amplitud de la Ley de Pobres era enorme: casi un quinto de la población se beneficiaba de ella.

Inspirado en el liberalismo más intransigente (aunque no en su versión optimista), el Ensayo se opone a toda intervención legislativa capaz de interferir en el libre juego del mercado de productos y trabajo. Para Malthus "las leyes de beneficencia en Inglaterra tienden a empeorar la situación general de los pobres... En primer lugar, porque tienden a hacer que aumente la población sin que aumente la producción de alimentos para sostenerla. Un pobre puede casarse aún cuando no cuente con las probabilidades de sostener una familia sin la ayuda de la parroquia... En segundo lugar, la cantidad de provisiones consumidas en los asilos... disminuye la parte que de otro modo correspondería a los habitantes más industriosos y útiles... Es una queja general entre los dueños de las manufacturas que los altos jornales estropean a los obreros; pero es difícil imaginar que estos hombres no habrían de ahorrar una parte de sus altos salarios para el mantenimiento de sus familias en el futuro, en lugar de gastarlo en borracheras y otros vicios, si no confiaran en el socorro parroquial... El efecto inevitable de todos los sistemas de esta

clase es el de tender a empeorar la situación de los que no reciben el socorro de las parroquias y a crear más pobres" -- (págs. 331-334). Un juicio tan severo como el anterior se completa con un llamado a la resignación, en base a la confianza en un futuro mejor: "El gran objetivo que no hay que perder de vista es mantener al pueblo de manera que pueda sobrellevar la miseria presente con la esperanza (que yo confío que se realice) de tiempos mejores" (pág. 342).

Las ideas de Malthus fueron la base de la reformulación de la Ley de Pobres que se llevó a cabo en 1834, la que abolió todo subsidio fuera de la casa para quienes no tuvieran taras corporales, obligando a los indigentes que necesitaran ayuda a recogerse en los asilos. Este "sistema de asilos", forzó a muchos tejedores, pequeños manufactureros y trabajadores eventuales de las granjas a entrar en las fábricas. (3) - Librando al capital de colaborar de manera directa y total en la reproducción de la fuerza de trabajo, la nueva ley exacerbó la desprotección del enorme ejército industrial de reserva ante las presiones del capitalismo industrial.

La obra de Malthus se inscribe en el contexto de una Inglaterra en pujante desarrollo industrial pero que aún no ha sido capaz de absorber los efectos de la acumulación originaria, "proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción...", en el cual "hacen época todas -

las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista; y sobre todo, los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojados repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzados al mercado de trabajo como proletarios libres y privados de todo medio de vida." (4)

Frente a estas masas pauperizadas que pugnan por entrar en el mercado de trabajo capitalista, Malthus sostiene que -- los pobres no tienen que cuestionar su situación y menos la de los que no lo son. Las palabras finales del Ensayo, plantean la importancia de la comprensión de los principios en él sustentados para los distintos sectores sociales. Apoyándose en la convicción de que "es probable que la estructura de la sociedad, en sus grandes rasgos continúe invariable" (pág. -- 533), Malthus exhorta a los pobres a comprender, a través de los desarrollos efectuados en su obra, "que la causa principal y más permanente de la pobreza tiene poca o ninguna relación directa con las formas de gobierno o con la desigualdad en el reparto de la propiedad y que puesto que los ricos no disponen en realidad de la facultad de encontrar empleo y sus tento para todos los pobres, éstos no pueden según las leyes naturales, poseer el derecho de exigírselo... Si se generaliza poco a poco el conocimiento de estas verdades... las clases más bajas del pueblo, consideradas en su conjunto, serían más pacíficas y amantes del orden, menos inclinadas a promo--

ver disturbios en épocas de escasez y carestía, y siempre se dejarían influir menos por los escritos incendiarios y sediciosos, al saber cuan poco dependen de una revolución el precio del trabajo y los medios para sostener una familia" (pág. 532).

Muchas fueron las críticas desatadas contra Malthus. Ricardo la hace incluso, al plantear que el problema de la sobrepoblación pasa más por los medios de empleo que por los de subsistencia. Sin embargo, los cuestionamientos más profundos a sus proposiciones las encontramos en los trabajos de Marx y Engels. No interesa a nuestro propósito hacer una revisión exhaustiva de los mismos (5), por lo cual nos detendremos solamente en el análisis que Marx hace de Malthus en los Grundrisse. La importancia de este texto radica, para nosotros, en la validez de lo que en él expone, para contraponerlo al neo-malthusianismo actual y como base para un planteamiento alternativo del problema alimentario.

Para Marx la relación entre población y alimentos, no es de ninguna manera un fenómeno que pueda ser estudiado de igual manera a lo largo de todas las épocas históricas. La existencia de pobres que carecen de lo mínimo indispensable para su subsistencia, entre ello los alimentos, tiene que ver con las diferentes maneras en que los individuos se relacionan con las condiciones de producción social y de reproduc-

ción de sí mismos como miembros de la sociedad: "en diferentes modos de producción sociales, diferentes leyes rigen el aumento de la población y de la superpoblación: la última es idéntica al pauperismo." ... "Sobrepoblación y población, tomadas en conjunto, son la población que determinada base de producción puede generar." (6) A partir de estas premisas, Marx se centra en la crítica a Malthus:

"La teoría de Malthus -que dicho sea de paso no es un descubrimiento suyo; él se apropió del renombre correspondiente gracias al celo sacerdotal con que la predicó, y en el fondo sólo gracias al énfasis que puso en ella- es importante en dos aspectos:

1) porque ha otorgado una expresión brutal al brutal modo de pensar del capital; 2) porque ha afirmado el fact de la superpoblación para todas las formas de sociedad.

No lo ha demostrado, porque no hay nada más acrítico que sus abigarradas mezc^zolanzas y compilaciones de historiadores y relatos de viajes. Su concepción es totalmente falsa y pueril, 1) porque considera de la misma índole la superpoblación en las diferentes fases históricas del desarrollo económico; no comprende su diferencia específica y por consiguiente reduce estúpidamente esas relaciones complicadísimas y cambiantes a una relación, a dos términos, en la cual se contraponen por un lado la reproducción natural del hombre, la propagación na

tural de los vegetales (o medios de subsistencia) como si se tratara de dos series naturales, de las cuales una aumenta -- geométricamente, la otra aritméticamente. De esta suerte, transforma las relaciones históricamente diferentes en una relación numérica abstracta, existente sólo en la fantasía, que no se funda ni en las leyes naturales ni en las históricas. -- Según él ha de existir una diferencia natural entre la reproducción del hombre y la de los cereales. El idiota supone -- con eso que la reproducción del hombre es un proceso puramente natural que requiere cortapisas, frenos externos, para no efectuarse conforme a una progresión geométrica. Esta propagación geométrica constituye el proceso natural de la reproducción humana. En la historia encontrará que la población se desarrolla en proporciones muy diferentes y que la sobrepoblación constituye igualmente una relación históricamente determinada, de ningún modo determinada por números o por el límite absoluto de la productividad de medios de subsistencia, sino mediante límites puestos por determinadas condiciones de producción...

Es Malthus, pues el que hace abstracción de estas leyes históricas determinadas de los movimientos de la población, -- leyes que son en tales circunstancias, la historia de la naturaleza del hombre; leyes naturales, pero que sólo son leyes naturales del hombre en determinado desarrollo histórico, con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, condi--

cionado por su propio proceso histórico. El hombre malthusiano, abstraído del hombre históricamente determinado, sólo -- existe en el cerebro de Malthus, así como por ende, el método de reproducción geométrica correspondiente a este hombre natural malthusiano... Por tanto, aquello que en cada fase de la historia son las condiciones inmanentes tanto de la población como de la sobrepoblación, aparece en él como una serie de -- checks externos que han impedido a la población desarrollarse a la manera malthusiana... Por lo demás la producción, la -- producción -restringida, determinada por la acción humana- se presenta como check que ella se pone a sí misma...

2) Relaciona neciamente determinado cuanto de hombres -- con determinado cuanto de medios de subsistencia. Ricardo le ha objetado, con justicia, que el cuanto de trigo disponible es absolutamente indiferente al obrero si éste carece de ocupación, que por lo tanto son los medios de empleo y no los de subsistencia los que ponen al obrero en la categoría de población excedente o no. Esto, empero hay que concebirlo de una manera más genérica, y por lo común, se relaciona con la mediación social a través de la cual el individuo se relaciona con los medios de producción y los crea, por lo tanto con las condiciones de producción y la relación del individuo con -- ellas." (7)

Los puntos fundamentales del cuestionamiento marxista --

que acabamos de citar pueden resumirse en los siguientes aspectos:

- El capitalismo al despojar al productor de sus medios de producción, lo despoja de la posibilidad de producir sus propios medios de subsistencia. Reducido a "trabajador libre" sólo puede vivir en la medida en que intercambie su capacidad de trabajo por un salario. Si el capitalista no necesita el trabajo excedente del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir los medios con los cuales reproducirse. En la medida en que no es el obrero el que controla la relación de intercambio, esto lo constituye virtualmente en un pobre. Como además, la base de la producción capitalista es la producción cada vez mayor de plustrabajo, se libera más y más trabajo necesario, con lo cual aumentan las posibilidades de su pauperismo.

- A su vez el desarrollo del plustrabajo tiene que ver con el de la población excedente. Las diferentes maneras en que los trabajadores se reproducen a sí mismos como individuos y como clase dependen de las formas en que participan en la producción social. Los que no pueden participar en ella, y por lo tanto insertarse en el mercado de trabajo, constituyen una sobrepoblación incapaz de apropiarse de los medios de subsistencia, sumidos en el pauperismo. En el capítulo XXIII del Tomo I de El Capital, Marx demuestra ampliamente como el

cambio en la composición orgánica del capital, en busca del incremento de la plusvalía relativa, lleva a un descenso del capital variable. Esta disminución avanza con mayor rapidez que el capital total, lo que se expresa en un crecimiento de la población obrera, más rápido que el de los medios de ocupación que el capital variable es capaz de suministrar. Este crecimiento no es constante sino relativo: el régimen de producción capitalista, produce de acuerdo a su intensidad y extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital. La existencia del ejército industrial de reserva le posibilita al capital imponer su despotismo. Durante los periodos de prosperidad puede presionar sobre el ejército obrero en activo y en la depresión pone freno a sus exigencias. (8)

- Las leyes abstractas de población sólo existen, según Marx, para los animales y las plantas. La población y el exceso de población humana, es regulada por las condiciones de producción existentes en cada sociedad, en cada momento histórico determinado. Malthus "naturaliza" lo que son en realidad leyes históricas y simplifica en una relación entre dos términos (población-alimentos) lo que es una compleja relación social. Este proceso de considerar ahistóricamente el movimiento de la población, lo lleva a analizar las condiciones concretas que en cada caso regulan la producción social, como frenos y obstáculos que han impedido a la población des-

arrollarse de acuerdo a su esquema previo.

- Por otra parte, no existe una relación directa entre población y alimentos. Como señalamos anteriormente, en el capitalismo nos encontramos con "trabajadores libres" que para poder apropiarse de los alimentos deben pasar por el proceso de intercambiar su fuerza de trabajo por un salario, por lo cual antes de acceder a los medios de subsistencia deben acceder a los medios de empleo, posibilidad que depende de las relaciones específicas de producción presentes en cada formación social determinada. No existe, por lo tanto, una relación abstracta, común para todas las sociedades, como las que Malthus resume en sus tres proposiciones básicas. (Ver página 4).

- En consecuencia, para Marx el problema de la población es un problema que cada régimen de producción resuelve de acuerdo con sus propias necesidades. Y el problema de los medios de subsistencia, dentro de los cuales los alimentos son los esenciales, pasa por el de la reproducción de la fuerza de trabajo, determinada por las condiciones de producción que dicho régimen establece. El excedente de la población no es excedente con respecto a los alimentos disponibles, "sino con el modo de producirlos". Que exista una población sobrante "es condición de vida de la industria moderna" y necesidad para la acumulación del capital. Que esto derive en pauperismo

de amplios sectores de la población, no es entonces resultado de leyes naturales invariables, sino resultado "del modo de producción fundado en el capital, donde el pauperismo se presenta como resultado del trabajo mismo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo." (9) En ese sentido, la carencia de alimentos, el hambre y la desnutrición no pueden ser explicados al margen del funcionamiento global del sistema capitalista, del cual son una consecuencia, a la vez que parte constitutiva de su desarrollo.

Poco después de un siglo de lo escrito por Marx, Malthus sigue vivo. Reaparece en lo que se ha llamado "neomalthusianismo", del cual Lester Brown es exponente destacado. La difusión de sus planteamientos y la importancia política que adquieren deben ser relacionadas con su participación durante una década en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, sus funciones como Subsecretario de Agricultura de ese país y el peso que sus posturas tuvieron en la Conferencia Mundial de la Alimentación realizada en Roma en 1974.

En un texto de finales de la década pasada, "El vigésimo noveno día. Las necesidades humanas frente a los recursos de la tierra" (10), Brown despliega el pesimismo de las argumentaciones malthusianas, en el análisis de la situación alimentaria y sus perspectivas futuras. Preocupado por las transformaciones que ha sufrido la economía alimentaria mundial durante los '70, señala lo siguiente: "Entre 1950 y 1975 la co-

secha mundial de granos se duplicó... En cualquier otro momento de la historia, dicho adelanto hubiera significado más alimentos para todos. Lamentablemente, el crecimiento demográfico también tuvo una tasa sin precedentes durante este período, con un incremento de casi dos tercios... La inseguridad alimentaria no deriva tanto de los fracasos de la producción como del incansable aumento de la demanda. Prácticamente todos los países que tienen un descenso en la producción per-cápita de alimentos son aquellos cuyas poblaciones se han multiplicado a un ritmo de quince o veinte veces por siglo. El aumento global sin precedentes de la demanda de alimentos, que requiere de 30 millones de toneladas adicionales de granos cada año, sea favorable o no el clima, se agrava con el desmedido crecimiento demográfico y con la creciente riqueza, siendo el primero de ambos responsable de dos terceras partes o más del aumento anual... Cada día hay 178 mil nuevos rostros ante la mesa del desayuno." (Páginas 217-223)

Frente al hecho de que a partir de la segunda guerra el patrón del comercio mundial cambia completamente y que países que hasta ese momento eran exportadores netos se convierten en dependientes de las importaciones que realizan desde América del Norte, Lester Brown señala: "Los Estados Unidos y Canadá tienen actualmente el monopolio de las reservas de granos en el mundo, una situación sin precedente. Hay muchas razones para ello, pero la principal es el rápido desarrollo demográfico

gráfico y los errores en la administración agrícola en las naciones con escasez de alimentos. La fuerza más potente para reforzar los patrones del comercio mundial en las décadas recientes, ha sido el crecimiento demográfico... En términos simples, la mayoría de los déficit nacionales de alimentos -- existen porque los excedentes producidos en el campo ya no -- son suficientes para alimentar a la creciente población urbana." (Págs. 227-229)

Centralmente la escasez de alimentos aparece, en su análisis remitida a problemas técnicos: "La escasez de alimentos con precios que puedan permitirse los consumidores de bajos ingresos se debe a la escasez de tierra, agua y energía." -- (pág.231) Las relaciones sociales y los factores políticos, si bien son citados en algunas ocasiones, desaparecen de la argumentación cuando se trata de situaciones concretas. Al referirse a los límites de la Revolución Verde, cuyos adelantos en la producción de cereales son paulatinamente menores, señala como ejemplar el caso de China, que ha sabido combinar las ventajas ofrecidas por la utilización de las variedades de alto rendimiento con un vigoroso esfuerzo de planificación familiar: "Tras de lograr disminuir a la mitad su tasa de crecimiento demográfico durante la década pasada, ahora aumenta constantemente la producción de alimentos." (pág.247) Los -- cambios políticos y sociales ocurridos en China, las modificaciones de las relaciones de producción y propiedad, no apare-

cen en la explicación de los avances hacia la solución del -- problema alimentario hechos en este país, los cuales son subsumidos en la relación aumentos de la producción de alimentos gracias a desarrollos técnicos-disminución de la demanda vía control demográfico. En última instancia, los cambios que posibilitan la resolución de la problemática alimentaria son -- técnicos, no sociales. Su visión estática de las relaciones sociales -que prevee un mundo dividido en pobres y ricos a la manera actual- es clara en su análisis de las perspectivas para el fin del presente siglo: "No se discute si el mundo puede expandir su producción de alimentos. El verdadero problema es cuánto costará hacerlo y cómo se relacionará este costo con el poder de compra de los pobres de nuestro planeta... En un mundo donde cada vez es más común la escasez y donde los alimentos adquieren un carácter básico, no sólo para la supervivencia sino para la estabilidad política y económica, la -- planificación familiar y la producción de alimentos merecen -- una prioridad más destacada." (págs. 263-264)

Los neomalthusianos son evidentemente fieles a sus orígenes, aunque ya el fantasma de la progresión geométrica versus la aritmética ha sido dejado de lado como insostenible ante -- la evidencia aportada por el desarrollo histórico. En ambos casos el peso de las relaciones sociales, de las condiciones de producción y apropiación de los alimentos son escamoteadas del análisis. Probablemente la mayor diferencia radique en

que mientras Malthus "naturaliza" el problema, los neomalthusianos lo "tecnifican". Las leyes invariables y eternas de la naturaleza que rigen la ecuación población-alimentos y que la definen para todas las épocas de la humanidad, según el maestro, son reemplazadas en sus seguidores, por relaciones técnicas.

Algo se ha avanzado en el sentido de incorporar la historia a la ecuación: las técnicas de producción de alimentos y de control demográfico se modifican día a día y así el desarrollo del ingenio humano es capaz de burlar a la "ley de la necesidad" que caso contrario se encargaría de mantenerlos dentro de los límites prescritos por las subsistencias. Sin embargo la maldición del hambre persigue a los que no se atienen a los avances que la técnica pone en sus manos: la planificación familiar se vuelve la panacea para evitar que la población crezca más rápido que la producción. La simplicidad de un problema técnico ha reemplazado la complejidad de las relaciones sociales que están por detrás de la problemática alimentaria, y la desplaza a los países capitalistas atrasados incapaces de absorber el "progreso técnico".

En Lester Brown se expresa la visión de un destacado funcionario del país hegemónico en el sistema alimentario mundial, sobre el problema alimentario y su forma de solucionarlo. Detengámonos brevemente en la perspectiva de quien lo ve

desde el otro lado, el de los no hegemónicos.

Tomemos como ejemplo un trabajo publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1974. (11) En él Manuel Mejido construye una elaborada reflexión sobre la situación agrícola en México, alertado por la crisis mundial de los alimentos de -- los años 1972-73. En las primeras líneas aparece ya planteado lo que será el eje de su argumentación: "Para el mundo, -- 1973 está resultando un año de prueba: en los cinco continentes hubo bajas muy sensibles en la producción agrícola. La -- explosión demográfica ha caminado más de prisa que la capacidad técnica requerida para alimentar a los pueblos." (pág.4)

Al preguntarse que ha ocurrido en México, cuya producción agrícola ha descendido, lo que ha obligado al país a importar alimentos, el autor responde: "Después de una larga serie de consultas que realicé entre los responsables de la producción agrícola nacional, todas las respuestas, todas las -- opiniones convergieron en el mismo punto: en México no existe una adecuada infraestructura agrícola para obtener producciones que alcancen el ritmo de crecimiento de la población." - (pág.5).

Consciente de que el hambre es una amenaza en el país, - hace pesar su causa en elementos fundamentalmente técnicos: - "falta de fertilizantes y de semillas mejoradas; insuficiente fumigación de las áreas cultivadas; carencia de extensio--

nistas agrícolas, mala distribución y peor uso del agua; suelos pobres en nitrógeno, potasio y fósforo; erosión en más de 100 millones de hectáreas; agricultura nómada en algunas regiones y redondeando el panorama, falta de créditos oportunos por parte de la banca oficial al campesino..." (pág.6) lo que acompañado de una población en aumento (casi tres nuevas personas por minuto según sus datos para la fecha) constituye un panorama aterrador. Así planteados los supuestos, el resto del trabajo está dedicado al desarrollo de los aspectos anteriormente indicados. Como una muestra más de la "tecnificación" del problema alimentario, a que hacíamos referencia más arriba, cabe citar una frase de nuestro autor: "Lo más importante tal vez sea convencer a los gobiernos de lo que debe hacerse en el campo, independientemente de los métodos y sistemas que aconsejen las ideologías." (pág.16)

Otra fuente de preocupación por el problema alimentario lo encontramos en los estudios de los organismos oficiales nacionales e internacionales. Muchos de ellos lo reducen a - - cuantificar la disponibilidad de alimentos global y por persona; su distribución en calorías, proteínas y demás nutrientes; las principales carencias nutricionales de la población y sus sectores más afectados, los que son definidos a partir de un criterio biologicista: los "grupos vulnerables" lo constituyen los lactantes, pre-escolares, madres gestantes y lactantes. Por lo general el supuesto explicativo implícito o ex--

plicito es de base neomalthusiana. Un ejemplo de lo que planteamos se encuentra en el documento de trabajo "Nutrición", - producido por la Secretaría del Año Internacional del Niño en 1979, con la ayuda técnica de la División de Nutrición de la OMS y de la FAO. (12) Luego de cuantificar la situación de - desnutrición imperante en la actualidad, a la pregunta de - - "Qué pasará el día de mañana?", señala el documento: "La pregunta es todavía más crucial porque la producción mundial de alimentos escasamente se mantiene a la par del incremento de la población. Esta fue una de las conclusiones a las que - - arribó el 4° Estudio Mundial de la Alimentación (1977) llevado a cabo por FAO..." (pág:11) Entre el material estadístico seleccionado para apoyar sus planteamientos se incluyen (en - ese orden): estimaciones y proyecciones sobre la población total y las correspondientes tasas de crecimiento; suministro de necesidades y calorías por persona; composición de la dieta en los países desarrollados y en desarrollo; tasas de crecimiento de la producción agrícola en relación con la población; incidencia de la malnutrición protéico-energética en -- los países en desarrollo, etc.

En algunos estudios se intentan relacionar variables más amplias que las puramente referidas al incremento productivo y poblacional, en cuyo caso se incluyen el nivel y la distribución del ingreso y el precio de los alimentos, así como los patrones de consumo. (13)

Resumiendo, podríamos decir que los trabajos de tipo técnico cuando no manifiestan su adhesión al neomalthusianismo, se quedan en lo descriptivo, que usualmente no pasa de ser -- una cuantificación más o menos aproximada del problema. Vamos a sostener que constituyen una primera forma de aproximación al tema, evidentemente necesaria: lo describen, lo registran numéricamente, pero se mantienen a nivel de lo aparente, si no avanzan en el sentido de poder explicar qué es lo que determina, por ejemplo, el estancamiento en la disponibilidad de alimentos en ciertas sociedades o por qué el incremento de la desnutrición en algunos sectores sociales.

Preguntarse por la disponibilidad de alimentos global y luego entre quien se distribuye, así como las carencias nutricionales que resultan del consumo de los alimentos disponibles, tal como lo hacen la mayoría de los estudios "oficiales" sobre el tema, plantea la situación alimentaria de la producción "hacia adelante". El consumo de alimentos, la modificación de las pautas tradicionales y su suplantación por una -- dieta basada en alimentos procesados, con alto valor agregado, no siempre compensado por igual calidad nutricional, es también una puerta de entrada al problema que nos interesa, pero cuya validez depende de la posibilidad de verlo interrelacionadamente con las dimensiones que lo generan, las que pasan -- por la producción.

Por otra parte, en la etapa actual de la división internacional del trabajo regida por la internacionalización del ciclo del capital productivo, ya no es posible ver la producción de alimentos, como usualmente se ha hecho, en función -- del "sector agropecuario" de los respectivos espacios nacionales. La articulación de un complejo sistema alimentario mundial, regido por relaciones de hegemonía y dominación, constituye el marco más global de análisis de la problemática alimentaria e influye en las respectivas situaciones nacionales.

El desarrollo de estos aspectos constituirán la base del planteamiento de una problemática alimentaria alternativa, -- que la analice teniendo en cuenta, fundamentalmente, las relaciones sociales que generan el hambre y la desnutrición de -- mayoritarios grupos sociales de los países capitalistas atrasados. La producción de alimentos, al igual que cualquier -- otra, es en el capitalismo producción de mercancías y por lo tanto no escapa a las reglas de funcionamiento del sistema y a sus necesidades de reproducción.

En ese sentido el hambre, que ha existido siempre, no parece haber seguido un camino similar a otros grandes flagelos de la humanidad: la medicina moderna ha logrado eliminar en -- gran escala pestes y enfermedades; muchos desarrollos técnicos, como la electricidad y las comunicaciones parecen haber adquirido en carácter de masividad ya raramente reversible. --

Sin embargo, el hambre y la desnutrición sobreviven de manera estructural, adquiriendo en muchas partes del planeta, un ritmo dramático frente a situaciones climáticas adversas.

Comprender por qué esto sucede, excede el campo de lo -- descriptivo que caracteriza a la mayoría de los trabajos técnicos, ciertamente necesarios -reiteramos- pero no suficientes. Si bien es cierto que la descripción y el recuento de - datos empíricos es un momento ineludible del acercamiento a - lo concreto, sin embargo su explicación demanda descubrir, -- por medio de un proceso de construcción teórica, las mediaciones que los ligan con sus determinaciones más profundas, que en nuestro caso pasa por un análisis que no escinda el problema alimentario de los requerimientos de acumulación del capital a nivel global, pero tampoco de sus características específicas en el interior de las formaciones económico-sociales concretas.

Por lo tanto, como decía Marx criticando a Ricardo, es - necesario pensar para medir y no medir para pensar, tal como lo hacen la mayor parte de los estudios "oficiales" de los organismos nacionales e internacionales. De allí la importancia de un replanteo del problema alimentario frente a las formas en que más extensamente y con mayor grado de divulgación ha sido tratado.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap.I.1

- 1) Malthus, Thomas R.: Ensayo sobre el principio de la población, F.C.E., México, 1977. En lo sucesivo aparecerá citado como Ensayo, indicándose entre paréntesis el número de las páginas de las que se tomó las citas.
- 2) Desde 1793 a 1815, Inglaterra se encargará de enfrentar a la Revolución Francesa. Al explicar el belicismo de su país, Pitt señala: "Apenas concluída la paz los franceses circularán entre nuestros trabajadores, nuestros obreros, para enseñarles la doctrina de la libertad y la igualdad. Les señalarán con el dedo los palacios dorados de los ricos, diciéndoles que es preciso saquearlos y demolerlos en beneficio de los pobres." Citado en: Poursin, Jean Marie y Dupuy, Gabriel: Malthus, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, pág.76. El siguiente análisis está basado en este texto.
- 3) Meek, Ronald (compilador): Marx, Engels y la explosión demográfica, Extemporáneos, México, 1980, pág. 42.
- 4) Marx, Karl: El Capital, FCE, Buenos Aires, 1966. Tomo I, pág. 609.
- 5) Que por otra parte ya ha sido hecha en el trabajo de compilación de Ronald Meek, citado más arriba.
- 6) Marx, Karl: Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Siglo XXI, México, 1978. Tomo II, págs. 110 y 112.
- 7) Ibidem, págs. 112-114. (El subrayado es nuestro).
- 8) Marx, Karl: El Capital, op.cit., págs. 532-542.
- 9) Marx, Karl: Grundrisse, pág. 111.

- 10) Brown, Lester: El vigésimo noveno día. Las necesidades humanas frente a los recursos de la tierra, F.C.E., México, 1982. En lo sucesivo se indicará entre paréntesis - el número de las páginas de las que se tomó la cita.
- 11) Mejido, Manuel: La agricultura en crisis, Testimonio del Fondo, F.C.E., México, 1974. En lo sucesivo se indicará entre paréntesis el número de las páginas de las que se tomó la cita.
- 12) Secretaría del Año Internacional del Niño: Nutrición, Documento de Trabajo sobre temas relacionados con el AIN, Ginebra, 1978.
- 13) Ver Flores, Ana María: La magnitud del hambre en México, edición de la autora, 1961. También PROCAP-SARH-CEPAL-ILPES: El desarrollo agropecuario en México: pasado y -- perspectivas, Proyecto de Investigación, México, febrero de 1980; trabajos varios en Instituto Nacional de la Nutrición: La salud y la nutrición en México, México, 1976.

I.2 NOTAS TEORICO-METODOLOGICAS PARA LA CONSTRUCCION DEL CONCEPTO DE PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA

Hasta ahora hemos utilizado indistintamente los términos "problema", "tema", "situación" alimentaria y en algunos casos "problemática" para referirnos al objeto de estudio que nos preocupa. En el intento de construir una perspectiva de análisis alternativa a la que hemos presentado y criticado en el capítulo anterior, trataremos, ahora, de acotar el conjunto de fenómenos, alrededor de los cuales pretendemos estructurar nuestra investigación referida a lo que denominaremos - - "problemática alimentaria."

Se impone aquí -pensamos- un rodeo metodológico, porque la elección del término problemática implica, de por sí, un criterio de definición del objeto teórico y nos lleva a concepciones de precisa trayectoria dentro del marxismo, dentro de las cuales la referencia a Althusser es la más inmediata. Sea cual sea el origen del concepto (Althusser no se atribuye su paternidad) (1), parece claro que su reelaboración dentro de la corriente le corresponde.

Retomando dicho concepto en el sentido en que es planteado por este autor, entendemos por problemática un horizonte dentro de cuyo ámbito se investiga. La construcción de una -

nueva problemática requiere de la elaboración de un sistema de conceptos y sus combinaciones, que den cuenta explicativa del objeto que pretende abarcar. A partir de este sistema conceptual pueden ser definidas las estrategias de investigación, organizados los estudios empíricos, interpretados sus resultados y reinscriptos en el horizonte teórico definido por la problemática.

Sin preocuparnos por ningún tipo de ortodoxia althusseriana, la importancia del concepto elegido radica, para nosotros, en su valor operativo: constituye un instrumento metodológicamente útil para determinar los elementos constitutivos del campo de trabajo. Del conjunto de consideraciones que del mismo pueden hacerse, interesa para nuestros fines, destacar los siguientes aspectos:

- Aparece una nueva problemática cuando el desarrollo teórico anterior es cuestionado por un problema de carácter crítico al cual no puede dar respuesta.
- Este problema no es "visible", no es abarcable por la problemática anterior. La posibilidad de resolverlo requiere de un cambio en su sistema de conceptos y categorías; implica por lo tanto sobrepasar su horizonte, una verdadera "revolución teórica".
- La construcción de la nueva problemática conlleva nece

sariamente a una ruptura con la anterior. En ese sentido trae aparejado un cambio en el objeto y el método de conocimiento.

- El proceso de crisis de una determinada problemática, el surgimiento de aspectos que la cuestionan y muestran sus límites explicativos no se da en un espacio puramente conceptual, las nuevas determinaciones del objeto que la realidad social revela en un momento dado, interrogan a la teoría y enfrentan su capacidad explicativa. La problemática es construida y cuestionada a partir de y desde procesos que tienen origen fuera del espacio exclusivamente teórico-científico y que responden a orientaciones ideológicas existentes en la sociedad. Esto es especialmente válido para las problemáticas sociales, como la que justamente nos ocupa.
- (2)

En lo que hace a nuestro tema específicamente, consideramos problemática alimentaria a aquella que abarca tanto los aspectos relacionados con la producción (procesamiento) -distribución- consumo de alimentos, como sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la fuerza de trabajo, una de cuyas expresiones es la situación nutricional crítica de amplios sectores sociales. Esto sería, muy genérica y esquemáticamente planteado, el objeto de la problemática --

alimentaria, cuya comprensión pasa por el conjunto de las relaciones sociales que la inducen y que tienen que ver con el funcionamiento del sistema capitalista, más precisamente con las necesidades de reproducción y valorización del capital.

La historia del hambre no es nueva, ni en la historia de la humanidad, ni en la del capitalismo, sin embargo, como cualquier otro fenómeno social, la problemática alimentaria adquiere estatuto teórico a partir de algún momento en que se inscribe como problema social y como tal provoca tensiones y conflictos. Probablemente lo que más alertó la atención mundial fue la llamada crisis alimentaria de 1972-73. Algunos de sus indicadores fueron la hambruna en el Sahel (se estimaron unos 250 mil muertos por hambre en los dos años), la primer gran compra de granos por parte de la URSS, así como el alza del precio de los cereales, que llegó a triplicarse para el caso del trigo, en el periodo mencionado.

En realidad, en 1972-73 el descenso en la producción mundial de alimentos por razones climáticas, fue de un 2% con respecto al año anterior. Sin embargo, como consecuencia de los mecanismos de regulación del sistema alimentario mundial, esta pequeña baja fue proyectada sobre el precio de los alimentos producidos en los países industrializados, provocando escasez y serias hambrunas en algunos países de la periferia capitalista. (3)

La crisis de 1972-73 no hizo, en verdad, más que poner de relieve que la crisis de los alimentos es estructural y -- que se ha llegado a un equilibrio sumamente delicado y de -- gran extensión a nivel mundial.

La capacidad de la problemática alimentaria de provocar tensiones y conflictos entre clases, forzando al estado a intervenir, proviene de su carácter de esencial para la sobrevivencia, reproducción y calidad de vida de las clases y sectores explotados. En lo que hace al capital, los alimentos en tanto elemento fundamental de la reproducción de la fuerza de trabajo, son básicos para mantener bajo el nivel de los salarios. A la vez cuando menor es el porcentaje del ingreso dedicado a alimentos, mayor es la posibilidad de que el resto se dedique a la adquisición de otros bienes. Por otra parte, a consecuencia de la forma en que está organizado el sistema alimentario mundial, la falta de suficiencia alimentaria constituye una de las formas más extremas de manifestación de la subordinación de los países capitalistas atrasados con respecto a los avanzados, hegemónicos en este ámbito.

La magnitud y persistencia de este fenómeno pone en cuestión la capacidad explicativa de las teorías que predominantemente han pretendido abarcarlo. El fracaso de la Revolución Verde en México bastaría para ponernos en guardia sobre su validez. Los esfuerzos realizados en la India para disminuir -

la presión demográfica chocan contra tasas tan perseverantes ante tanto intento oficial, como el hambre mismo. El problema no "visible" para la problemática de raíz malthusiana empieza a imponerse: frente a la "relación numérica abstracta" y a sus "causas" (factores técnicos, climatológicos o de recursos naturales) aparecen una serie compleja de relaciones sociales, que demandan de un replanteo teórico del conjunto de conceptos y categorías necesarias para explicarlas y de estudios empíricos capaces de captarlas en todos sus matices. Incluso los indicadores estadísticos a partir de los cuales se ha registrado el problema del hambre deberían ser revisados, en función de los nuevos requerimientos del campo teórico. La profundidad de la ruptura entre una y otra forma de considerarlo la veremos más clara cuando en los siguientes capítulos analicemos algunas de sus determinaciones.

Otro elemento a tener en cuenta para la construcción del concepto de problemática alimentaria es que el objeto de investigación y su desarrollo analítico son influenciados por el objetivo político-ideológico que se persigue. (4) Esta concepción aparece reflejada en nuestro intento de analizar el pensamiento de Malthus en el contexto histórico en que fue generado y en la situación política y de luchas de clases concretas de su época. A la vez no es posible la elaboración rigurosa de un método de análisis de la problemática sin una adecuada construcción del objeto de investigación, delimitán-

dolo analíticamente sin perder de vista sus interrelaciones (conceptuales y reales) con otros objetos inmediatos. Tampoco lo es la enunciación a priori de un método independiente del objeto de investigación, en tanto objeto y método se constituyen y desarrollan en mutua interrelación y definen las técnicas. La medida y los instrumentos de medición son otras tantas "teorías en acto", en calidad de procedimientos de construcción, conscientes o inconscientes de los hechos y de las relaciones entre los hechos. (5)

Es necesario hacer aquí una precisión. Planteado en general lo que entendemos por problemática, el objeto de estudio del presente trabajo lo constituirá la problemática alimentaria de los países capitalistas atrasados y sus repercusiones en las clases y sectores explotados.

Esto implica dos recortes del objeto: por un lado no desconocemos que en los países capitalistas avanzados existen sectores sociales con problemas alimentarios. Josué de Castro, en un viejo trabajo, mostraba la geografía de la desnutrición en los Estados Unidos (6), sin embargo, no tiene la masividad ni el carácter dramático que presenta en nuestros países. Por otra parte, lo que parece haberse convertido en problema nutricional en ellos, es el consumo excesivo, cuyos efectos se expresan en lo que se ha dado en llamar "enfermedades de la abundancia", producto en una dieta demasiado rica -

en proteínas y grasas. En segundo lugar, el fenómeno de la desnutrición por exceso también se presenta en los países periféricos (7), afectando fundamentalmente a grupos urbanos de medianos y altos ingresos. Tampoco nos ocuparemos de estos aspectos. El recorte nos lo impone el objetivo del trabajo, que intenta un análisis sobre la problemática alimentaria de los países capitalistas atrasados, que esperamos aporte a la organización de formas de luchas populares que tiendan a su resolución en lo que hace a las clases y sectores explotados de estos países.

Hay una serie de puntos relacionados al tema que nos ocupa que consideramos como supuestos previos. Por lo tanto, no serán desarrollados extensamente en el presente trabajo, sino mostrados y operarán como puntos de partida desde los cuales desplegaremos el análisis. Son los siguientes:

a) En las sociedades en que las relaciones capitalistas de producción son dominantes, la producción de alimentos es producción de mercancías guiada por la búsqueda de la rentabilidad. Es un proceso productivo, subordinado a un proceso de valorización.

Consideraciones humanistas del tipo de las que plantean que los países ricos deben ayudar a los pobres a solucionar sus problemas alimentarios pueden tener un trasfondo moral, pero pasan muy lejos de los fundamentos económicos y políti--

cos que mueven su funcionamiento. La Ley 480 (Alimentos para la Paz), programa establecido por el gobierno de los Estados Unidos para deshacerse de sus excedentes cerealeros a través de la "ayuda" a países necesitados, así lo demuestra. Un ejemplo más reciente lo constituye la polémica desatada en Suecia en marzo de 1983, ante la decisión de los agricultores de ese país, de usar 200 mil toneladas de avena como combustible, para resarcirse de los bajos precios del cereal en el mercado mundial, a causa de la superproducción acaecida en 1982. Según los medios de información, la alternativa de quemar la producción excedente no había provocado internamente mayores críticas hasta el momento que el embajador de Nicaragua señaló que su país "recibiría feliz una donación de avena". Vale la pena citar las palabras del gerente general de la Asociación de Comerciantes Cerealeros de Suecia: "Este no es un problema ideológico sino estrictamente económico. Si usamos la avena como combustible obtenemos más divisas que en el mercado mundial, no veo la razón de objetar la operación." Si el incidente llegara a resolverse por la vía de la solidaridad internacional, no va a ser probablemente por un acto de caridad de los agricultores, sino por la intervención del gobierno sueco, que a través de sus programas de asistencia al Tercer Mundo, estudiaba la posibilidad de comprar parte de la avena, si algún país hacía un pedido al respecto. (8)

A su vez, la suposición de que es posible resolver la --

crisis alimentaria por medio de organismos supranacionales, - que regularían la distribución de alimentos hacia los que -- los necesitan, chocan con la propia racionalidad del capita-- lismo, que demanda un aumento creciente de la plusvalía. Una de las propuestas de la Conferencia Mundial de la Alimenta-- ción de 1974, sugería la creación en los países industrializa-- dos o bajo tutela de organismos internacionales, de stocks de alimentos capaces de hacer frente a emergencias tales como la ocurrida en el Sahel, dos años antes. El mecanismo de utili-- zación sería la donación o empréstitos a bajas tasas de inte-- rés. Los casi diez años transcurridos desde la reunión de Ro-- ma, muestran que sus exhortaciones no dieron frutos.

Lo que hemos expuesto en términos de relaciones entre na-- ciones, se reproduce intra-países. En muchas regiones del -- Tercer Mundo se queman o se dejan pudrir toneladas de alimen-- tos, mientras miles de personas pasan hambre. No entender el carácter de la producción capitalista (en general y de alimen-- tos en particular) corre el riesgo de convertir a la proble-- mática alimentaria en un problema moral o de "voluntad políti-- ca". Perspectiva -reconocemos- sin desarrollo teórico del ti-- po de las que analizamos en el capítulo anterior (aunque gene-- ralmente forma parte de ellas), pero sí de gran difusión ideo-- lógica, sobre todo en medios periodísticos y "oficiales". -- Edouard Saouma, director general de la FAO, interrogado en -- 1981 sobre el fracaso de la Conferencia Mundial que planteó -

como meta para 1984 "que ningún niño se acostaría con el estómago vacío", respondió: "Quién es el responsable de este fracaso? Lo digo sin titubear: los dirigentes políticos." (9)

b) La producción requiere del consumo, y éste presupone la producción. Ambos son momentos de un proceso "en que la producción es el verdadero punto de partida y por ello, también, el momento predominante." (10)

La producción es inmediatamente consumo: el individuo en el acto de producir consume sus propias capacidades, su fuerza de trabajo y a la vez consume los medios de producción y la materia prima que se emplean en su actividad (retomaremos el consumo de la fuerza de trabajo en relación con los alimentos en los próximos capítulos). Que el consumo es inmediatamente producción, queda especialmente claro con los alimentos, por medio de los cuales el hombre reproduce su propio cuerpo en un proceso nutricional, pero es igualmente cierto para cualquier otro tipo de consumo.

La relación entre producción y consumo no es automática. Marx señala los movimientos de mediación que se establecen entre los dos. El consumo produce la producción en dos formas: por una parte, "el producto se afirma como producto, se convierte en producto, sólo en el consumo." (pág.11) Por otra parte, el consumo, al reproducir las necesidades "pone idealmente el objeto de la producción como imagen anterior, como -

necesidad, como impulso y como finalidad." (pág.12) Por su parte la producción produce el consumo de las siguientes maneras: 1) Creando su material, los objetos de consumo, sin los cuales no existiría. 2) Determinando el modo de consumo, y el tipo de consumidor adecuado. El objeto que la producción crea es un objeto determinado, que tendrá que ser consumido de cierta manera: "El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne guisada comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes." (pág.12) 3) Provocando el impulso al consumo, creando en el consumidor la necesidad de los productos que ha generado: "Cuando el consumo emerge de su primera inmediatez y de su tosquedad natural... es mediado como impulso por el objeto. La necesidad de este último sentida por el consumo es creada por la percepción del objeto." (pág.12)

En esta relación dialéctica entre producción y consumo, la primera opera como punto de partida de la realización, -- siendo el acto en que todo el proceso vuelve a repetirse y -- por lo tanto su factor predominante.

Retomar estas consideraciones tiene que ver con una de las formas de abordaje más "progresistas" de los problemas -- alimentarios en los países periféricos, la que ha puesto el acento en las modificaciones cada vez más intensas de los patrones tradicionales de consumo en favor de lo que podríamos

llamar el "modo transnacional de consumo", que tiende a homogeneizarlos con los existentes en los países centrales. Su valor reside en haber remarcado uno de los efectos del proceso de internacionalización del capital, que caracteriza, en la actualidad, a la división internacional del trabajo a nivel mundial.

El análisis de las modalidades de consumo es un aspecto central de la problemática alimentaria y consideramos de gran importancia interrogarnos por las modificaciones que la presión de los modelos transnacionales le han impuesto, siempre y cuando tengamos claro que es la producción la que define -- las características del consumo. Que la Coca-Cola sea una necesidad popular en casi todo el mundo, y que se la consuma -- más que la leche, no es el resultado ni de la supuesta "irracionalidad" de los consumidores (sobre todo los de bajos ingresos, que no complementan, sino que sustituyen con ella productos básicos nutricionalmente), ni de la "perversidad" intrínseca de la empresa. Tiene que ver con muchas décadas de penetración publicitaria y de comercialización hasta en los -- más lejanos rincones, que ha logrado la realización exitosa -- de un producto de alta rentabilidad.

Las relaciones de producción generadas por el capitalismo, tienden a que la alimentación, que se suponía el consumo privado por excelencia, sea tan social como los usualmente reconocidos como tales (salud, educación, transporte, etc.). La

masificación de los modelos transnacionales de consumo, de -- los llamados alimentos "chatarra", de los productos enlatados con algún tipo de procesamiento agroindustrial, lo que ha hecho es poner de relieve como la producción predominante ha socializado el consumo de alimentos dejando muy poco margen para las decisiones privadas. Por ejemplo, el espacio que la vivienda actual destina a la preparación y conservación de -- alimentos ya está marcando el tipo de dieta al que podemos optar eficientemente (alimentos envasados, conservables en refrigeración, manipulables con ciertos artefactos electrodomésticos, etc.). Esta socialización de las pautas de consumo hace que aquellos que no disponen de una infraestructura adecuada a los productos que el modelo les impone o que no pueden combinar productos, para compensar valores nutricionales, caigan en dietas cada vez más degradadas. Entre las muchas ejemplificaciones posibles cabe citar el riesgo que implica el uso de la leche en polvo cuando no se dispone de elementos de conservación y esterilización de instrumentos adecuados o las dietas en base a pastelitos y refrescos, cuando éstos reemplazan productos nutricionalmente más ricos. (11)

c) Lo que hemos dicho para la relación producción-consumo, es válido para la distribución, que entendemos aquí en el sentido corriente de intercambio de bienes materiales, pero sin desconocer que antes de ser distribución de productos ésta es distribución de los instrumentos de la producción entre

los distintos agentes sociales y distribución de los miembros de la sociedad entre las distintas ramas de la producción. (12)

"La distribución de los productos es manifiestamente sólo un resultado de esta distribución que se halla incluida en el -- proceso mismo de producción y determina la organización de la producción." (pág.17) Finalmente, distribución y consumo no son lo trascendente en esa totalidad articulada que componen junto con la producción, en tanto una producción determinada define una cierta distribución y consumo correspondiente, así como "relaciones recíprocas determinadas en estos diferentes momentos." (pág.20)

Lo que acabamos de resumir se relaciona con cierta interpretación muy difundida del tema alimentario que lo plantea - como un problema más de distribución que de producción. Di--cha aseveración ha sido sostenida apoyándose en las cifras de producción mundial vinculadas a los requerimientos alimenta--rios. La IV Encuesta Mundial de la FAO muestra, incluso, progresos en ese sentido a nivel mundial. El cálculo del sumi--nistro de energía alimentaria como porcentaje de las necesidades nutricionales señala que para el total del mundo estaba - cubierto en un 103% para 1966-68 y en un 109% para 1975-77, - mientras que en Africa, Lejano y Cercano Oriente y los países "más gravemente afectados" por problemas nutricionales en el globo, dichos porcentajes varían alrededor del 90% de las ne--cesidades. (Ver cuadro pág.63) Si de la comparación inter--

regiones pasamos a la interna de América Latina, la situación presenta características similares. Un estudio de CEPAL-FAO, indicaba que para el promedio de los años 1971-74, en esta -- área, el 20% de la población de ingresos más bajos tenía un - déficit de unas 550-700 calorías per-cápita diarias. Al con- trario, el 20% de ingresos más altos consumía en exceso entre 600 y 2300 calorías. Cabe hacer notar que el 50% de la pobla- ción registra un consumo inferior a los requerimientos y que para toda la región el suministro es un 7% mayor que las nece- sidades, estimadas en unas 2400 calorías diarias por persona. (Ver cuadro pág.65)

Si nos enfrentáramos a un sistema alimentario mundial -- planificado coherentemente en función de las necesidades de - las distintas regiones, naciones y grupos sociales, la afirma- ción que comentamos sería evidentemente cierta. Se podría de- cir que a nivel de lo aparential la prioridad parece ser la de mejorar la distribución más que la producción. La pregun- ta es cómo mejorar la distribución sin afectar la producción capitalista de alimentos y las relaciones de producción que - las sostienen y definen qué parte de lo que hay para comer -- (en calidad y cantidad) va a parar a cada boca. Obviamente - hay medidas posibles sin llegar al extremo de plantearse que sin un cambio estructural no hay alternativa, por lo menos a corto y mediano plazo. Las políticas redistributivas del in- greso producen rápidas mejorías en la situación nutricional,

por ejemplo. Lo que pretendemos mostrar es que para la lógica del capitalismo los alimentos están en el lugar que les corresponde y a los precios correctos, aquellos que producen -- las mayores ganancias. Si la oferta no es rentable porque no aparecen los demandantes adecuados se dejará de producir hasta que se restablezcan las condiciones de rentabilidad, como se hizo con los cereales en Estados Unidos en las décadas del 50 y 60, y la distribución se ajustará a esa situación.

Resumiendo: el problema de la injusta distribución de -- alimentos que prima entre países capitalistas avanzados y -- atrasados y dentro de éstos, debe ser leído desde las formas de producción dominantes en ellos y no visto como un resultado de la falta de decisión de los gobernantes para corregir-- lo o de inadecuada planificación de las disponibilidades.

d) El último de los aspectos que quisiéramos tocar dentro de lo que hemos llamado supuestos previos o puntos de partida teóricos, se refiere a la difusión e interrelación de -- las relaciones de producción capitalistas y fundamentalmente a su penetración en las economías de los países periféricos. Estas consideraciones nos llevan a plantearnos la imposibilidad de captar el objeto que nos interesa (la problemática alimentaria de las sociedades capitalistas atrasadas y sus repercusiones en las clases y sectores explotados) al margen de -- análisis que tomen en cuenta la incorporación de estas econo-

mías a las modalidades recientes de desarrollo del capitalismo a nivel internacional. El concepto que nos auxiliará en este propósito es el de sistema alimentario mundial y será desarrollado en los siguientes capítulos.

La mención del sistema alimentario mundial nos conduce a la necesidad de precisar un nuevo recorte del objeto. Vamos a tratar al sistema alimentario mundial como constituido por el conjunto de relaciones que se establecen entre países capitalistas centrales y periféricos. Obviamente estamos dejando de lado el papel que juegan los países socialistas, cuya participación en el mercado mundial a través de la compra de granos ha ido tomando cada vez más peso desde comienzos de los '70, lo que se ha expresado en intercambios comerciales con ambos tipos de países (EEUU y Argentina para el caso de la URSS). A pesar de estas salvedades los países del Tercer Mundo se relacionan predominantemente con los países industrializados y en especial con EEUU. Es por ello que decidimos circunscribir a sus interrelaciones el análisis del sistema alimentario mundial. Por otra parte, las modificaciones que la agricultura soviética ha sufrido a lo largo del tiempo, así como el cambio de la dieta nacional hacia un patrón de consumo basado en las proteínas animales, para lo cual debió aumentar los montos de cereales destinados a alimentación del ganado, constituyen un panorama complejo, que nos resultaría imposible abarcar en la presente tesis.

A modo de resumen general señalemos que en estos dos capítulos introductorios hemos intentado mostrar la necesidad de un replanteo de la problemática alimentaria a partir de la insuficiencia explicativa de las perspectivas malthusiana y -- neomalthusiana y de las investigaciones empíricas que de ellas derivan. Conjuntamente, al plantear los antecedentes teóricos generales de los que partimos, hemos ampliado la crítica a estas concepciones, confrontándolas de manera positiva con aquellos elementos que --a nuestro criterio-- son los supuestos fundamentales a tener en cuenta en la construcción de una nueva problemática alimentaria.

Finalmente una aclaración sobre el carácter de este trabajo. La necesidad de la construcción de una nueva problemática, que se enfrente y opere un proceso de ruptura con formas pre-existentes de comprensión del objeto, tiene origen -- como ya indicamos -- fuera del espacio puramente científico -- teórico y se corresponde con orientaciones político e ideológicas existentes en la sociedad. Constituye, en ese sentido, un producto colectivo, generado muchas veces de manera independiente y no coordinada por distintos investigadores. Sobre el tema que nos interesa se han producido en los últimos años, una serie de estudios, que en mayor o menor grado apuntan a demarcar aspectos parciales, en la mayor parte de los casos, generales en otros, de una problemática alimentaria alternativa a las que hemos criticado. La finalidad de nuestro

esfuerzo no pasa, entonces, por la elaboración de un producto empíricamente original, sino más bien por el intento de fundamentación, sistematización y organización de los aportes existentes a efectos de definir el espacio teórico de lo que llamamos problemática alimentaria, como un conjunto conceptual - coherente, con un objeto de análisis específico y delimitado.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap.I.2

- 1) Althusser, Luis: La revolución teórica de Marx, Siglo -- XXI, México, 1977, pág. 23. También Althusser y Balibar: Para leer El Capital, Siglo XXI, México, 1976.
- 2) Federico Sabaté, A.M.: Delimitación de conceptos en relación a las teorías, págs. 13-16, Mimeo de la Univer. del Zulia Venezuela, 1978, y Colman, Oscar: Las concepciones epistemológicas en las ciencias sociales, Mimeo de la Univer. sidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 1976, pág. 2.
- 3) Para un análisis detallado de la crisis de 1972-73, ver García, Rolando: Nature pleads not guilty: a report of - the IFIAS Project on Drought and Man, Londres, Pergamon Press, 1981, del cual hemos tomado los datos mencionados.
- 4) Federico Sabaté, A.M.: Desigualdades interregionales y - concentración territorial, Revista Mexicana de Sociología, número 1 de 1983.
- 5) Bourdieu, P., Passeron, J.C. y Chamboredon, J.C.: El ofi- cio de sociólogo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, págs.59-60.
- 6) De Castro, Josué: Geografía del hambre, Solar-Hachette, - Buenos Aires, 1963.
- 7) Utilizaremos indistintamente los términos "países perifé- ricos", "subdesarrollados", del "Tercer Mundo" para re- ferirnos a los países capitalistas atrasados, sin que - ello implique adscripción alguna a concepciones como -- las de la CEPAL o de la teoría de la dependencia.
- 8) Uno más Uno, 9 y 13 de marzo de 1983.
- 9) Revista Contextos, No. 21, pág.6.

- 10) Marx, Karl: Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-58, Tomo I. El análisis que sigue está basado en este texto, págs.10-15. En lo sucesivo se indicará entre paréntesis el número de las páginas de las que se tomó la cita.

- 11) Selaña el Instituto Nacional del Consumidor que en 1979, los niños de hasta 14 años comieron casi 205 mil toneladas de pastelitos, cifra que representa más de la mitad del consumo nacional de pescado y otro tanto del de aves, casi dos terceras partes del de arroz y un tercio del consumo nacional de huevos. Comparado en unidades cada niño comió en promedio 156 pastelitos, contra un consumo nacional de 152 huevos per-cápita anual. Citado en "Estrategias de comunicación social", Sistema Alimentario Mexicano, diciembre de 1980.

- 12) Marx, Karl: Grundrisse, op.cit., págs. 15-21.

PARTE II

LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL Y EL SISTEMA
ALIMENTARIO MUNDIAL EN RELACION A LA PROBLEMATICA
ALIMENTARIA DE LOS PAISES CAPITALISTAS ATRASADOS

II.1 EL SISTEMA ALIMENTARIO MUNDIAL: ELEMENTOS PARA UNA DESCRIPCIÓN

En esta parte del trabajo intentamos caracterizar la situación actual y las grandes tendencias que operan en la configuración del sistema alimentario mundial, conjunto internacionalmente articulado de producción, distribución y consumo de alimentos.

En la constitución de este conjunto son fundamentales el dinamismo de la producción agrícola norteamericana y de la agroindustria y empresas de comercialización transnacional.

El proceso de internacionalización del capital agrícola (y de otras fracciones relacionadas) y la articulación del sistema alimentario mundial, han dado por resultado el establecimiento de una nueva división internacional del trabajo agrícola, cuyas consecuencias pueden resumirse, en un nivel puramente descriptivo, en los siguientes aspectos:

- 1) Estancamiento o semi-estancamiento de la producción agrícola y de alimentos en la mayor parte de los países periféricos.
- 2) Caída de su participación en las exportaciones mundiales de alimentos y materias primas de origen agrícola.

la e incremento de sus importaciones, de manera tal, que países que hasta hace pocos años eran autosuficientes en materia alimentaria pasaron a convertirse en dependientes.

- 3) Incremento simultáneo en los países capitalistas avanzados de su producción de alimentos y su participación en las exportaciones. Destaca aquí, la clara hegemonía de EEUU, cuya posición es dominante en la producción, exportación y comercialización de alimentos.
- 4) Cambios en los patrones de consumo, empobrecimiento de las dietas y serios niveles de desnutrición de amplios sectores de la población de los países periféricos.

Comenzaremos describiendo la magnitud de las situaciones y de los procesos señalados, para posteriormente intentar explicarlos, en base a lo que consideramos que son sus determinaciones más importantes.

El crecimiento de la producción alimentaria mundial desde la década de los sesenta ha sido superior al de la población. Sin embargo, el margen entre las dos, o sea el crecimiento de la producción alimentaria por habitante, ha disminuido.

La conformación de esta evolución mundial no es homogénea, sino que depende de un diferente comportamiento de los países atrasados y avanzados del mundo. En conjunto los primeros, ("economías de mercado en desarrollo" según la terminología de las Naciones Unidas) presentan un mayor crecimiento de la producción de alimentos que los segundos ("economías de mercado desarrolladas"), lo que se ve compensado negativamente por un mayor incremento de la población, de manera tal, -- que la producción de alimentos per-cápita crece en los países centrales y decrece de manera pronunciada en los países capitalistas atrasados.

TASAS ANUALES MEDIAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y
DE LA PRODUCCION DE ALIMENTOS Y CEREALES
(Porcentaje anual)

	Población		Producción de alimentos				Producción de cereales			
	1961	1970	Total		Por persona		Total		Por persona	
	1970 ^a	1976	1961-70	1970-76	1961-70	1970-76	1961-70	1970-76	1961-70	1970-76
Países desarrollados	1.0	0.9	2.4	2.3	1.4	1.4	2.8	2.5	1.8	1.6
A. De economía de mercado:	1.0	0.9	2.2	2.4	1.2	1.5	2.1	3.0	1.1	2.1
América del Norte	1.2	0.9	1.9	3.1	0.7	2.1	1.9	4.1	0.7	3.2
Europa Occidental	0.7	0.6	2.3	1.6	1.6	1.0	2.8	1.3	2.1	0.7
Oceanía	1.8	1.7	2.9	3.1	1.1	1.3	3.1	6.5	1.2	4.7
B. De economía centralmente planificada:										
Europa Oriental y URSS	1.0	0.9	2.9	1.9	1.9	1.0	4.1	1.6	3.1	0.7
Países en desarrollo	2.3	2.3	3.1	2.7	0.7	0.3	3.4	2.8	1.1	0.4
A. De economía de mercado:	2.6	2.6	3.3	2.8	0.7	0.2	3.7	3.0	1.1	0.3
Africa	2.5	2.7	2.7	1.2	0.1	-1.4	2.9	1.9	0.4	-0.8
América Latina	2.7	2.8	3.5	3.3	0.8	0.5	3.5	3.8	0.7	1.0
Cercano Oriente	2.7	2.8	3.0	4.2	0.3	1.4	2.0	5.0	-0.6	2.1
Lejano Oriente	2.5	2.5	3.5	2.8	0.9	0.2	4.2	2.5	1.6	0.0
Países más seriamente afectados	2.4	2.5	3.1	2.1	0.7	-0.4	3.9	2.0	1.4	-0.4
B. De economía centralmente planificada:										
Asia	1.8	1.7	2.7	2.4	0.9	0.6	2.9	2.5	1.1	0.7
Total mundial	1.9	1.9	2.7	2.4	0.8	0.5	3.1	2.7	1.2	0.7

FUENTE: FAO. 4a. encuesta alimentaria mundial. 1977.

Analizando la situación del total de los países desarrollados destacan dos aspectos: por un lado el mayor dinamismo corresponde a América del Norte (EEUU y Canadá) y en cereales a Oceanía; por el otro las mayores caídas en las tasas de crecimiento de la producción de alimentos y la per-cápita se producen en Europa Oriental y la URSS. Para el caso específico de EEUU y la URSS la situación es la siguiente:

EEUU y URSS: Tasas anuales medias de crecimiento de la producción de alimentos y cereales en relación con la población.
1961-65/1970-76

	Población		Producción alimentos				Producción cereales			
			total		por persona		total		por persona	
	61-65 70	70 76	61-65 70	70 76	61-65 70	70 76	61-65 70	70 76	61-65 70	70 76
EEUU	1.1	0.8	2.1	3.1	0.9	2.2	2.2	2.9	1.0	3.0
URSS	1.1	1.0	3.2	1.3	2.0	0.3	4.5	0.5	3.4	0.5

FUENTE: FAO, IV Encuesta Alimentaria Mundial, 1977.

Dentro de los países subdesarrollados, América Latina -- tiene una situación comparativamente mejor, aunque cinco países latinoamericanos forman parte del grupo "más seriamente afectado". Son ellos: El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití y Honduras.

Considerando las tendencias por regiones, el problema al que se enfrentan los "países en desarrollo" y los "más seria-

mente afectados" cobra mayor relieve. Durante los '60, la -- producción de alimentos creció con más rapidez que la pobla-- ción en todas las regiones. Para el periodo siguiente, la - única región en desarrollo que logró acelerar las tasas de -- crecimiento de la producción de alimentos fue el Cercano - - Oriente. En todas las restantes las tasas fueron inferiores a las alcanzadas en el decenio anterior, presentando Africa y el Lejano Oriente los niveles más críticos.

Desglosando los datos por países, durante el decenio de 1960, 56 de los 128 "países en desarrollo" tuvieron tasas de crecimiento demográfico superiores a las tasas de crecimiento de la producción de alimentos, con la consecuencia de que su producción de alimentos por persona disminuyó. Durante el de cenio de los '70, el número aumentó a 69, figurando entre es- tos países algunos densamente poblados como la India, Pakis-- tán, México y Egipto. (1)

La situación muestra similares características cuando en vez de trabajar con producción de alimentos lo hacemos con la producción agrícola en general. (Ver anexo 1)

Nos detendremos brevemente en la producción de cereales, ya que al contribuir con los más altos porcentajes en el consumo de alimentos, sobre todo en los países subdesarrollados, su importancia para el análisis de los problemas alimentarios es fundamental.

También en este caso, los países capitalistas atrasados disminuyen sus tasas de crecimiento en la producción total y por persona. Parecido comportamiento se observa en el conjunto de "países desarrollados", si bien la caída es menor que entre los anteriores. El decrecimiento más drástico corresponde a la URSS y Europa Oriental y el mayor dinamismo a Oceanía (recordemos que Australia es un país históricamente dedicado a la producción de cereales) y América del Norte. En EEUU, la tasa media anual de crecimiento de la producción per cápita de cereales, pasa del 1 al.3% de uno a otro de los periodos considerados.

Es de hacer notar que en los países desarrollados una proporción cada vez mayor de la producción de cereales se destina a alimento para el ganado. (Ver anexo 2). El conjunto de estos países que dedicaba en 1961-63 el 62% de los cereales para este fin, llegó al 72% en 1972-74. En América del Norte esta proporción (86%) que ya era la mayor del mundo, aumentó de nuevo hasta alcanzar el 88%. De más significación fue el cambio operado en Europa Oriental y la URSS, donde la utilización de cereales para forrajes aumentó de menos del 50% al comienzo de la década de los 60 al 67% en 1972-74. En los países subdesarrollados estos porcentajes han sido siempre mucho más bajos (alrededor del 12%) y no han mostrado tendencia a aumentar, salvo en el caso de América Latina donde la alimentación animal es un elemento importante de la uti

lización de cereales. Para 1974, la cantidad total de cereales utilizada para alimentación humana en el total de países subdesarrollados, superó en sólo 37 millones de toneladas, -- los 480 millones destinados mundialmente a la alimentación de animales. (2)

Otro elemento a tener en cuenta lo constituye la evolución del comercio agrícola mundial, cuyas tendencias actuales muestran la profunda modificación sufrida en los últimos años por la estructura de las exportaciones de los países subdesarrollados, que se expresa en la "aparente paradoja, de que -- mientras los países periféricos alcanzan una participación -- más alta en el total de las exportaciones industriales mundiales, su participación decrece a expensas de los países capitalistas industriales en las ramas de materias primas y alimentos" (3). Paradoja, que desvirtúa los términos en que fuera planteada la división internacional del trabajo en la etapa -- de expansión imperialista iniciada a fines del siglo pasado y en gran parte de la presente, según el esquema de la CEPAL.

"Para el conjunto de las economías subdesarrolladas la -- proporción de los productos manufacturados en el total de las exportaciones (medidas a los precios constantes de 1970) pasó de 19.3% en 1970-72 a 28% en 1975 y 31% en 1977. Correlativamente la proporción de alimentos y materias primas disminuyó desde 46% a 40% y a poco más de 36% en iguales años. Desde --

otro ángulo, la participación en el comercio mundial de este conjunto de países, entre los años extremos mencionados, disminuyó desde casi 33% a 26% en la suma de alimentos y materias primas, mientras que en el caso de las manufacturas aumentó desde 7.5% a 9.6%." (4)

El cuadro siguiente resume los cambios producidos en el comercio mundial de cereales en los últimos 40 años.

EVOLUCION DEL COMERCIO MUNDIAL DE CEREALES
(millones de toneladas)

Región	1934-38	1948-52	1960	1970	1976
América del Norte	+ 5	+ 23	+ 59	+ 56	+ 94
Europa Occidental	- 24	- 22	- 25	- 30	- 17
Europa del Este	+ 5	0	0	0	- 27
América Latina	+ 9	+ 1	0	+ 4	- 17
Australia y Nueva Zelandia	+ 3	+ 3	+ 6	+ 12	+ 8
Africa	+ 1	0	- 2	- 5	- 10
Asia	+ 2	- 6	- 17	- 37	- 47

Los signos + indican exportaciones netas y los - importaciones netas.

FUENTE: E.U. Congress Budget Office. Food and agricultural policy in the world economy. Washington, 1976.

Hasta poco antes de la segunda guerra mundial, los países subdesarrollados eran exportadores netos de cereales y a principios de los '50 eran todavía autosuficientes. Desde entonces la situación se ha revertido desfavorablemente, pasan-

do a convertirse en importadores netos, dependientes cada vez más de los suministros externos. Africa y Asia son las regiones más seriamente afectadas. Quedando la producción muy retrasada en relación a los incrementos de la demanda. Paralelamente se ha registrado una rápida expansión en el volumen del comercio internacional, de manera tal que las exportaciones mundiales pasaron de los 40 millones de toneladas en 1950-54 a unos 180 millones en los últimos años. (5)

Evidentemente el elemento más destacable en los últimos 40 años es la evolución sufrida por el comercio mundial de cereales de América del Norte, que aumentó casi 20 veces sus exportaciones netas. Destaca aquí el papel jugado por los EEUU. El permanente crecimiento de sus exportaciones agrícolas ha sido notable en las últimas décadas, del 6% anual aproximadamente entre 1972-78, mientras que entre 1960-70 se mantuvo en un 3% anual. Se estima que en la actualidad el 25% de la tierra cultivada en este país, es destinada a la producción para la exportación.

Europa Occidental y Japón son los principales mercados de exportación de productos agrícolas norteamericanos, aumentando la demanda de alimentos estadounidenses desde los países capitalistas subdesarrollados y desde los socialistas. En general, los países capitalistas y socialistas desarrollados insumen cerca del 70% de las exportaciones norteamericanas de alimentos para animales y la mayor parte de la soya.

A su vez, los países capitalistas y socialistas subdesarrollados absorben unos dos tercios de sus exportaciones de maíz y trigo: en 1980 el 75% del trigo, el 25% del maíz, centeno, cebada, avena y sorgo y el 85% del arroz exportado por los EEUU fue destinado a los países menos desarrollados. (6) (Ver anexo 3).

La otra cara de este proceso es la desnutrición y el hambre de una gran parte de la población mundial.

SUMINISTROS DE ENERGIA ALIMENTARIA EN PORCENTAJE
DE LAS NECESIDADES NUTRICIONALES
Promedios

Región	1966-68 % de las	1975-77 necesidades
Economías de mercado en desarrollo	93	97
Africa	92	95
Lejano Oriente	88	93
América Latina	106	107
Cercano Oriente	98	108
Países M.G.A.	88	90
Economía de mercado desarrolladas	125	130
Total mundial	103	109

FUENTE: FAO. Cuarta encuesta alimentaria mundial, 1977.

Para 1975-77 a nivel mundial el suministro productivo de calorías supera las necesidades en un 9%, obviamente con marcadas diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados. Evidentemente los valores medios nacionales y regiona-

les obscurecen las diferencias entre clases y grupos sociales en el interior de estos conjuntos. La cabal comprensión del fenómeno que nos ocupa, pasaría por la posibilidad de identificar no sólo cuántos, sino quiénes son los que padecen hambre y desnutrición.

Por otra parte, de la lectura de este cuadro podría concluirse que la crítica situación nutricional mundial está en vías de solucionarse. En los casi 10 años que median entre los dos periodos considerados en todas las áreas ha aumentado la proporción de necesidades cubiertas. Ahora bien, si correlacionamos esta información con los datos sobre el comercio mundial de cereales, parece claro que "si la reducción de la crisis nutricional ha venido acompañada de un incremento en las importaciones de bienes alimentarios, esto ha sido a expensas del acrecentamiento de los compromisos que los países en desarrollo han debido contraer en el mercado mundial de productos agropecuarios y financiero. Cuando esta situación es ubicada en el contexto de la crisis monetaria internacional, la naturaleza de la propia crisis alimentaria habrá de presentarse ahora bajo la forma de crecientes dificultades financieras de los países en desarrollo para importar los alimentos requeridos para su consumo." (7)

Teniendo en cuenta que el consumo es, en la sociedad capitalista, una función del ingreso, al relacionarlo con la in

gestión de calorías podemos aproximarnos a la estructura de la distribución en nuestro continente.

América Latina: estimación de la disponibilidad diaria de calorías por grupos de ingresos
(Promedio de los años 1971-1974)

	Grupos de ingresos en la población total (%)	Participación de cada grupo en el total de ingresos (%)	Disponibilidad promedio de calorías por día y por persona	Déficit o exceso de calorías respecto a las necesidades mínimas
Muy bajos	20	3	1 700-1 850	- 700 a - 550
Bajos	30	11	2 100-2 300	- 300 a - 100
Promedio	30	25	2 500-2 600	+ 100 a + 200
Altos	15	31	3 000-3 200	+ 600 a + 800
Muy altos	5	30	4 100-4 700	+1 900 a +2 300
	100	100	2 600	+ 200

1. La necesidad diaria mínima por persona se estima en 2 400 calorías.

FUENTE: División Agrícola Conjunta CEPAL-FAO, cuadro 36 del documento Situación y evolución de la agricultura en América Latina, Lima, abril de 1976.

Vemos aquí, que en América Latina al 15% de la población de nivel de ingreso alto correspondía un consumo calórico promedio similar al de los países industrializados y que el 5% - más elevado presentaba una ingestión excesiva. Por el contrario el 50% de la población latinoamericana tenía un consumo inferior a los requerimientos normales. No resulta muy arriesgado suponer, que la situación debe ser aún más crítica en regiones de menor desarrollo relativo, como lo demuestran las cifras globales que presentamos a continuación.

NUMERO ESTIMADO DE PERSONAS CON INGESTION ALIMENTARIA
INFERIOR AL LIMITE CRITICO EN PAISES EN DESARROLLO
CON ECONOMIAS DE MERCADO (1972-74)

Región	Población total millones	Total personas con déficit nutricional millones	Porcentaje
Africa	301	83	28
Lejano Oriente	1 042	306	29
América Latina	302	46	15
Cercano Oriente	182	20	11
Total	1 827	455	25
Países M.G.A.*	1 027	307	30
Otros países	800	148	19
Total	1 827	455	25

* Más gravemente afectados.

FUENTE: FAO. Cuarta encuesta alimentaria mundial, 1977.

El "límite crítico" es un indicador que utiliza la FAO. En base a consideraciones fisiológicas básicas, se lo ha establecido en 1,2 veces el índice del metabolismo basal. Si los alimentos de que dispone un individuo proporcionan energía a un nivel inferior, el individuo será probablemente subnutrido, ya que en esas necesidades no se ha tenido en cuenta la actividad.

Casi 500 millones de personas, un 25% de la población de los países periféricos se encuentran en esta situación. A nivel mundial se estima que 1.300 millones no cubren las necesidades nutricionales adecuadamente (el 30% de la población to-

tal). Se podrían dar muchas cifras más; el registro oficial del hambre, parcial y limitado, es apenas suficiente para marcar uno de los elementos básicos de la explotación social. Sin embargo, creemos que las cifras anteriores muestran en -- grandes rasgos las características que nos interesa señalar. Nos detendremos, ahora, en los aspectos explicativos de la -- problemática.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap.II.1

- 1) FAO: 4° Encuesta Alimentaria Mundial, Roma, 1977, pág. 7.
- 2) Ibid., pág. 11.
- 3) Dabat, A.: "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del sesenta", en Lecturas de Economía Política, Facultad de Economía, DEP, UNAM, México, 1980, pág. 21.
- 4) Vuskovic, P.: "América Latina ante nuevos términos de la división internacional del trabajo", Revista Economía de América Latina, CIDE, marzo 1979, págs. 15-16.
- 5) Estevez, J. y Portilla, B.: "El hambre, reflejo crítico del Sistema Alimentario Mundial", en Estudios del Tercer Mundo, Vol. 2, junio de 1980, CEESTEM, págs. 19-20.
- 6) García, M.: "Alimentos y política internacional de los EEUU", en Estudios del Tercer Mundo, op.cit., págs. 45-47.
- 7) Colman, O.: "Agroindustria, renta e internacionalización en la problemática alimentaria del capitalismo deformado", tesis de doctorado, DEP Economía, UNAM, México, 1983.

II.2 EL MARCO MUNDIAL: DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO E INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

Del conjunto de trabajos que se ocupan del tema que nos preocupa seleccionamos dos que, por una parte, constituyen -- una buena síntesis de los desarrollos teóricos realizados en este campo y que a la vez sistematizan criterios y elementos para la explicación de las tendencias empíricas descritas en el apartado anterior. Se trata de "América Latina ante nuevos términos de la división internacional del trabajo" de Pedro Vuskovic y "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de los sesenta" de Alejandro Dabat.

Pedro Vuskovic (1) al referirse a los cambios ocurridos en las corrientes del mercado mundial, particularmente en el intercambio entre países que tienen distintos niveles de desarrollo, los sitúa en una perspectiva histórica que toma en cuenta las fases sucesivas por las que ha pasado la división internacional del trabajo. A este respecto señala las siguientes:

- 1) A comienzos del presente siglo existía fundamentalmente un esquema de especialización en producciones primarias y producciones manufactureras y un patrón de intercambio de unas por otras, regido por la teoría -

de los costos comparativos. Durante una larga etapa histórica este esquema favoreció crecimientos extraordinariamente rápidos del comercio mundial, de cuyos beneficios participaron (aunque no igualmente) países centrales especializados en la producción industrial y países periféricos dedicados a la producción primaria.

"Pero este esquema no podía prolongarse indefinidamente. Por el contrario, su temporalidad estaba marcada por una diversidad de factores, de naturaleza bien conocida; entre ellos el desequilibrio inherente a la dinámica de demanda diferente para los productos industriales y los productos primarios, así como la simplificación de la estructura productiva que imponía en las economías subdesarrolladas en contraste con la diversificación creciente de la demanda. A estos factores vino a sumarse el efecto decisivo de algunos de los avances tecnológicos logrados en los países capitalistas más adelantados" (2), los que llevaron al reemplazo de productos naturales por sintéticos, así como la creciente participación de los países industriales en la producción y exportación de productos agropecuarios, con lo cual es esquema de comercialización prevaleciente en el comercio internacional al -- que nos habíamos referido, sufre modificaciones pro--

gresivas a partir de la primera guerra mundial, que culminan con la segunda.

- 2) A partir de aquí se configura, según nuestro autor, - una larga etapa de relativa marginación de los países periféricos de las corrientes del mercado mundial, -- que se concentran en el intercambio entre los propios países centrales.

"Los indicadores cuantitativos ponen cada vez más claramente de manifiesto tales tendencias: la velocidad e intensidad con que el mundo subdesarrollado pierde participación en el mercado mundial, la participación creciente de los productos industriales en la composición de este comercio, e incluso, la forma en que los países capitalistas industrializados pasan a figurar entre los primeros lugares como exportadores de productos primarios". (3)

Es en este marco que los países periféricos redefinen sus patrones de crecimiento interno, pasando de la especialización en productos primarios a los procesos - de "industrialización sustitutiva" y "crecimiento hacia adentro", de acuerdo a la conocida terminología - de la CEPAL.

Sin embargo, señala Vuskovic, no fue un cambio hacia un esquema más autónomo de desarrollo. La exportación primaria, con su dinamismo disminuído, continuó repre

sentando la cuota mayor de las exportaciones. En sus importaciones, adquirieron predominancia los bienes - de consumo correspondientes a niveles tecnológicos -- más altos, a los productos intermedios y los bienes - de capital. Los préstamos externos y las inversiones extranjeras "de enclave" características de la fase - anterior, serían reemplazadas por inversiones direc- - tas en actividades de demanda interna, de acuerdo con los requerimientos de la industrialización sustituti- - va.

En esta fase, las economías subdesarrolladas registra- - ron las relaciones más bajas entre sus coeficientes - de exportaciones e importaciones.

- 3) "A mediados de la década de los sesenta era notorio - el agotamiento tanto del esquema prevaleciente de re- - laciones económicas internacionales como el esquema - de crecimiento interno que se articulaba en torno a - la industrialización sustitutiva." (4) Sin embargo, sus repercusiones más críticas sobre las economías -- subdesarrolladas quedaron atenuadas por la intensa re- - activación que mostró el comercio mundial desde enton- - ces hasta la precipitación generalizada de la crisis en los años 1974-75. En estos países las exportacio- - nes alcanzaron tasas importantes, así como cambios -- significativos en su composición, aumentando la parti-

cipación de los bienes manufacturados. De todos modos, las importaciones tendieron a crecer con mayor velocidad que las exportaciones, lo que mantuvo el desequilibrio exterior.

A pesar de que la crisis en su forma más aguda afectó las tendencias expansivas, persistieron los rasgos básicos del proceso recientemente iniciado: cierta recuperación del dinamismo exportador, representación creciente de los productos manufacturados en las exportaciones y aumento rápido de las importaciones.

Obviamente estas tendencias no tuvieron su origen principal en factores propios de las economías subdesarrolladas. "Más bien, hay que aceptar el hecho de que los problemas acumulados, particularmente ostensibles en la última crisis, obligan a la economía capitalista mundial a redefinir sus esquemas de acumulación en una dirección que supone nuevos cambios en la división internacional del trabajo, esta vez con el propósito preponderante de que se amplie el ámbito de aprovechamiento de la mano de obra barata de las áreas dependientes y subdesarrolladas a una gama mayor de producciones para el mercado internacional... En este proceso, que a su vez se hace posible en la medida en que se profundiza la internacionalización del capital y la producción, se redefine la localiza

ción de actividades industriales para abastecer el --
mercado mundial y se impone progresivamente el con- -
trol de las grandes corporaciones transnacionales." -
(5)

Habiendo planteado en estos términos las modificaciones que históricamente sufrió la división internacional del trabajo, Vuskovic se interroga respecto a qué es lo realmente nuevo en las tendencias actuales, en la medida en que en sí mismo la internacionalización del capital es un proceso permanente desde que el capitalismo alcanza la etapa imperialista.

Siguiendo una línea teórica desarrollada entre otros por Christian Palloix, su conclusión es "que si bien no es nuevo el fenómeno de la internacionalización del capital, sí lo es el de la internacionalización del proceso productivo; dicho - de otro modo, el tránsito de la internacionalización de los - ciclos del capital-mercancía y el capital-dinero, a la internacionalización del ciclo del capital productivo. Y es precisamente esa capacidad para internacionalizar los procesos pro- ductivos, la que permite redefinir los esquemas de la divi- - sión internacional del trabajo, desplazar sectores y segmentos de la producción industrial a áreas de menor desarrollo - relativo, constituir a éstas en exportadoras de determinados tipos de productos manufacturados, y en definitiva, ocupar ma- no de obra de los países subdesarrollados en producciones in-

dustriales destinadas exclusiva o preponderantemente al mercado mundial." (6)

El análisis de este proceso es desarrollado por Dabat, - quien plantea que la incorporación creciente de los países periféricos al mercado internacional a partir de la década de los sesenta "no se explica preponderantemente por la política de las corporaciones o los gobiernos de los países imperialistas, sino por las necesidades objetivas de la reproducción del capital a nivel mundial, traducidas en la redistribución e internacionalización del capital, como consecuencia del desarrollo de tendencias incontenibles hacia la sobreacumulación de capital en los principales países capitalistas." (7)

Para Alejandro Dabat, "la lógica misma del imperialismo supone una relación entre las tendencias hacia la sobreacumulación, el descenso de la rentabilidad del capital y la aparición de tendencias al estancamiento en los países industriales avanzados, con la exportación de capital hacia países que cuentan con composiciones orgánicas de capital más bajas y niveles salariales y costos de materias primas más reducidos, - con la condición de que hayan sido previamente incorporados a la esfera de circulación del capital mundial." (8)

El autor considerado señala que el proceso de internacionalización del capital y la ampliación de la división internacional del trabajo supuso la creación de condiciones tanto di

rectamente políticas (la "coexistencia pacífica" Este-Oeste -- fundamentalmente) como la política económica multinacional -- (eliminación de restricciones comerciales, organización de -- nuevo sistema monetario internacional, etc.). De este conjunto de condiciones articuladas a lo largo de varias décadas, -- destacaremos las siguientes:

- 1) El impulso dado, durante los '50, por parte de los -- países capitalistas centrales a las exportaciones de capital público, destinado a desarrollar infraestructuras industriales modernas en los países periféricos, que facilitaron la posterior integración de sus economías a los núcleos más dinámicos de reproducción del capital a nivel mundial (las denominadas condiciones generales de la producción y circulación).
- 2) El notable auge de la acumulación de capital en los -- países industriales se vio apoyado, fundamentalmente en los siguientes factores:
 - intervención del estado en la esfera de la producción (ciencia y tecnología, servicios, infraestructura, etc.);
 - extensión de la revolución científico-tecnológica a los procesos productivos y de comunicación;
 - incremento de la tasa de plusvalía, gracias al aumento de la productividad e intensidad del trabajo

y la afluencia de mano de obra barata desde las regiones atrasadas;

- tendencia a la baja del precio de las materias primas desde 1954 y términos del intercambio favorables para los productos industriales.

3) El establecimiento de nuevas economías semi-industriales en los países subdesarrollados, que contaban con amplia disponibilidad de fuerza de trabajo barata y disciplinada contribuyeron a la formación de mercados internos demandantes de bienes de producción y de consumo. Estas economías se ligaron ampliamente al mercado mundial capitalista en su búsqueda de financiamiento, máquinas, equipos y tecnología moderna.

La creciente acumulación en las economías centrales condujo a la internacionalización del capital y a su vez ésta se convirtió en un factor adicional de potenciamiento de la rentabilidad capitalista y la acumulación de capital a nivel global, al generar nuevas condiciones económicas, como ser la aparición de nuevas economías de escala, la aceleración del ciclo de rotación del capital y el aumento de la especialización en países con diferentes recursos, costos y regulaciones institucionales.

Sin embargo, señala Dabat, el proceso de internacionalización generó consecuencias "letales" para la futura prosperi

dad capitalista, al desarrollar un medio internacional abierto a la más feroz competencia entre capitales monopólicos privados y estados capitalistas, cuya dinámica desencadenó factores que actuaron negativamente sobre la rentabilidad. Figuran entre ellos: a) el incremento notable de la composición orgánica que eleva los costos de reposición del capital fijo; b) la acelerada depreciación de los bienes de equipo debida a los constantes avances tecnológicos; c) el aumento permanente de los gastos improductivos públicos y privados (burocracia estatal, publicidad, etc.); d) el elevamiento de los salarios por encima de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo debido al aumento del empleo y la presión de los sindicatos; e) la generalización de la estructura monopólica en el conjunto de los capitales privados, lo que en condiciones de extrema competencia tiende a anular la sobreganancia de monopolio; f) al agotamiento de las ventajas económicas que había implicado la creación de la Comunidad Económica Europea y su vinculación con las economías norteamericana y japonesa y de los países del Este.

La acumulación de todos estos factores tendió a la disminución de la tasa de rentabilidad y a la sobreacumulación de capital en los sectores más dinámicos, estableciendo las condiciones para la crisis capitalista que eclosionó en 1974-75. Del conjunto de las economías industrializadas es la de EEUU la que presenta la menor capacidad de recuperación, perdiendo

competitividad internacional, afectada por la disminución de su tasa interna de acumulación y un proceso inflacionario creciente. A la vez, la crisis de EEUU como potencia hegemónica fundamental del sistema capitalista mundial marca la aparición de un nuevo orden económico internacional caracterizado por una mayor ampliación y dispersión de los centros de poder. El papel que jugó la agricultura y el comercio exterior de alimentos en el intento de superación de la crisis norteamericana, es particularmente importante para el análisis de la situación alimentaria mundial, lo que justifica su tratamiento por separado en el capítulo siguiente.

El proceso que analizamos tiene, desde la perspectiva de Dabat, características distintas visto desde la óptica de los países periféricos. Hace notar que las tendencias a la internacionalización del capital aparecidas a partir de la segunda guerra mundial, se manifestaron plenamente sólo en las regiones desarrolladas, mientras que los países de capitalismo atrasado conservaron un carácter cerrado, "hacia adentro", de acuerdo a lo que señaláramos en la 2a fase de la división internacional del trabajo consideradas por Vuskovic.

Las razones de la persistencia de esta modalidad de desarrollo son, entre otras que menciona el autor, el progresivo descenso de la demanda de productos primarios por parte de los países centrales, debido fundamentalmente a revoluciones

tecnológicas como la aparición de productos sintéticos, la recuperación sistemática de metales, etc., y la acaecida en la agricultura de los principales países industriales, que los llevó a ocupar un papel preponderante en la producción agropecuaria mundial. También, el limitado desarrollo del crédito internacional con anterioridad a los '60.

Dichos factores forzaron a las burguesías de los países subdesarrollados a sustentar sus procesos de acumulación de capital en lo que se dio en llamar "industrialización sustitutiva", apoyada en restricciones aduaneras, dependencia exclusiva del mercado interior y financiamiento vía subsidios estatales.

Clásicamente se distinguen en este proceso dos etapas, - la primera basada en la industria ligera productora de bienes de consumo (en la década de 1930 a 1950). A mitad de esta última comienza la etapa de industrialización pesada, inicialmente en los países avanzados de América Latina y el Sur de Asia, realizada sobre la base de la formación de empresas monopólicas privadas subsidiadas por los estados.

Sin embargo, retomando lo planteado por Vuskovic, no implicó un desarrollo más autónomo. Las nuevas industrias requerían del mercado mundial los elementos técnicos y financieros necesarios para su dinamismo. A fines de los '50 crece - el flujo de la inversión directa extranjera hacia industrias

como la automotriz y la química pesada, con la finalidad de aprovechar los mercados protegidos. Todo ello crea las condiciones para una incorporación más amplia de las economías periféricas al mercado mundial, alternativa que, según Dabat, no fue una opción que pudiera elegirse o no, sino una necesidad imperiosa, determinada por las propias exigencias de desarrollo de una industria dinámica obligada a obtener en el mercado mundial equipos y tecnología sofisticada que no podían producirse nacionalmente de manera rentable, así como fondos de inversión de una magnitud que excedía las disponibilidades internas de capital.

Realizar este proceso llevó a los países que efectivamente lo efectuaron a reconfigurar su propia estructura capitalista para adecuarla a las necesidades de la especialización industrial a nivel internacional, lo que requirió el aplastamiento de la resistencia política de los sectores menos dinámicos ligados a proyectos "nacionales" y apoyos como los que mencionamos al referirnos a la "industrialización sustitutiva".

"En última instancia, se trataba de un conflicto que no sólo contraponía los intereses de los sectores más dinámicos de la gran burguesía con los más atrasados y marginales a nivel nacional, sino de uno más amplio entre el desarrollo de la internacionalización del capital a nivel mundial (y la --

asociación estrecha del capital público y privado con la burguesía imperialista que presuponia) y la conservación de condiciones autónomas de reproducción de un capitalismo atrasado y estrecho." (9)

Si nos fijamos en la inversión extranjera en los países periféricos, no queda duda respecto a cual fue la vía de resolución del conflicto a la que tendieron la mayoría de los países integrantes del Tercer Mundo.

A partir de la década del '70 la modalidad más utilizada es la inversión directa dirigida a desarrollar industrias de exportación que contaran con ventajas comparativas de costos a nivel internacional. Las condiciones que hicieron posible la penetración transnacional son de acuerdo a Dabat, la pre-existencia de infraestructura industrial y de comunicación moderna en los países periféricos, la revolución en los transportes, las comunicaciones y la computación, que permiten independizar la localización geográfica de las industrias de los centros de dirección y control, y fundamentalmente, la existencia de mano de obra abundante, disciplinada y barata - (sus niveles salariales son 5 veces más bajos en América Latina que en EEUU y Alemania y de 10 a 15 veces en Asia y Africa).

Si bien estas condiciones existían desde antes de la fecha mencionada, el auge del proceso de internacionalización se relaciona con el descenso de la rentabilidad en el centro,

cuyas causas mencionamos al hablar de las consecuencias "letales" generadas por la internacionalización, las que crean una situación histórica nueva que lleva a las empresas transnacionales (ET) a desplazar segmentos de su producción hacia países con mejores condiciones de producción y mercados internos amplios y dinámicos.

El desarrollo anterior engloba los aspectos más relevantes del contexto en que se inscribe el sistema alimentario mundial. A un nivel de mayor especificidad para la problemática que nos interesa, veremos ahora las modalidades que el proceso de internacionalización del capital asume en el caso de la alimentación.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap.II.2

- 1) Vuskovic, P.: "América Latina ante nuevos términos de la división internacional del trabajo", Revista de Economía de América Latina, CIDE, México, marzo, 1979, págs. 15-18.
- 2) Ibid., pág. 16.
- 3) Ibid., pág. 16.
- 4) Ibid., pág. 18.
- 5) Ibid., pág. 18.
- 6) Ibid., pág. 19.
- 7) Dabat, A.: "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del sesenta", en Lecturas de Economía Política, Fac. de Economía, DEP, UNAM, - México, 1980, pág. 21.
- 8) Ibid., pág. 27.
- 9) Ibid., pág. 34.

II.3 EL PAPEL DE EEUU EN EL SISTEMA ALIMENTARIO MUNDIAL

Para comprender el papel estratégico que la agricultura jugó en los intentos de reconversión de la crisis de la economía norteamericana a que hicimos referencia en el apartado anterior, resulta particularmente revelador el informe de la Comisión Williams. (1)

Establecida en 1970 por la administración Nixon para que planteara medidas sobre comercio internacional y política de inversiones en respuesta a la crítica situación económica, - fue presidida por Albert Williams, titular del Comité Financiero de la IBM, apoyado por otros representantes importantes de ET, entre ellos un miembro del directorio de la Del Monte Corporation y uno de los vicepresidentes de la Cargill Inc. - Cabe destacar que las recomendaciones de la Comisión Williams fueron incorporadas a la política económica de Nixon e influyeron en las principales iniciativas llevadas a cabo en la agricultura durante su gobierno.

A partir del reconocimiento de que la existencia de "un mundo económicamente integrado donde las ET toman sus decisiones en términos globales" (Informe Williams, pág.7) es la característica principal del sistema capitalista mundial, la Co

misión detectó una serie de factores determinantes de la crisis interna de los EEUU:

- 1) los gastos de mantenimiento del imperio, derivados de "las responsabilidades exteriores que los EEUU han -- asumido como la mayor potencia del mundo no comunista" (Informe Williams, pág.7),
- 2) la competencia de los productos manufacturados provenientes de Japón y Europa, evidente tanto en los mercados internacionales como en el aumento de la importación de bienes de consumo por parte de EEUU;
- 3) las operaciones de las ET norteamericanas en el exterior, que al realizarse como intercambios entre distintas subsidiarias no aportaban recursos a la economía de EEUU;
- 4) la creciente dependencia de los EEUU con respecto a - materias primas importadas, fundamentalmente el petróleo.

La conclusión de la Comisión Williams fue que solamente dos tipos de exportaciones mantenían una ventaja competitiva: los bienes de capital de alta tecnología y los productos agrícolas. La mayor parte del informe fue dedicado a establecer una estrategia para expandir las exportaciones norteamericanas de alimentos, en base a las ventajas que el país tiene -- (suelos y climas adecuados, grandes avances tecnológicos, - -

aplicación intensiva de capital en la agricultura).

El desarrollo de la estrategia se basaba en dos ejes: -- por un lado la libre entrada de los productos agrícolas norteamericanos en otros países, tanto desarrollados como Japón y Europa, como del Tercer Mundo. En lo que a éstos respecta, la Comisión planteaba que deberían apoyarse en el principio de los costos comparativos para llevar adelante cultivos que insumen mucha mano de obra (fruta, hortalizas, azúcar, productos tropicales, etc.) para exportarlos y obtener así divisas con que importar cereales de los EEUU. El segundo eje apuntaba a reorientar la agricultura para convertirla en una eficiente exportadora.

Para la Comisión Williams, ello pasaba por eliminar los programas gubernamentales dirigidos a proteger los ingresos de los granjeros, debiendo ser regida únicamente por las leyes del mercado.

En el trabajo de Marcelo García sobre "Alimentos y política internacional de los EEUU" (2) aparecen una serie de elementos que nos permiten ampliar lo anterior.

Señala el autor que en el periodo que sigue a la segunda guerra mundial la agricultura norteamericana se caracterizó por una sobreproducción crónica de efecto depresivo sobre las rentas de los granjeros. Su causa se encontraba en la res-

tricción del consumo interno en relación a la disminución de la tasa demográfica, el escaso aumento de la demanda de bienes esenciales a medida que son cubiertas las necesidades de consumo básicas y el aumento de la productividad agrícola debida a los desarrollos tecnológicos. Esto fue acompañado por las limitantes al comercio exterior que implicaban las políticas autárquicas imperantes en los países socialistas, y la autosuficiencia en materia alimentaria de la que gozaban aún -- los países del Tercer Mundo. La combinación de estos factores provocó excedentes agrícolas permanentes y una constante tendencia a la baja de los precios del sector.

Las políticas agrícolas del gobierno durante este periodo tendieron a garantizar los precios a los productores y regular la producción, para lo cual se tomaron medidas como los subsidios a las exportaciones, restricción a las importaciones y rígidos controles a la producción, dejándose grandes extensiones de tierra sin cultivar.

En este contexto se debe interpretar el papel de la Public Law 480, aprobada por el Congreso norteamericano en 1954 con el nombre de "Acta de comercio agrícola y desarrollo", -- aunque más conocida como "Ley de Alimentos para la Paz".

Creada como "un acto que aumente el consumo de los países extranjeros de los productos agrícolas de los EEUU, que mejore las relaciones externas de los EEUU y otros propósitos",

el Congreso declaró que su meta consistía en "desarrollar y ampliar los mercados de exportación" para los productos norte americanos (3), para lo cual se permitía a los países deficiarios en alimentos que pagasen sus importaciones con sus pro pias monedas (Título I).

El Título II de la Ley se refería a las donaciones y ayu das de emergencia en caso de hambrunas. Según Susan George - desde el comienzo de la aplicación de la Ley hasta 1974 sólo el 20% de los alimentos que los EEUU han mandado al extranjero responde a esta modalidad. En 1966 la Ley fue modificada para que todas las ventas amparadas en el Título I fueran rea lizadas en moneda fuerte, siendo Vietnam del Sur la única ex cepción para 1971. Esto era necesario por el déficit de la - balanza de pagos de los EEUU y porque además la Ley había te nido éxito en crear mercados, imponiendo nuevos hábitos ali- menticios acordes con las necesidades de desarrollo de la - agricultura y el comercio exterior norteamericano, en la ma- yor parte de los países "beneficiados" por su aplicación.

Japón es posiblemente el ejemplo más claro. El mercado japonés fue especialmente cuidado a través de los envíos despachados por medio de la Ley 480 desde principios de los '50. En la actualidad este país está entre los principales importa dores de alimentos norteamericanos. Los ejemplos se podrían multiplicar. La Ley al crear mercados para las importaciones

de EEUU desestimulaba las producciones internas. En Taiwan, Japón y Corea se empezó a consumir trigo, siendo el arroz el alimento tradicional. En Guatemala la producción local de -- alimentos balanceados quedó prácticamente eliminada por la -- distribución de productos a través de los programas de dona-- ciones organizados por la Ley 480. En Brasil, como resultado del programa de almuerzos escolares patrocinado por EEUU, las compras del gobierno brasileño proporcionaron un importante - mercado para los procesadores de granos norteamericanos. (4)

Por otra parte la Ley se convirtió en un efectivo instru-- mento de impulso a la Revolución Verde, al ligar las ventas - de alimentos a la utilización, por parte de los países compra-- dores, de variedades de semillas de alto rendimiento, mecani-- zación, fertilizantes, pesticidas, etc. Está además relacio-- nada a proyectos políticos del tipo del control de la natali-- dad y militares. Indica Susan George que entre 1954-74 más - de 3/4 partes de los fondos destinados a gastos militares por la Ley 480 fueron utilizados en Corea y Vietnam.

Teniendo totalmente claro el papel del uso político de - los alimentos y la importancia del "food-power", el Secreta-- rio de Agricultura de los EEUU, Earl Butz, declaró ante la -- Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974 que "el progra-- ma PL 480 no es ya un programa para deshacerse principalmente de los excedentes agrícolas de los EEUU, tal como lo fue du--

rante la década del cincuenta y del sesenta. En la actualidad es un programa para ayudar a los países que están dentro de la esfera de influencia de los EEUU, en base a razones humanitarias, pero también teniendo en cuenta razones de seguridad nacional." (5)

Evidentemente la PL 480 cumplió adecuadamente los propósitos para los que fue pensada. Al permitir que los excedentes penetraran en los mercados exteriores, desestimuló producciones locales tradicionales, creando las bases para la expansión de los productos agrícolas norteamericanos, lo que constituye una de las características del sistema alimentario mundial en la actualidad.

Cumpliendo su objetivo, se produce una fuerte disminución de la participación del programa PL 480 en las exportaciones totales de los EEUU, que pasa del 40% en 1955-59 al 3% en 1980. (Ver anexo 4)

De acuerdo a los ejes planteados por la Comisión Williams, a partir de la década del 70, dos son los temas centrales de la política agrícola de los EEUU: por un lado condicionar los ingresos agrícolas a las fuerzas del mercado y por otro, incrementar las exportaciones.

El aumento de la demanda mundial de cereales desde inicios de esa década -en la que intervinieron tanto la paulati-

na pérdida de autosuficiencia por parte de los países periféricos, como el espectacular aumento de las compras de cereales realizadas por la URSS, a consecuencia del estancamiento de su propia producción agrícola- crearon las condiciones para una modificación sustancial de la política agrícola que -- los EEUU habían llevado adelante en el periodo posterior a la post-guerra. De acuerdo con Marcelo García podríamos marcar algunos de los puntos centrales de las nuevas tendencias que se configuran a partir de los '70:

- 1) Para aumentar las ganancias provenientes de las exportaciones agrícolas, con el fin de contrarrestar el incremento de los precios del petróleo y demás materias primas, mantener la balanza de pagos y defender la estabilidad del dólar, se volvieron a poner en producción los millones de hectáreas que se habían dejado sin cultivar, se suspendieron los controles a la producción cerealera, se entregó a las empresas privadas la responsabilidad de constituir stocks de reservas y se redujeron los programas gubernamentales en apoyo de los precios agrícolas. Para lograrlo se consideró que el libre juego de las fuerzas del mercado era el instrumento adecuado, debiendo las empresas agrícolas asumir todas las ventajas, pero también los riesgos que ello suponía. (De acuerdo con este principio, el programa de estabilización económica aplicado de 1971

a 1974 suspendió todos los controles a los precios de las materias primas agrícolas).

- 2) El otro aspecto reafirma lo que habíamos señalado al referirnos a la Ley 480 y pasa por enmarcar la política agrícola y alimentaria de los EEUU en el contexto de su política internacional global y de sus alianzas geopolíticas. Al referirse al uso del poder alimentario como medio de coerción económico, Marcelo García señala como los ejemplos más significativos los embargos de soya a Europa y Japón, las amenazas de embargo a los países árabes exportadores de petróleo, y las presiones ejercidas contra Japón en favor de una reducción de las barreras arancelarias que impedían el acceso de las manufacturas norteamericanas a ese mercado. Como medio directo de coerción política, los controles a las exportaciones fueron usados durante el Gobierno de la Unidad Popular en Chile, o más recientemente como represalia a la invasión soviética a Afganistán en 1980, para citar sólo algunos ejemplos.

Resumiendo todo lo anterior, podemos decir de acuerdo -- con el autor considerado, que "las transformaciones operadas en el sistema agroalimentario norteamericano y la renovada -- importancia que las materias primas agrícolas y los alimentos en la economía internacional, han convertido a la política --

alimentaria de los EEUU en una pieza maestra de recuperación hegemónica. En lo fundamental esta política reposa en dos su puestas: la teoría de las ventajas comparativas y la expansión transnacional del modelo nutritivo norteamericano." (6)

La teoría de las ventajas comparativas implica una división internacional de la producción agrícola y alimentaria en función de la cual los países periféricos deberían importar los alimentos cuyos precios en el mercado mundial sea inferior a los internos y exportar aquellos en cuya producción -- tengan ventajas, de acuerdo a lo que habíamos señalado al referirnos al Informe Williams.

La expansión transnacional de los patrones de consumo -- alimentarios de los EEUU consiste en la introducción en los países periféricos de alimentos procesados, en la mayoría de los cuales la adición de componentes químicos (sabor, color, textura, etc.) y sofisticados envases, aumenta su precio sin un correlativo aumento de su valor nutritivo. Las ET son el elemento que vehiculiza la imposición de este modelo alimentario y el agente más dinámico del proceso de internacionalización del capital, del que nos ocupamos en el capítulo anterior de este trabajo.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap. II.3

- 1) Comisión de Comercio Internacional y Política de Inver--
siones: "La política internacional de los EEUU en un mun--
do interdependiente", Washington, D.D., 1971. El análi--
sis siguiente y las citas sobre este trabajo están toma--
das de R. Burbach y P. Flynn: "El arsenal cerealero de --
EEUU", en varios autores: La guerra mundial de los ali--
mentos. Ed. Síntesis, Buenos Aires, 1976, págs. 126-151.
- 2) García, M.: "Alimentos y política internacional de los -
EEUU", en Estudios del Tercer Mundo, Vol. 2, junio 1980,
CEESTEM, México, págs. 34 y siguientes.
- 3) George, S.: Cómo muere la otra mitad del mundo, México,
Siglo XXI, 1980. Las citas sobre la Ley 480 y los pun--
tos siguientes están basados en este texto, págs. 181-
191.
- 4) Burbach, R. y Flynn, P.: op.cit., pág. 155.
- 5) Citado por Teubal, M.: "La crisis alimenticia y el Ter--
cer Mundo", Revista de Economía de América Latina, CIDE,
México, marzo de 1979, pág. 73.
- 6) García, M.: op.cit., pág. 57.

II.4 LAS TRANSNACIONALES DE LA ALIMENTACION

El análisis del papel de las empresas transnacionales en lo que hace a la crítica situación alimentaria de la mayoría de los países de América Latina ha sido desarrollado con bastante amplitud. A efectos de completar nuestra caracterización del sistema alimentario mundial, haremos brevemente referencia a algunos aspectos descriptivos que nos pueden dar - - idea de su incidencia a nivel de las economías de los países periféricos.

Uno de los trabajos más conocidos y que resume la forma en que en general ha sido tratado el tema, es el de Arroyo, - Gomes de Almeida y Von der Weid (1) quienes consideran insuficientes los estudios de la agricultura realizados en la década de los sesenta, en los que ésta era vista como un "sector", enfocándose la atención en problemas tales como la propiedad de la tierra, las políticas de reforma agraria, la producción, sin tomar en cuenta adecuadamente las relaciones del sector agrícola con el conjunto de la economía y la política nacional e internacional.

"Este concepto sectorial es inadecuado, porque no corresponde a la realidad de una agricultura dominada e integrada - al desarrollo agroalimentario por las sociedades transnaciona

cionales y en menor medida por los oligopolios nacionales; -- además desde el punto de vista teórico, es insuficiente para explicar y analizar el ciclo de valorización del capital, el cual somete a la agricultura y transforma el trabajo agrícola excedente en plusvalía, y bajo ciertas condiciones políticas, se apropia de la renta diferencial de la tierra." (2)

Basándose en algunos trabajos conocidos del enfoque que proponen, los autores consideran como concepto alternativo el de "cadena agroalimentaria" (3), dentro del cual la agricultura es uno de los cuatro subsectores que comprende el proceso social de producción en el interior de la cadena agroindustrial:

- 1) producción de insumos y equipos (máquinas, semillas, abonos, insecticidas, fertilizantes, pesticidas, productos farmacéuticos, etc.);
- 2) producción agrícola, ganadera y forestal propiamente dicha;
- 3) procesamiento y transformación agroindustrial de esos productos;
- 4) distribución (almacenamiento, transporte, comercialización, organización del consumo: supermercados, cadenas de restaurantes, etc.)

Es en el interior de la cadena agroalimentaria donde debe buscarse la penetración transnacional, que según los auto-

res mencionados, se centra fundamentalmente en las fases 1, 3 y 4, controlando también otros servicios como el crédito y la asistencia técnica, e insidiendo en las políticas nacionales (precios, subsidios, importaciones y exportaciones) y de los organismos internacionales de crédito (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y de asistencia técnica, investigación, etc. (AID, grandes fundaciones como la Rockefeller, -- Ford e incluso el Programa Cooperativo para la Agroindustria de la FAO, disuelto hace algunos años).

La importancia cuantitativa en el sistema alimentario -- mundial de los productos procesados por la agroindustria, nos la demuestra las siguientes cifras: su participación llega al 30-40% del consumo en los países con predominio de agricultura de subsistencia y casi al 90% en los industrializados. (4) Esta producción está fundamentalmente concentrada en un conjunto de ET, originadas en un pequeño número de países.

Origen de las principales empresas agroalimentarias mundiales, de acuerdo a sus ventas en alimentos y bebidas en 1976.

	50 primeras empresas		100 primeras empresas	
	Nº	Participación en las ventas %	Nº	Participación en las ventas %
EEUU	33	66	58	58
G. Bretaña	10	22	19	20
Otros	7	12	23	22
Total	50	100	100	100

FUENTE: Elaboración propia en base a información del Centro de Investigación e Información sobre ET de Naciones Unidas.

Destaca en este cuadro la importancia de las empresas --norteamericanas, tanto por su alto número como por su participación en las ventas; seguidas por las de origen inglés, entre las que se cuenta Unilever Ltd., la mayor empresa agroalimentaria mundial, con base en Gran Bretaña y Holanda. Entre las 100 primeras, el tercer conjunto de empresas (ocho) tienen su origen en Japón, las restantes pertenecen a Canadá, Holanda, Francia, Dinamarca, Sudáfrica, Argentina y Suiza. (Ver anexo 5).

Algunas cifras sobre la inversión norteamericana en la agroindustria en América Latina nos permitirá ampliar la visión sobre la hegemonía de este país en el sistema alimentario mundial.

En 1966 la inversión en el rubro mencionado era de 356 millones de dólares para el total de la región, concentrándose el 82% en seis países: México, Brasil, Argentina, Perú, Venezuela y Colombia (de acuerdo a su orden de importancia). Para 1977 había alcanzado los 832 millones, manteniendo la misma proporción del total, los países mencionados, aunque con prioridades distintas, al pasar a ocupar Brasil el primer lugar, seguido por México y Venezuela. La tasa de beneficio de dicha inversión aumentó permanentemente en el periodo considerado, pasando de un 10% promedio en los seis países, al 13.7% en 1974 y 17.7% en 1977.

Cabe destacar que el incremento no se detiene durante la fuerte recesión mundial de 1974-75, lo que sí sucede con la tasa de beneficio de las inversiones norteamericanas en productos no alimenticios en esos mismos países, que pasa del 10.3% al 8.7% entre ambos extremos considerados. (5) (Ver anexo 6).

Finalmente, mención especial requiere la participación de las corporaciones transnacionales en el intercambio internacional de alimentos.

El comercio mundial de cereales está concentrado en seis grandes ET, la mitad de las cuales son norteamericanas. De entre estas últimas, Cargill y Continental Grain Corp., comercializan aproximadamente el 50% del comercio mundial de gra--

nos. Las seis compañías juntas controlan el 90% de las exportaciones de granos de EEUU y el 80% del intercambio internacional de los mismos. Tienen además, capacidad para fijar -- los precios de los granos con meses de anticipación. Las ven-- tas que se realizan en base a los programas de ayuda alimenta-- ria de los EEUU, como los de la PL 480, también son efectua-- dos por estas empresas norteamericanas. (6)

Uno de los elementos que las hace tan importantes es el control de informaciones. Disponen de sistemas propios de sa-- télites para detectar alteraciones climáticas capaces de in-- fluir en los precios, cuentan con asesores económicos que les proveen permanentemente datos sobre todo lo relativo a la - - agricultura en cualquier parte del mundo y sobre todo con apo-- yos financieros por parte de los grandes grupos bancarios, - que les permite financiar cosechas enteras o nuevos cultivos cuando les conviene hacerlo.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap.II.4

- 1) Arroyo, G., Gomes de Almeida, S. y Von der Weid, J.M.: - "Empresas transnacionales y agricultura en América Latina", en Estudios del Tercer Mundo, vol. 2, junio de 1980, CEESTEM, México, págs. 143-201.
- 2) Ibid., pág. 145.
- 3) No es posible en este capítulo realizar una revisión crítica del concepto de "cadena agroalimentaria", ni necesario en la medida en que lo utilizamos únicamente para -- mostrar los puntos de mayor penetración transnacional. -- En cuanto a su valor operativo para análisis empíricos -- habría que tener en cuenta que las cadenas están referidas fundamentalmente a la articulación físico-técnica de los procesos de trabajo, siendo entendidas "como un conjunto de operaciones de producción encadenadas linealmente por relaciones de insumo-producto (unas proveen insumos para las operaciones realizadas en otras) ... Responden a una división técnica del trabajo que adopta formas correspondientes al grado de división social del mismo. Pueden ser vistas como un mismo proceso continuo de trabajo, donde las tareas de una y otra operación están en relación de interdependencia técnica".
Para un estudio del concepto, que incorporando los aspectos considerados en el de cadena agroalimentaria, lo supera al incluir además formas de organización social, -- ver lo relativo a "subsistema de producción y circulación" en "La tarea de investigación regional", Primer Seminario Regional "Centroamérica y el Caribe: en busca de una alternativa propia", INIES, Nicaragua, junio de 1982. (La cita anterior corresponde a la pág. 12)
- 4) UNIDO, citado por Teubal, M.: "La crisis alimenticia y el Tercer Mundo", Rev. de Economía de América Latina, CIDE, México, marzo 1979, pág. 75.
- 5) Arroyo, G. et. al: op.cit., págs. 157-58.
- 6) Teubal, M.: op.cit., pág. 75.

II.5 LA PROBLEMATICA ALIMENTARIA DE LOS PAISES CAPITALISTAS ATRASADOS

Partiendo de una descripción cuantitativa de la situación alimentaria en la actualidad, intentamos en las páginas anteriores reseñar los aspectos más generales del marco mundial en que se inscribe el sistema alimentario. Al analizar el papel que los EEUU ha desempeñado y desempeña en su articulación, mostramos la forma en que la agricultura de un país capitalista avanzado se adecúa a los requerimientos de su expansión económica nacional, en la fase imperialista caracterizada por la internacionalización del capital.

La otra cara de este proceso, está representada por la incorporación de las economías del Tercer Mundo para completar el sistema alimentario mundial y las características que asume en ellas el problema alimentario.

En el seno de los países periféricos, la problemática alimentaria expresa la crisis en la producción de básicos que los afecta y tiene que ver con las formas de penetración del capitalismo en el agro, que adquiere formas distintas según las situaciones nacionales. Sin embargo, hay una serie de notas comunes que nos permite caracterizarla de acuerdo a las modalidades que la acumulación interna del capital y el agro-

negocio transnacional adquieren en su articulación con las estructuras agrarias de los países capitalistas atrasados.

Las tendencias actuales de expansión del capitalismo en la agricultura ha llevado a una "modernización" creciente de los sectores de las medianas y grandes propiedades. Para el caso de América Latina, por ejemplo, resulta clara la presencia de un movimiento de transformación agraria sin reforma de los sistemas de propiedad de la tierra vigentes. Durante los años setenta no ha habido procesos importantes de reforma -- agraria en el área, pero sí se han recrudecido las tendencias a revertir aquellas ya efectuadas en épocas anteriores (Bolivia, México).

En lo que hace a la tenencia de la tierra el modelo de -- "modernización" se asienta en la coexistencia del latifundio con la propiedad minifundiaria. Esto implica una división -- del trabajo y de la producción y una asignación diferencial -- de los recursos. La agricultura exportadora, el sector ganadero, el que produce para la capa de la población de mayores ingresos y las ET, ocupan las mejores tierras y concentran -- las acciones estatales en materia de infraestructura, finan-- ciamiento y asistencia técnica.

A la inversa, los campesinos minifundarios son desplazados a tierras marginales. En los casos en que las formas campesinas se "funcionalizan" con el sistema "moderno" de produc

ción, ello implica una especialización que afecta a la producción de autoconsumo familiar y que los obliga a adquirir alimentos en el circuito comercial, donde los términos del intercambio no les suelen ser favorables.

Las consecuencias socio-económicas de este modelo son conocidas: básicamente desigualdad creciente y deterioro de la agricultura tradicional, con fenómenos de expulsión directa de fuerza de trabajo, la que pasa a conformar flujos migratorios intra e internacionales, reconversión de sectores campesinos en proletarios o semi-proletarios, incorporación campesina a los sistemas agroindustriales transnacionales, entre otras.

¿Cómo repercute este modelo en la producción de alimentos básicos? Por un lado, los productores "modernos" realizan actividades agropecuarias del más elevado rendimiento, -- las que tienen que ver con las exportaciones, el abastecimiento a las agroindustrias y las ET. Su efecto ha sido una modificación de los patrones de cultivo, en lo que también interviene la producción de alimentos para el ganado.

A su vez, la producción de básicos ha quedado relegada a áreas de economía campesina, con tierras marginales, menores rendimientos, de escaso equipamiento estatal y sujetas a mecanismos de intermediación expoliatorios, lo que ha llevado a una declinación de la oferta de estos productos, fundamental-

mente destinados al consumo de los grupos populares.

La presencia del "agrobusiness" transnacional se inserta en este modelo a través del control de dos tipos de producción: la orientada a la exportación para los mercados de los países centrales o la elaboración de alimentos de alto valor agregado para los grupos internos de medianos y altos ingresos. La participación transnacional en la producción tiene su correlato en la inducción de ciertas modalidades de consumo. Se genera así un "modo" transnacional de consumir, que impulsa modificaciones en las pautas predominantes de alimentación de los países periféricos donde las ET se instalan y tiende a homogeneizarlas con las de los centrales. En general, las ET están imponiendo como una necesidad cotidiana, mediante una masiva y costosa publicidad, el uso de lo que los especialistas llaman "alimentos chatarra" de escaso o nulo valor nutricional, pero de alto valor agregado.

En las tendencias a la "modernización" capitalista de la agricultura, hay que destacar el papel que jugaron las ET en la Revolución Verde. La introducción de semillas mejoradas, demandó el desarrollo de programas de irrigación y la incorporación de paquetes tecnológicos, lo que promovió una agricultura intensiva apoyada en el uso de maquinarias e insumos químicos, provistos en su mayoría por las ET.

"Con una alta analogía a lo ocurrido en otras estrate-

gias aplicadas en muchos países, los métodos de la Revolución Verde favorecieron básicamente a los grandes terratenientes o productores agrícolas más ricos", con escaso o nulo beneficio para los sectores campesinos tradicionales y la producción de básicos. (1)

Los efectos de estos procesos en los niveles alimentarios los vimos al iniciar esta parte y se resumen muy brevemente: fuerte desnutrición de numerosos sectores de la población de los países capitalistas atrasados.

Es evidente que la problemática alimentaria de estos países abarca muchas más determinaciones, el desarrollo anterior es una simplificación de un proceso sumamente complejo, con formas históricas distintas según de cual se trate. Por ejemplo, países como Argentina o Uruguay no participan mayormente de las características anteriormente mencionadas. Gracias a las ventajas comparativas con que cuentan buscan mantenerse dentro de la nueva división internacional del trabajo gracias a su sector exportador de alimentos. Aquí el problema no habría que verlo tanto por el lado de la oferta de alimentos, sino por la capacidad de acceso de la población a ellos. Aspecto, al que por otra parte no hemos hecho todavía más que referencias, y que es igualmente válido para una enorme cantidad de habitantes de la totalidad de los países de América Latina.

Al hacer la comparación entre los distintos integrantes del sistema alimentario mundial y su forma de articulación, intentamos señalar la necesidad teórica de captar el objeto que nos interesa, la problemática alimentaria de los países periféricos y sus repercusiones en las clases explotadas, teniendo en cuenta la incorporación de estas economías a las modalidades recientes de desarrollo del capitalismo a nivel internacional.

Sin embargo, y para concluir, queremos hacer una precisión de gran importancia, tanto en lo que hace al aspecto que acabamos de mencionar como al conjunto del enfoque realizado en esta parte del trabajo. Nos basaremos para ello en Oscar Colman, quien indica lo siguiente:

"Nadie puede dejar de reconocer que las condiciones productivas (en cuanto a disponibilidad de recursos naturales, tecnológicos, de capital o humanos, por ejemplo), el dimensionamiento del consumo interno, el papel del comercio internacional, el Poder Alimentario Mundial, la subordinación de la agricultura a la agroindustria transnacional o la internacionalización de la producción, el mercado y el capital, son dimensiones que no pueden descartarse en la formulación de la problemática alimentaria...", pero que deben ser repensadas de acuerdo con las características concretas de cada una de las formaciones económico-sociales en que tal problemática --

alimentaria sea considerada. De modo tal, que el proceso de internacionalización al que hemos hecho referencia en páginas anteriores, "incide de manera diversa sobre las estructuras productivas nacionales, adaptando e integrando las modalidades operativas del capital vigentes en las economías subordinadas..." y ello es así porque "en las economías nacionales de los países periféricos ha venido desenvolviéndose un proceso de desarrollo capitalista cuyas vías de implementación -- constituyen núcleos históricos de relaciones entre los diversos ciclos internacionales del capital y los restantes agentes productivos..." que "dan lugar a la configuración de diferentes modelos de integración. El grado de consolidación y/o vulnerabilidad de estos sistemas nacionales de relaciones capitalistas o su eventual inexistencia, habrán de constituir las condiciones en las que se verifique el proceso de internacionalización. No puede olvidarse en este marco la presencia del Estado, quien -frente al sistema nacional de correlación de fuerzas- habrá de implementar políticamente las modalidades de la articulación." (2)

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap.II.5.

- 1) Teubal, M.: "La crisis alimenticia y el Tercer Mundo", -
Revista Economía de América Latina, CIDE, México, marzo
de 1979, pág. 77.
- 2) Colman, O.: "Agroindustria, renta e internacionalización
en la problemática alimentaria del capitalismo deformado",
tesis de doctorado, DEP Economía, UNAM, México, 1983.

PARTE III

LA PROBLEMATICA ALIMENTARIA DESDE LA
PERSPECTIVA DE LAS CLASES SOCIALES

III.1 REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y ALIMENTACION

Hasta este punto, para acotar el concepto de problemática alimentaria hemos operado metodológicamente desarrollando dos momentos del análisis: el primero, intentó mostrar la situación actual y las grandes tendencias que actúan en la configuración del sistema alimentario mundial. El segundo apuntaba a señalar de qué manera se expresa la problemática alimentaria de los países capitalistas atrasados, componentes de este sistema alimentario mundial, pero que sin embargo no reproducen en su seno de manera mecánica ni lineal las grandes tendencias desarrolladas a nivel global en el capitalismo. En cada uno de los países de América Latina la situación alimentaria se muestra con características específicas, en función de las formas en que el capitalismo se ha desplegado en ellos; de las modalidades, grado y ritmo de la internacionalización de la producción y el consumo de alimentos en su interior, lo que a su vez tiene que ver con la capacidad-posibilidad de sus clases sociales para estructurar alternativas propias de incorporación al sistema alimentario mundial.

✓ Del momento de determinación más general de la problemática alimentaria, el sistema alimentario mundial, resultado de las tendencias a la internacionalización que caracteriza -

predominantemente la acumulación del capital y de las cuales no escapa el capital agroindustrial alimentario, pasamos a un momento de mayor especificidad en el que nos preguntamos sobre la situación alimentaria de los países periféricos a nivel interno. El tercer momento analítico, del que nos ocuparemos en esta parte del trabajo, avanza en la búsqueda de las determinaciones más concretas de la problemática alimentaria, interrogándose por las implicaciones que una determinada producción (procesamiento) -distribución- consumo de alimentos -tiene para las clases que componen las formaciones sociales -capitalistas atrasadas.

Vamos a partir de una distinción, evidentemente muy gruesa: los alimentos no tienen el mismo significado para las distintas clases sociales. Desde un enfoque cuantitativista, la palabra significado nos haría pensar, por ejemplo, en la participación del gasto en alimentos en el gasto total y en una conclusión -empíricamente cierta, por otra parte- del tipo de la "ley de Engels", que plantea que a mayor ingreso menor gasto relativo en alimentos. Según la Encuesta de Ingresos y --Gastos Familiares realizada en México en 1975, la participación del gasto en alimentos en el gasto total, fue del 56% para el estrato de ingreso más bajo y del 22% para el más alto, aunque en términos absolutos los segundos gastaron cuatro veces más dinero en alimentos que los primeros.

Sin desconocer el valor descriptivo que apreciaciones de este tipo puede tener, preocuparnos por la importancia cuantitativa de los alimentos nos limitaría a preguntarnos cuánto y qué pueden consumir los distintos sectores sociales de acuerdo a su posición en un continuo, el nivel de ingreso.

El sentido del término significado que nos interesa es otro. Más allá de la cantidad y calidad de lo que consumen las distintas clases y grupos sociales, el consumo de alimentos tiene diferente importancia para cada uno de ellos de acuerdo a las formas en que se relacionan con las condiciones de producción social y de reproducción de sí mismos como miembros de la sociedad.

Puesto que "la producción de los medios alimenticios constituye la condición primordial... de toda la producción en general" (1) y en particular de la producción de los productores mismos, es alrededor del tema de la reproducción de la fuerza de trabajo que pensamos que debe ser analizado el papel de los alimentos en lo que hace a las clases sociales en el capitalismo. Tema que nos lleva al de las necesidades y el consumo, pero incorporándolas en un contexto explicativo más amplio, dentro del cual es posible afinar la aseveración de la cual partimos: la importancia de los alimentos depende para el capital de su carácter de básicos para la reproducción de la fuerza de trabajo. En cambio a los trabajadores -

les interesan los alimentos en la medida en que constituyen - el elemento fundamental de la energía humana y no solamente - como medio de reproducción de la fuerza de trabajo, por lo -- tanto desde el punto de vista de su sobrevivencia a largo plazo más allá de la posibilidad de convertir su valor de uso en valor de cambio. Nos referimos a la energía humana de los -- trabajadores en su conjunto, la que asegura su perpetuación y continuidad como clase y que incluye a aquellos que ya no pueden vender más su fuerza de trabajo, a los que no han llegado todavía a la edad de hacerlo, así como los que nunca serán absorbidos por el mercado de trabajo o lo son parcialmente.

En el Libro 1º de El Capital (2) Marx analiza la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo sobre todo desde la perspectiva de sus contradicciones con el capital, - esto es, en tanto "la conservación y reproducción constantes de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del capital" (pág. 481)

Si bien Marx hace referencia en general a las mercancías que intervienen en la reproducción de la fuerza de trabajo, - sin hacer mayormente mención al papel de los alimentos, rescataremos las pocas veces que estos aparecen en el análisis y - trataremos de pensar sus planteamientos generales desde el tema alimentario, desde el cual nos interesa adentrarnos en el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo.

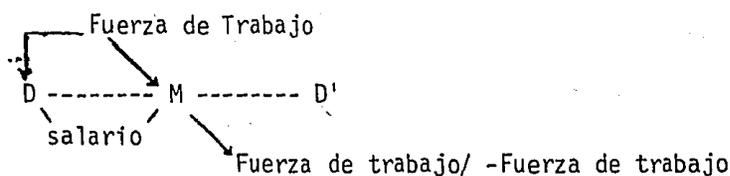
En Salario, precio y ganancia Marx indica lo siguiente:

"el valor de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los artículos de primera necesidad imprescindibles para producir, desarrollar, mantener y perpetuar la fuerza de trabajo" (3). Señala, además, los "rasgos peculiares" que distinguen el valor de la fuerza de trabajo de los valores que todas las restantes mercancías, lo que depende del hecho de que el valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos, uno físico, que define su límite mínimo. Obviamente los alimentos son los bienes más imprescindibles que deben ser incluidos en el límite mínimo, junto con la necesidad de techo y vestido. El otro elemento tiene carácter histórico o social, que corresponde al "nivel de vida tradicional" de la clase obrera en cada país. Este elemento puede extenderse o contraerse, pero se supone que nunca por debajo del límite físico, que operaría como el umbral absoluto a partir del cual su deterioro permanente impediría su reproducción.

La tesis de Marx es que el capital en su conjunto -más allá de la lucidez de algunos capitalistas individuales- guiado por la voracidad de la búsqueda de la plusvalía tiende a agotar la fuerza de trabajo durante el tiempo que la utiliza, sin preocuparle los límites que sobrepasa. "El hambre de trabajo excedente" lleva al capital a "desfalcar" la fuerza de trabajo: "El capital no pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es, única y ex

clusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y para conseguir ese rendimiento máximo no tiene inconveniente en abreviar la vida de la fuerza de trabajo, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo - desfalcando su fertilidad." (pág.208) Es gracias a la lucha de la clase obrera que el límite físico del valor de la fuerza de trabajo se supera y se acrecienta el papel de las necesidades históricas y sociales.

Pero veamos al nivel global de la circulación del capital como entra la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo. Un esquema aproximado sería el siguiente:



La "fórmula genérica del capital, tal como se nos presenta directamente en la órbita de la circulación" (pág.111) es la que Marx resume en dinero-mercancía-dinero incrementado. El desarrollo del capitalismo consiste en procesos permanentes, continuos e interrelacionados de ciclos D-M-D'. En la gráfica la reproducción de la fuerza de trabajo aparece corriendo transversalmente este circuito, en tanto en el capita-

lismo (no así en otras formas productivas) la fuerza de trabajo debe adquirir en el mercado los alimentos y los demás bienes necesarios para su reproducción. Pero para poder hacerlo debe previamente haber sido vendida al capital, adquirir a su vez el carácter de mercancía y recibir su valor de cambio -- transfigurado en la forma salario. Cuando la fuerza de trabajo reaparece al final de cada proceso con las mismas capacidades con que ingresó podríamos decir que fue "usada" de manera normal (obviamente la "tasa normal" de explotación es histórica, nos referimos a la que no descienda del límite físico), cuando no es así ha sido "desfalcada" (menos fuerza de trabajo en el esquema).

Si bien el supuesto simplificador utilizado en el Libro 1º de El Capital es el que de las mercancías se compran por su valor, incluida la fuerza de trabajo (pág.251), en los capítulos históricos Marx analiza como la fuerza de trabajo es "desfalcada" sistemáticamente por el capital.

Por ejemplo, la cantidad de alimentos consumidos por la clase obrera inglesa no llegaba a cubrir las necesidades nutricionales. Refiriéndose a los obreros agrícolas dice Marx: "...la cantidad de alimentos de un gran número de familias de obreros agrícolas es inferior al nivel mínimo necesario para 'prevenir las enfermedades nacidas del hambre'. Es lo que -- ocurre principalmente en todos los distritos agrícolas de --

Cornwall, Devon, Somerset, Wilts, Stafford, Oxford, Berks y - Herts." (pág.577). Citando información de la época, muestra con datos numéricos que los reclusos de la cárcel de Portland consumían (en sustancias nitrogenadas, no nitrogenadas y mine- rales) una dosis semanal de 184 onzas, mientras que los obre- ros cajistas de imprenta 125, los jornaleros del campo 139 y los obreros constructores de carros llegaban a 191 onzas. - - (pág.577).

Unos años antes, en 1845, al describir la situación de - la clase obrera en Inglaterra, Engels señala lo siguiente so- bre la dieta obrera: "La alimentación ordinaria de los obre- ros naturalmente varía según el salario. Los mejores pagados, especialmente los obreros de las fábricas, con miembros de fa- milia en condiciones de ganarse la vida, tienen mientras esto dura, buen alimento, carne diariamente, a la noche tocino y - queso. Los obreros que ganan menos, comen carne sólo los do- mingos o dos o tres veces por semana, por lo tanto mayor can- tidad de patatas y pan, descendiendo poco a poco en la escala, encontramos reducida la carne a un poco de tocino cortado y - patatas; y más abajo todavía encontramos sólo queso, pan, po- rridge y patatas hasta que en los grados más bajos de los ir- landeses, las patatas constituyen el único alimento." (4)

Pero el capital no sólo "desfalca" a la fuerza de traba- jo utilizándola más allá de su límite físico mínimo y pagándo

le salarios que no lo cubren, también la "desfalca" a través de las mercancías que le vende para su reconstitución y mantenimiento. Marx cita las declaraciones del Comité sobre adulteración de alimentos, nombrado por la Cámara de los Comunes en Inglaterra (1850-56), que llevaron a la promulgación de la ley de 1860 sobre adulteración de comida y bebida. Ley perfectamente infructuosa, según Marx, porque posibilitaba que en aras del libre comercio los fabricantes y vendedores siguieran adulterando los productos, pero que por lo menos tuvo el mérito de llevar a la atención del público el "pan de cada día" y por lo tanto de la industria panadera. (pág.193).

Al plantear que el momento de la utilización de la fuerza de trabajo corresponde a la jornada de trabajo, Marx liga el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo al de la plusvalía absoluta y relativa. No hemos encontrado en El Capital mención a las diferencias en medios de existencia que necesariamente requiere el desgaste de la capacidad de trabajo a lo largo de una jornada de la amplitud común en la época que describe, con respecto a los que demandaría reponer la fuerza de trabajo consumida en una jornada de alto grado de condensación del esfuerzo, como la que impone la obtención de plusvalía relativa, que requiere "un desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo, una tensión redoblada de la fuerza de trabajo, tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo..." lo que implica "...una mayor cantidad de traba

jo." (pág.337) Un desgaste tan alto de la capacidad de trabajo, no compensado de manera adecuado por los aportes nutricionales de los alimentos a los que la clase obrera tenía acceso, podría explicar la importancia del té azucarado, mezclado con leche y aguardiente, en la dieta de los trabajadores. Por su capacidad de producir energía y actuar como estimulante era "una bebida necesaria e indispensable ... y donde ya no se bebe té, es que domina la más tétrica pobreza." (5)

Pero sí señala Marx -y esto es central para entender por qué le interesan los alimentos al capital- que el desarrollo de la plusvalía relativa, al aumentar la capacidad productiva del trabajo, reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía, o sea una cantidad más pequeña de trabajo es capaz de producir una cantidad mayor de valores de uso. "Para conseguir esto tiene que transformar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por lo tanto el mismo régimen de producción hasta aumentar la capacidad productiva del trabajo, haciendo bajar de este modo el valor de la fuerza de trabajo y disminuyendo así la parte de la jornada de trabajo necesaria para la reproducción de ese valor." (pág.252)

Sin embargo no todo aumento de la capacidad productiva del trabajo abarata el valor de la fuerza de trabajo, éste tiene que afectar ramas cuyos productos figuren entre los me-

dios de subsistencia habituales o sean pasibles de suplirlos. Entra también aquí el aumento de la productividad de aquellas industrias que suministran los medios de producción y las materias primas necesarias para la elaboración de dichos medios de vida. Agrega Marx: "Como es lógico, el abaratamiento de una mercancía sólo hace bajar proporcionalmente el valor de la fuerza de trabajo, es decir en la proporción en que esa mercancía contribuye a reproducir la fuerza de trabajo." (pág. 253) La producción de alimentos baratos fue básica para permitir el crecimiento del capitalismo, en tanto la provisión de productos agropecuarios a bajo costo y en cantidad suficiente para atender las necesidades de una gran masa de no productores de sus propios alimentos, los asalariados urbanos, fue una de las condiciones que posibilitó la revolución industrial. Se estima que en la revolución agrícola inglesa (que la precedió) los rendimientos aumentaron de 1650 a 1750 tanto como en los cuatro siglos anteriores y que en el medio siglo que resta hasta 1800 se logró un progreso igual. Inglaterra tuvo saldos exportables de harina y de trigo hasta 1760, desde ese momento empiezan a crecer las importaciones hasta que en 1840-50 los alimentos importados ocupan un lugar primordial en el consumo inglés total. (6) La importancia de este hecho para la reproducción del capital a nivel global se ve expresado por el enfrentamiento entre la burguesía industrial y los terratenientes que culmina en 1846 con la derogación de

la "Ley de Granos", que al imponer gravámenes a la importación del trigo, protegía a los productores agrícolas ingleses de la competencia extranjera. Ello implicó el triunfo de la fracción dominante del capital, el industrial, para quien "abaratara las mercancías y con ellos a los obreros" (pág.257) constituía una de las condiciones de su crecimiento. Cuando los productores ingleses no estuvieron a la altura de ese requerimiento debieron ceder el lugar a los extranjeros.

Por otra parte, mantener bajo los costos salariales gracias al abastecimiento de alimentos baratos tiene la ventaja de que libera proporciones del ingreso hacia el gasto en productos manufacturados no agrícolas, lo que contribuye a ampliar el mercado interno. No es descartable que buena parte de la plusvalía haya sido apropiada por el capital encargado de la importación de alimentos, sin embargo es evidente que ello generaba menos contradicción entre fracciones de clase que la que implicaba preservar las ventajas que las restricciones a la importación aportaba a los terratenientes, a quienes con razón, Ricardo visualizaba como obstáculo a salvar para imponer la racionalidad capitalista al conjunto de la sociedad.

Desde las épocas en que el capital "desfalcaba" permanentemente a la fuerza de trabajo, expresable en dietas como las que Marx y Engels muestran en sus análisis de las condiciones

de vida de la clase obrera en Inglaterra, la tendencia en el capitalismo central ha sido a mejorar las condiciones de alimentación de los trabajadores. A partir del siglo XIX se estabiliza lo que se ha considerado el modelo de vida "tradicional" del obrero inglés, caracterizado por una gran mejora en el nivel nutricional, debido sobre todo al mayor consumo de carnes y frutas. Una lista de los nuevos productos que fueron incorporados a la dieta inglesa nos da una idea de este avance: margarina (1870), chocolate (1880), alimentos envasados y plátanos (1890), refrescos (1900), pan envasado, leche pasteurizada, toronja, helados (1920), etc. (7)

Se podría pensar, sin embargo, que esto pudo generar contradicciones secundarias entre fracciones del capital, en tanto una cosa es disponer de fuerza de trabajo bien alimentada a bajo costo, y otra que la alimentación obrera incluya productos enlatados, chocolate, helados, etc. Alimentos "sofisticados" producidos internamente o importados, incorporados a las necesidades de la dieta impulsan un mayor costo de reproducción de la fuerza de trabajo, pudiendo permitir la apropiación de plusvalía extraordinaria por el capital que los produce o importa.

En síntesis, lo que se intenta mostrar es una tendencia contradictoria entre el capital global en su búsqueda por disminuir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y - -

aquellas fracciones que visualizando la posibilidad de realizar plusvalía extraordinaria impulsan nuevas necesidades alimentarias, obstaculizando el aumento de la tasa media de ganancia vía plusvalía relativa.

Similar suposición se puede hacer para los países capitalistas atrasados, donde la expansión transnacional y monopolística de la rama de la alimentación que propicia un "modo transnacional de consumo", basado en productos envasados con algún tipo de procesamiento industrial, entraría en contradicción con otros sectores capitalistas, los cuales por medio del salario se verían obligados a asumir las nuevas necesidades en materia de alimentos, llámese Coca-Cola o papas fritas envasadas, de la fuerza de trabajo que ocupan, lo que además ni siquiera representa una mejora nutricional.

Esta referencia a los países capitalistas atrasados, nos hace presente que nuestro objeto empírico es América Latina, donde juegan las leyes fundamentales del capitalismo, pero bajo condiciones particulares respecto al esquema de El Capital. Tales particularidades se derivan de ciertas condiciones, entre las que se podría destacar la dependencia y transnacionalización de sus economías, así como la persistencia de formas campesinas y comunitarias. Sobre cómo afecta a la problemática alimentaria la primera de estas condiciones, nos hemos detenido en los capítulos anteriores. Veamos ahora como inter-

viene la segunda. Utilizaremos para nuestro propósito el análisis de Meillassoux sobre la comunidad doméstica. (8)

Parece pertinente partir del punto con el nuestro autor termina la parte del libro dedicada a la caracterización de la comunidad doméstica. La producción doméstica, en forma pura, constituida por comunidades homólogas que sólo tienen relaciones orgánicas con otras comunidades semejantes ya no existe. Sobrevive subordinada: "...aplastada, explotada, dividida, inventariada, tasada, reclutada, la comunidad doméstica vacila pero sin embargo resiste, pues las relaciones domésticas de producción no han desaparecido totalmente. Subyacen aún millones de células productivas insertas de diversas maneras en la economía capitalista, produciendo sus subsistencias y sus energías bajo el peso aplastante del imperialismo." - - (pág.127).

De acuerdo al nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas la comunidad doméstica se caracteriza por: 1) manejo de técnicas agrícolas y artesanales que permiten la práctica de una agricultura de alta productividad relativa, capaz de cubrir las necesidades alimenticias del mantenimiento y reproducción de sus miembros, así como la repetición del ciclo agrícola; 2) utilización de la tierra como medio de trabajo, lo que requiere una inversión previa de energía humana para hacerla productiva a la espera de un rendimiento a plazo fijo;

3) utilización de la energía humana como fuente de energía -- predominante y 4) utilización de medios de producción agrícola cuya producción sólo exige un trabajo individual. (págs. - 55-56).

Un rasgo "crítico" de la comunidad doméstica, según Meillassoux, en tanto su desaparición entraña necesariamente la disolución de las relaciones de producción doméstica, es la autosubsistencia. Esta es la aptitud de la comunidad doméstica para producir las subsistencias necesarias para su mantenimiento y perpetuación por medio de los recursos que están a su alcance, lo cual no excluye las relaciones con el exterior ni los intercambios mercantiles, siempre que no impliquen -- transformaciones que no puedan ser neutralizadas por las relaciones de producción domésticas. (pág.60)

En definitiva, las características principales de la comunidad doméstica son la producción a plazo fijo de productos agrícolas, mediante la inversión de la energía humana de sus miembros en la tierra; acumulación, almacenamiento y redistribución dirigida y organizada del producto. Las relaciones de producción que se establecen en su interior son aquellas necesarias para la perpetuación de la célula productiva, para lo cual "es necesario que las relaciones de reproducción se vuelvan relaciones de producción" (pág.74) A diferencia de lo -- que ocurre en el capitalismo, el poder en la comunidad domés-

tica "reposa sobre el control de los medios de reproducción humana: subsistencias y esposas y sobre todo los medios de reproducción material." (pág.77) La reproducción económica es realizada mediante la producción de alimentos, producción dominante a la cual se subordinan todas las demás. Los alimentos circulan entre los miembros de la comunidad de distintas generaciones en un "ciclo de adelantos y restituciones del producto" (pág.78)

Es importante destacarlo para el análisis de los alimentos en el capitalismo: no hay en este ciclo intercambio de equivalentes, lo que supondría un valor de cambio. Lo que se intercambian entre sí son bienes idénticos, alimentos contra alimentos que se distribuyen entre los productores pasados, presentes y futuros.

En la comunidad doméstica el producto agrícola se reparte en: 1) constitución de la reserva de semillas, lo que garantiza la reproducción del producto mismo; 2) la proporción destinada a las actividades sociales y religiosas y 3) la parte destinada al consumo de sus miembros, que cumple las siguientes funciones: reconstitución de la energía de los productores (hombres y mujeres), producción de los productores futuros (los niños aun no productivos) y la parte destinada a los ancianos postproductivos.

Los alimentos son entonces, la base de la reproducción -

de la energía humana, por consiguiente del proceso de producción, que Meillassoux resume en la fórmula: energía humana - subsistencia-energía humana.

Como vimos en el capitalismo la situación es radicalmente distinta, a pesar de que, como sostiene Meillassoux, la reproducción de la fuerza de trabajo en este sistema también se realiza en el marco de relaciones domésticas, limitadas ahora a la reproducción y no a la producción, que se da en la familia.

Meillassoux plantea -creemos que con razón- que en el Libro 1º de El Capital Marx analiza la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones en que el capitalismo es el modo de producción exclusivo, siendo la totalidad de las transacciones regidas por la economía de mercado. (9) Diferencia este modelo de "capitalismo integral" de aquél en el que el capitalismo domina formas de producción no capitalistas, explotando no sólo trabajadores libres, sino células organizadas de producción, del tipo de la comunidad doméstica, lo que correspondería al "capitalismo imperialista". Si bien en su texto se centra en las relaciones entre el imperialismo europeo y sus áreas dominadas (trabaja sobre todo el caso de Africa como reservorio de fuerza de trabajo para el capitalismo -francés) podemos extender su análisis a las sociedades capitalistas atrasadas con supervivencia de formas de producción no

capitalistas. Es en relación a ellas que nos interesa tal -- distinción, si bien reconocemos que la real fertilidad del -- análisis en lo que hace a la problemática alimentaria radica -- ría en la posibilidad de determinar las especificidades que -- alejan a estas formas ya subsumidas al capital del modelo pu -- ro de comunidad doméstica planteado por este autor.

Al modelo de "capitalismo integral" expuesto en el Libro 1º correspondería también el desarrollo que hemos realizado - en los dos primeros capítulos de este trabajo, al presentar - la crítica de Marx a Matus y los supuestos teóricos genera -- les de los que partimos.

Para Meillassoux el modelo de "capitalismo integral" se sustenta en dos hipótesis: a) todos los productos, comprendi -- dos los alimentos son mercancías, por lo tanto obtenibles en el mercado; b) el desarrollo del capitalismo es endógeno, ha -- biendo terminado la acumulación originaria no recibe aportes del exterior. (pág.142)

La tesis de Meillassoux es que el análisis de la explota -- ción del trabajo tal como es realizada por Marx en El Capital debe ser adaptada para poder explicar el fenómeno en el marco del imperialismo. Sostiene que la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo no ha correspondido históricamen -- te a un desarrollo endógeno, sino que ha sido realizada me -- diante la absorción permanente de fuerza de trabajo provenien

te del sector doméstico de producción. (pág.195)

Gracias a "la preservación de un sector doméstico productor de alimentos ... el imperialismo realiza y sobre todo perpetúa la acumulación primitiva". (pág.139) Este posibilita la existencia de un "doble mercado de trabajo": el de los trabajadores integrados y estables que se reproducen totalmente en el sector capitalista, de los cuales el capital espera un desarrollo cualitativo, obtenible por medio de la formación selectiva; y el de los trabajadores inestables, producto de la rotación de la mano de obra de origen rural, que es enviada periódicamente al sector de agricultura doméstica a realizar parte de la reproducción que no es asumida por el capital, que se ocupa solamente de la reconstitución de la fuerza de trabajo durante el tiempo que la ocupa. De ella se espera únicamente un crecimiento cuantitativo. El mecanismo a través del cual esta mano de obra accede al mercado capitalista es el de las migraciones temporarias. (10)

Ya habíamos señalado que Meillassoux se ocupa del problema de la existencia de un sector de la fuerza de trabajo que no se reproduce íntegramente dentro del sistema capitalista - pensando desde la perspectiva de una relación imperialista entre naciones distintas. Dijimos, también, que nos parecía -- fértil extender la relación a aquellas sociedades en las que persisten formas no capitalistas, con distintos grados de sub

sunción al capital. Lamentablemente no disponemos de información cuantitativa sobre este fenómeno ni para México, ni para el resto de América Latina.

Para México los datos más recientes sobre autosubsistencia alimentaria en familias del medio rural proviene de la encuesta realizada en 1979 por el Instituto Nacional de la Nutrición para el Sistema Alimentario Mexicano. (11). El universo de estudio estuvo formado por las comunidades de 500 a 2,500 habitantes, y el INN considera representativos los resultados para los 20 millones de personas que viven en tales comunidades y sólo parcialmente para los otros 9 millones que habitan en rancheríos y viviendas dispersas, a los que no pudo acceder por problemas técnicos, a los cuales se supone en peores condiciones alimentarias que los estudiados.

Respecto a los datos de autoconsumo hay que hacer una aclaración fundamental: la encuesta se realizó entre los meses de julio y septiembre de 1979, fecha que los mismos responsables de la encuesta consideran crítica, pues en la mayor parte del país todavía no se cosechan los alimentos de mayor importancia nutricional, siendo previsible que ya se hubiera agotado lo almacenado.

El promedio nacional, en la fecha en que se levantó la encuesta, indicaba que el 42% de las familias rurales tenía alimentos para autoconsumo, la mayoría maíz (36%) y frijol --

(24%). El 22% de las familias producía huevo para el consumo propio. Las diferencias regionales son grandes, correspondiendo la mayor disponibilidad de alimentos de autosubsistencia a las zonas con alta población indígena como son las de la Huasteca y el Pacífico Sur.

El INN considera las proporciones bastante menores que las que encontraron durante la encuesta anterior de 1974, si bien reconoce no haberla relevado en un momento tan cercano a la cosecha como en este caso.

Al margen de las limitaciones sobre la validez cuantitativa de la información, reconociendo por otra parte que estamos hablando de "familias rurales" y que no sabemos cuántas de ellas constituyen unidades económicas campesinas, los datos muestran una tendencia medianamente clara: todavía una alta proporción de las familias reproducía parte de su existencia al margen del mercado. No sabemos qué parte, ni si una proporción de los alimentos producidos por estas familias servieron para reproducir la fuerza de trabajo de sus miembros - que fue vendida temporalmente al sector capitalista.

Sin embargo estos datos tienen el mérito de orientar la atención hacia posibles nuevas determinaciones de la problemática alimentaria en los países capitalistas atrasados. Pensamos, de todos modos, que la mayor riqueza para el análisis pasaría por tomar en cuenta como intervienen los alimentos en -

condiciones que se alejan de los modelos puros expuestos, tanto el de comunidad doméstica típica como el de "capitalismo - integral" del Libro 1° de El Capital, del cual, en principio, América Latina se distancia por haberse incorporado al capitalismo en condiciones de subordinación. Pero, respetando las especificidades, en nuestros países operan elementos de ambos modelos: tal vez Bolivia se aproxime en conjunto más al primero, Argentina al segundo.

Obviamente, más que lo que define lo común con esos modelos, nos interesa conocer como han recreado en su interior lo específico, lo que define en ellos problemáticas alimentarias propias, lo que debería ser objeto de futuras investigaciones.

En este punto sólo podemos marcar la existencia como fenómeno empírico, de hechos que nos hacen sostener como hipótesis de trabajo que el estudio de los problemas alimentarios - no debería desconocer, para aquellos países en que ambos existen a la vez, las posibles combinaciones entre los ciclos - energía-subsistencias-energía y fuerza de trabajo-mercancía-fuerza de trabajo.

Para finalizar, revisemos brevemente los puntos considerados en este capítulo.

Con Meillassoux hemos planteado un modelo de producción social en que los alimentos juegan un papel radicalmente dis-

tinto del que estamos acostumbrados a ver en el capitalismo. - No tienen valor de cambio, en el sentido de intercambio de -- equivalentes; no son preocupación de un sector de la sociedad en tanto componentes de la acumulación (para el capital en general, por lo que implica la reproducción de la fuerza de trabajo en la reproducción del capital), ni constituyen el resultado de un proceso de producción y valorización del capital - como lo es para el capital agropecuario, agroindustrial alimentario y a las fracciones ligadas al financiamiento y comercialización de la producción de alimentos.

Hay sí un elemento que es coincidente: los alimentos son siempre básicos para los productores directos desde la perspectiva de la reproducción de la energía humana, (12) en lo que hace a su sobrevivencia como clase y a su calidad de vida.

Parecería ser, entonces, que en todas las formaciones sociales para la población en su conjunto los alimentos cumplen la función de reproducción de la energía humana.

Una verdad de Perogrullo de este tipo, sólo tiene sentido si permite distinciones posteriores. Para las sociedades en que las relaciones de propiedad de los medios de producción material, definen la separación entre productores y no productores, los alimentos sobre la base biológica común implicada por la noción de energía humana pasan a tener valor -

económico y no podemos hablar ya solamente del interés global de la población, sino que es necesario señalar como los alimentos se ligan a los intereses específicos de las clases y sectores que la componen.

De acuerdo a las relaciones de producción imperantes, -- desde el punto de vista político, los alimentos han cumplido papeles distintos. Si con Meillassoux dijimos que el poder en la comunidad doméstica se basa en el control de los medios de subsistencia y las mujeres (por lo tanto los medios de reproducción humana) en cada formación social la capacidad de producir y apropiarse de los alimentos ha tenido distinto contenido histórico, hasta llegar a la forma exacerbada que tiene en el capitalismo. El "food power" no es más que la expresión actual del uso político de los alimentos, lo que tiene de novedoso, en todo caso, es la modalidad que ha tomado no su carácter político.

Escindir para el caso de los alimentos (porque son el -- elemento fundamental de la subsistencia humana) la esfera de lo económico y de lo político, ocultaría que la reproducción social abarca tanto la infraestructura como la superestructura. Si los aspectos culturales y mítico-religioso de los alimentos parecen haber sido vistos con claridad, porque habría que negarle los políticos, como hace cierta perspectiva humanista del problema alimentario que parece juzgar al "food po-

wer" como una aberración social y no como uno más de los elementos que constituyen la política imperialista que caracteriza las relaciones entre países capitalistas avanzados y atrasados.

En el capitalismo, los alimentos son objeto de interés - para el capital por su valor de cambio, para los trabajadores por su valor de uso y hasta aquí no habría diferencia con - - cualquier otra mercancía. Sin embargo tal valor de uso es -- esencial para su reproducción y esto es lo que los distancia de la mercancía en general, los asemeja a algunas otras y da pie para que tomen parte de manera específica en los conflictos sociales.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap. III.1

- 1) Marx, K.: El Capital, Tomo III, FCE, Buenos Aires, 1966, pág. 591.
- 2) Marx, K.: El Capital, Tomo I, op.cit. En adelante figurará entre paréntesis el número de la página de la cual fue tomada la cita.
- 3) Marx, K.: Salario, precio y ganancia, Obras Escogidas, - Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, págs. 56 y 72.
- 4) Engels, F.: La situación de la clase obrera en Inglaterra, Ediciones Júcar, Madrid, 1979, pág. 86.
- 5) Ibid., pág. 86.
- 6) Poursin, J.M. y Dupuy, G.: Malthus, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, págs. 58-59.
- 7) Singer, P.: Economía Política del Trabajo, Siglo XXI, México, 1980, págs. 172-73.
- 8) Meillassoux, C.: Mujeres, graneros y capitales, Siglo -- XXI, México, 1977. En adelante figurará entre paréntesis el número de la página de la cual fue tomada la cita.
- 9) El problema de la expansión capitalista es retomado por Marx al revisar la situación colonial. Ver Meillassoux, op.cit., nota 2, pág. 142 y El Capital, Tomo III, Cap.14 sobre las causas que contrarrestan la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Las limitadas referencias que aparecen en el Libro 1º no invalidan el planteamiento de Meillassoux.

- 10) En una línea similar procede la distinción que hace P. - Singer sobre las dos vertientes del proceso de formación de la fuerza de trabajo capitalista: "producción" de la fuerza de trabajo (por liberación de personas insertas - en otras formas productivas) y "reproducción" (de aque- llas ya incorporadas al modo de producción capitalista). Singer, P.: op.cit., pág. 131.
- 11) INN-SSA-CONACYT-COPLAMAR: La alimentación en el medio -- rural (2° Encuesta Nacional de Alimentación 1979). Pu- blicación de la División de Nutrición L-39, México, 1980.
- 12) "La noción de 'energía humana'... es más amplia que ' - 'fuerza de trabajo'. Abarca la totalidad de la potencia energética producida por el efecto metabólico de las sus- tancias alimenticias sobre el organismo humano. En la - sociedad capitalista sólo una fracción de esta energía - se manifiesta como fuerza de trabajo, cuando es vendida en el mercado, ya sea directamente a un empleador, o in- directamente mediante su incorporación a un objeto comer- cializado por el productor mismo. La fuerza de trabajo es así la parte de la energía humana que tiene valor de cambio. La que es empleada en el tiempo libre, por ejem- plo, no se considera mercancía. Sólo tiene para el tra- bajador un valor de uso, incluso cuando es empleada para la reconstitución de la fuerza de trabajo". Meillassoux, C.: op.cit., págs. 78-79.

III.2 NECESIDADES Y REIVINDICACIONES: LAS POSIBILIDADES ORGANIZATIVAS DE LA PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA

Partamos de una aclaración, que vale también para lo que hemos dicho anteriormente: es evidente que los alimentos sólo son separables analíticamente del resto de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. Forman parte de necesidades sociales más amplias, con algunas de las cuales las conexiones son más rápidamente perceptibles, con otras más indirectas.

Por ejemplo, hay una inmediata relación entre nutrición y salud. Las enfermedades carenciales o "enfermedades de pobreza" son sólo una parte de la cuestión; entre otras cosas - la mala alimentación disminuye la esperanza de vida, aumenta la mortalidad infantil así como la incidencia de infecciones y su peligrosidad.

Las personas mal alimentadas tienen poca o nula capacidad de comprensión intelectual, lo que afecta los avances en educación. A su vez las actividades educativas alrededor de la nutrición pueden mejorar los hábitos alimenticios y las dietas de la población.

La vivienda y los servicios con que ella cuenta inciden también: sin agua la higiene de los alimentos es muy precaria,

lo que a su vez altera la salud; sin electricidad es difícil conservar en refrigeración los alimentos. Por otra parte, el acceso a artefactos domésticos como hornos, refrigeradores, licuadoras, etc., permite el consumo de ciertos alimentos y de distintas maneras, pero a la vez hay dietas a las que no se podría optar sin disponer de ellos.

En definitiva, la separación analítica tiene validez teórica, sin que ello implique desconocimiento de la interrelación real entre los alimentos y las demás necesidades.

Retomemos algunos de los aspectos desarrollados en el capítulo anterior. En el capitalismo la fuerza de trabajo es una mercancía, tiene valor de uso y valor de cambio. Aunque en realidad su valor de uso sea producir valor de cambio, su propio valor de cambio se expresa en el conjunto de bienes necesarios para su reproducción lo que constituye su precio. La forma que en el capitalismo adquiere el pago de ese precio es el salario. Habíamos dicho, también, que el valor de la fuerza de trabajo se determina por los artículos de primera necesidad básicos para producir, desarrollar, mantener y perpetuar la fuerza de trabajo. Pero para reproducir la fuerza de trabajo a través de dichos productos, los trabajadores deben intercambiar por ellos en el mercado el salario por el cual han vendido su uso, o sea adquirir mercancías, cuyo consumo posibilitará su propio proceso de reproducción.

Citamos antes a Marx: "la conservación y reproducción -- constantes de la clase obrera son condición permanente del -- proceso de reproducción del capital". (1) Dicho de otra manera, la reproducción de la fuerza de trabajo es una exigencia objetiva del capital. Desde el punto de vista de los procesos de producción y de los capitalistas particulares, se determinan ciertas necesidades de mano de obra, aquella que pueda ser capaz de responder a los requerimientos concretos de desgaste producidos por la intensidad de la jornada, con cierto grado de calificación, en determinada cantidad, etc. Así pensado, al capital le interesaría la fuerza de trabajo que está utilizando (o que va a utilizar). Pero hay exigencias objetivas del capital en su conjunto, comunes a la totalidad de la clase capitalista y que hacen a la reproducción de la fuerza de trabajo a escala social, lo que incluiría a la fuerza de trabajo pasada y futura y es en este punto donde interviene el Estado, haciéndose cargo de la parte de la reproducción de la fuerza de trabajo que los capitalistas individualmente no cubre o lo hacen deficientemente. (2)

Entonces, es de las condiciones de utilización de la fuerza de trabajo en la esfera de la producción de quien dependen las exigencias de su reproducción dentro y fuera del trabajo. Y son por ello objetivas, no determinadas por las preferencias individuales sino por los requerimientos del desarrollo de las fuerzas productivas. Desde el punto de vista

de los trabajadores, siguiendo a Topalov vamos a sostener -- que las exigencias objetivas de la reproducción de la fuerza de trabajo se expresan tanto en necesidades como en reivindicaciones. (3)

Las necesidades son la interiorización de las exigencias objetivas de la reproducción. Son su forma subjetiva, corresponden al momento en que las exigencias externas son incorporadas por los trabajadores. Aunque no de manera individual, están determinadas en cada etapa histórica, social, cultural, ideológicamente. Cuando las exigencias objetivas son colectivamente asumidas por los trabajadores y se expresan en formas organizativas, se puede hablar de reivindicaciones. (4)

Ahora bien, no todas las necesidades de los trabajadores van a ser reconocidas por el capital. A éste le preocupa las de la fuerza de trabajo que ocupa, durante el tiempo que lo hace; el salario entonces cubre las necesidades de reconstitución, de mantenimiento. Estas son las "necesidades asociadas" al salario, que el capitalista debe satisfacer durante el tiempo del contrato de trabajo. Las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo mientras el capital no la ocupa, cuando ya no pueda ser ocupada durante la vejez, y la reproducción como clase no le interesa al capital individualmente. Las que a esto corresponden son "necesidades disociadas" del salario. (5) La presencia de "necesidades disociadas" es re

suelta, por lo menos en parte en el capitalismo, por la acción estatal, por la vía del salario indirecto.

La diferenciación es la siguiente: salario directo es -- aquel pagado por el capitalista a los trabajadores, de acuerdo al tiempo de trabajo cumplido, cubriendo las necesidades de reconstitución y mantenimiento inmediatas de la fuerza de trabajo, por lo tanto lo que hemos llamado "necesidades asociadas". El salario indirecto no se paga en forma monetaria, en correspondencia con una relación contractual de trabajo de terminada, sino en forma de bienes y servicios públicos y sociales. El Estado a través de los organismos de seguridad social centralizada su operación. Clásicamente se entienden -- que entran aquí los aspectos de educación, salud, transporte colectivo, vivienda subvencionada, seguridad social, agua, -- gas, electricidad, eventos culturales, sanitarios, deportivos, infraestructura urbana, etc. Incluye prácticamente la totalidad de las "necesidades disociadas". Su importancia no es nada despreciable: en los países de la Comunidad Económica Europea se estima entre el 30-40% de los ingresos reales de la población. (6) El cálculo era similar para Argentina a principios de los '70, aunque probablemente menor para la mayor parte de América Latina.

Ahora bien, que el Estado por medio del salario indirecto asuma las "necesidades disociadas" no es resultado de la -

visión a largo plazo de los intereses globales del capital, - que requiere de una clase de los trabajadores y no de la fuerza de trabajo que está utilizando, según dijimos antes, sino de las luchas que las clases trabajadoras han desarrollado. - Para eso fue y es imprescindible que la conciencia de las necesidades las convierta en reivindicaciones, obligando al Estado a materializar un "sistema público de mantención de la fuerza de trabajo" a través de: 1) transferencias monetarias que den acceso a consumos mercantilizados que el salario directo no permite (asignaciones familiares, subsidios por vejez, enfermedad, cesantía, etc.) y 2) suministro directo de valores de uso, que constituyen una forma no mercantilizada de satisfacción de las necesidades (escuelas, hospitales, - - transporte público, etc.) (7)

Veamos ahora por qué desde la perspectiva de la problemática alimentaria nos interesa el análisis desarrollado hasta aquí.

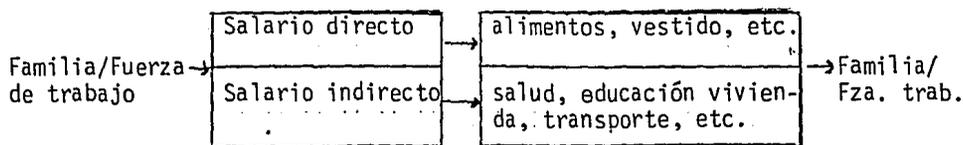
Habíamos dicho que el ciclo de la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo se puede esquematizar (simplificando la gráfica anterior) en lo siguiente: fuerza de trabajo-salario-mercancía-fuerza de trabajo. Nos parece que esto se complejiza si incluimos dos elementos, por un lado la distinción entre salario directo e indirecto-necesidades asociadas y disociadas, por otro la situación de los paí-

ses capitalistas avanzados y atrasados.

El planteo de Topalov excluye de las "necesidades disociadas" a los alimentos, (8) obviamente una de las necesidades más básicamente asociadas al salario. ¿Siempre fue así? - De la lectura de los capítulos históricos de El Capital, de los estudios de Engels en La situación de la clase obrera en Inglaterra, de la extensa bibliografía existente sobre la revolución industrial, parece quedar claro que el "desfalco" de la fuerza de trabajo incluía la alimentación. O sea el salario no cubría siquiera lo que desde nuestra óptica es tan básico, los alimentos. Sobre esto es interesante destacar que las primeras organizaciones obreras no fueron sindicatos, sino asociaciones de consumo colectivo o de socorros mutuos, -- cooperativas de compra de alimentos, de abastecimiento colectivo de comidas, cajas de ahorro, sociedades de construcción de viviendas por medio de aportes de los socios, etc. (9) - Esto implicaba que para reproducirse como trabajadores, incluyendo la propia parte de la capacidad de trabajo que el salario dejaba afuera, se recrearon formas socializadas de consumo, en momentos en que el capitalismo había destruido las formas familiares y comunitarias de reproducción, al despojar a los productores de sus medios de producción. Los sindicatos al luchar por limitar la jornada, por las condiciones de trabajo, pero fundamentalmente por el salario, hacen que éste incluya entre otras necesidades básicas, una dieta adecuada, la

que caracteriza ese modelo de vida "tradicional" del obrero - de los países centrales a que hicimos referencia en páginas - anteriores. Parecería entonces, que en el capitalismo desa- rrollado la tendencia ha sido que el capital asuma las necesi- dades históricas en materia de alimentos de los trabajadores, las asocie al salario, junto con las de vestido, alojamiento adecuado, ciertos bienes de consumo duradero, etc. Y decimos necesidades de los trabajadores y no de la fuerza de trabajo, los que nos remite al conjunto de los trabajadores como clase, la familia obrera. Recordemos hasta que punto es un triunfo de las luchas de los trabajadores el que el salario del jefe de la familia permita mantener al conjunto sin necesidad de - tener que recurrir al trabajo de las mujeres y los niños.

El esquema presentado un poco más arriba, corresponde a la perspectiva capitalista que ve a los trabajadores como un momento del ciclo del capital. En países capitalistas avanza- dos, con fuerte participación del Estado en la reproducción - de los trabajadores, vía salario indirecto, el esquema sería modificado más o menos así:



¿Cuál es la situación en las regiones de la periferia -

del capitalismo? En nuestros países donde el capitalismo - - "salvaje" es en muchas partes una realidad cotidiana todavía, podría pensarse que los alimentos necesarios para la reproducción de la familia trabajadora no son cubiertos en su totalidad por el salario. Los capitalistas individuales "desfalcan" la fuerza de trabajo en lo que hace a la alimentación, tal como parecen indicarlo los índices de desnutrición existentes. De manera tal que el "sistema público de mantención de la - - fuerza de trabajo" se ve obligado a asumir también parte del costo de la alimentación de los trabajadores, a través de distintos procedimientos. Veamos algunos de ellos para el caso de México, donde el tema alimentario concentró la atención es tatal en los últimos años del sexenio anterior.

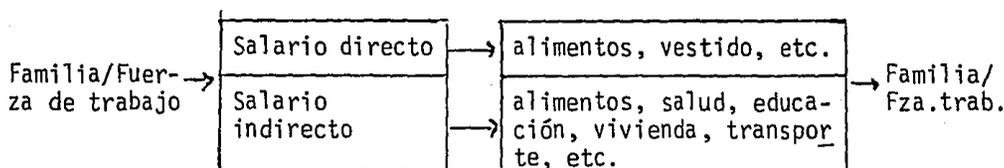
La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), organismo oficial con varias décadas de funcionamiento, estima que para 1983 los subsidios estatales al consumo llegará a 45 mil millones de pesos mexicanos (casi un millón de dólares diarios), de los cuales el fundamental es el destino al maíz (23 mil millones) y al trigo (11 mil millones). Los datos sobre el maíz, el producto principal de la alimentación popular, son significativos: CONASUPO compra la tonelada a -- \$10.200, asumiendo los gastos de operación, y la vende a la -- industria harinera a \$8.850 y a la industria dedicada a la -- elaboración de nixtamal, masa y tortillas a \$6.550 (el subsidio corresponde al 15% y al 35% del precio pagado por CONASUPO, respectivamente). (10)

destino

Por medio de subsidiar alimentos básicos se está libran- do al capital en su conjunto de asumir a través del salario - directo el mayor costo de reproducción de la fuerza de traba- jo, que implicaría que los trabajadores pagaran la tortilla - de acuerdo al precio de producción del maíz. La importancia social del subsidio a este producto nos lo demuestra el si- - guiente cálculo: el gasto en maíz representaba en 1975, el 22, el 19 y el 13% del gasto en alimentos en el 1°, 2° y 3° estra to más bajo de ingreso, los que incluían en total el 52% de - la población del país. (11)

El suministro directo de valores de uso alimentarios por parte del Estado asume formas diversas, por ejemplo servir en las escuelas públicas un vaso de leche diariamente. Informa- ciones recientes provenientes de Argentina señalan que en es- te momento las escuelas con menor índice de inasistencia son aquellas que dan algún tipo de alimentos a los niños.

Entonces para los países capitalistas atrasados el esquema se modificaría de la siguiente manera:



En síntesis, la intervención del Estado haciéndose cargo de una parte del costo de reproducción de la fuerza de traba-

jo atenúa la presión por el alza de salarios, lo que implica una ayuda indirecta a la acumulación del capital. Pero para algunos capitalistas y en especial sectores de la rama de la alimentación, la ayuda vía subsidios adquiere gran importancia. Por ejemplo, en México es de suponer que las ventas de tortillas serían menores si su precio fuera mayor, lo que implicaría una menor realización de plusvalía para los grupos dedicados a su producción y comercialización. Sin embargo, la tortilla es un alimento casi imprescindible para los sectores populares, lo que significa que su consumo no tiene demasiada elasticidad hacia la baja; un mayor precio de la tortilla implicaría probablemente que debería disminuir el consumo de otros productos de carácter más secundario, lo que afectaría al mercado interno y la rentabilidad de los capitalistas dedicados a producirlos. Pero además, la industria maicera mexicana incluye aparte de los molinos de nixtamal, fábricas de harina y de tortillas, más de 100 empresas, entre ellas 11 transnacionales, que captan más de medio millón de toneladas de maíz subsidiado parcialmente para industrializar frituras y almidones, que se utilizan entre otras cosas para producir alimentos "chatarra". Si bien en la actualidad ya no ocurre, hasta 1977 CONASUPO extendía los beneficios de los subsidios a las fábricas de alimentos balanceados para animales, en buena parte de capital extranjero. (12) Y en todos estos artículos no hay control estatal de precios, como ocurre con las --

tortillas, de allí que el subsidio contribuya a la obtención de ganancias extraordinarias para una parte del capital.

Pero por otra parte, la intervención estatal subsidiando alimentos o suministrando directamente valores de uso alimentarios, puede generar contradicciones con algunos sectores capitalistas, al cerrarle posibles ámbitos de valorización. Esto es también especialmente cierto para México, donde por - - ejemplo, la acción de CONASUPO, con sus ventas al medio mayorero y al detalle afecta al capital comercial, y probablemente también a otros sectores, ya que esta empresa estatal cuenta además con programas de comercialización y almacenamiento de cosechas, monopoliza el comercio exterior, y dispone de un sector industrial compuesto por cuatro empresas, dedicadas a la producción de alimentos, de bastante incidencia en algunos casos, LICONSA (Leche Industrializada CONASUPO S.A.) producía en 1978, fecha para la que tenemos información, el 18% de la leche pasteurizada; MICONSA (Maíz Industrializado CONASUPO S. A.) procesaba a principios de esta década el 48% de la harina de maíz para tortillas. (13)

Los efectos contradictorios que crea la intervención estatal al generar un "sistema público de mantención de la fuerza de trabajo", sólo pueden ser explicados tomando distancia de tesis mecanicistas sobre el papel del Estado. Las presiones populares crean conflictos, cuya resolución puede impli--

car el desarrollo de contradicciones entre fracciones del capital y el accionar estatal. Para el caso de los alimentos, es claro que lograr el abastecimiento de básicos es central para la paz social, alejándola de situaciones explosivas; y ello es más importante para la reproducción de la sociedad a largo plazo que la existencia de contradicciones como las mencionadas.

A la inversa, la historia ha mostrado para nuestros países, que en coyunturas de crisis económica, con imposición de modelos monetaristas, la tendencia es a minimizar la actividad del sector público dejando librada a la iniciativa privada la reproducción de la fuerza de trabajo (y la posibilidad de "desfalcarla"); desaparecen los subsidios a los alimentos, su suministro directo, los precios de incluso los más básicos quedan sujetos al libre juego de las fuerzas de mercado. Por ejemplo en Chile la disponibilidad interna de nutrientes, que llegó a su punto más alto durante el gobierno de Allende en 1972, con 2.258 calorías y 64 gr. de proteínas per-cápita diarias, fue en 1976 de 2.035 calorías y 59 gr. respectivamente, lo que manifiesta a nivel alimentario la disminución de la capacidad de compra que era para finales de 1976, de un 55-60% de la existente en el primer trimestre de 1973. (14)

La pregunta que nos podríamos hacer frente a la situación alimentaria existente en América Latina, es cuál ha sido

la respuesta de los sectores populares. En principio creemos que es posible agruparlas en dos grandes tipos: las estrategias de sobrevivencia, que constituyen formas de acción social tendientes a evitar un mayor deterioro de las condiciones de vida y las luchas por reivindicaciones específicas.

En un sentido restringido a lo estrictamente alimentario, vamos a entender por estrategias de sobrevivencia al conjunto de actividades que los sectores populares realizan para satisfacer parte de sus necesidades al margen de los circuitos mercantizados de consumo, a los que no pueden acceder vía ingreso monetario. Su finalidad es permitir la reproducción de sus miembros de la mejor manera posible. Son estrategias en la medida en que implican respuestas adaptativas a una situación crítica y de sobrevivencia porque en general se mantienen a nivel de la satisfacción de las necesidades básicas. Las separaremos analíticamente de las instancias de organización social a través de las cuales se expresan reivindicaciones, porque las estrategias de sobrevivencia tienden a volcar las presiones por la parte de la reproducción no cubiertas -- por el capital, sobre los trabajadores mismos. Cuando la búsqueda de mejores condiciones de vida se manifiesta en acciones colectivas orientadas a que el capital o el estado reconozcan su necesidad, se está intentando que estas reivindicaciones sean satisfechas por canales que no son el propio esfuerzo de los trabajadores. Por medio de las estrategias de

sobrevivencia éstos intentan supervivir frente a las condiciones de explotación a través de un trabajo adicional al que realizan al vender su fuerza de trabajo (o las mercancías producidas por ellos mismos); un trabajo adicional que se realiza dentro de la familia o también, en la unidad económica campesina o en las comunidades indígenas, en los países en que éstas existen.

Constituyen estrategias de sobrevivencia en lo alimentario, el trabajo doméstico y el autoabastecimiento. De los dos casos mencionados (que no son los únicos) probablemente la inclusión del segundo no ofrezca dudas. Pensamos que el trabajo doméstico es implementado como estrategia de sobrevivencia cuando de él dependen en buena parte qué y cuánto se come. Ello implica todo un esfuerzo de trabajo para conseguir los alimentos más baratos, elaborar en casa alimentos que pueden adquirirse preparados si eso determina un menor costo, reparar comidas para utilizar sobrantes, búsqueda de combinaciones para mejorar la calidad de la dieta, etc.

Para comprender el verdadero carácter de este trabajo doméstico es necesario detenernos en el concepto de "trabajo de consumo" desarrollado por Edmond Preteceille, quien señala lo siguiente:

"El consumo puede ser definido como proceso real de apropiación de la naturaleza por el hombre, en el que éste, al --

transformar y destruir ciertos objetos, se reproduce a sí mismo. Es decir que todo proceso de consumo es un proceso de -- producción, proceso de trabajo concreto que reproduce al hombre mismo... Es preciso subrayar ese carácter esencial de la actividad de trabajo, para el análisis del consumo. La ideología dominante al redoblar la oposición entre producción y consumo, presenta a este último como esencialmente pasivo. - La vida de consumo es llamada 'fuera del trabajo' y asimilada al ocio, al goza pasivo de las mercancías compradas. La ideología de la sociedad de consumo prolonga esa presentación criticando la pereza del consumidor y describe al consumo como actividad 'aprieta-botón' que se apoya en la imagen estereotipada de la vida doméstica a la norteamericana (lado Hollywood), completamente mecanizada, en la que el consumidor, pasivamente instalado frente al televisor, traga una comida-televisión ya preparada, recalentada en un horno automático..." (15)

Si esta visión no es cierta en Francia, como lo demuestra Preteceille con datos referidos a la instalación de la vivienda de los trabajadores, aun menos lo es en los países capitalistas atrasados. En relación a lo anterior es que se puede sostener que el "consumo es un trabajo", que al igual que - cualquier proceso de trabajo, es un proceso de apropiación -- real de la naturaleza.

Preteceille utiliza como ejemplo el consumo de alimentos,

lo reproduciremos (ampliándolo) por ser de especial interés - para nuestro tema. Los alimentos en tanto objetos de consumo constituyen mercancías cuyo valor de uso no es, en la mayor parte de los casos, directamente apropiable, sino que requiere de una serie de transformaciones para hacerlos aptos para tal fin, lo cual implica el trabajo de preparación de las comidas, lo que insume otros medios de consumo: estufa, recipientes, cubiertos, artefactos varios, etc. Los que a su vez deben ser mantenidos en condiciones de uso por medio del esfuerzo de trabajo. Si bien la actividad de consumo de alimentos puede ser desarrollada de distintas maneras (a través de la adquisición de comidas preparadas, en restaurantes, en comedores en empresas o escuelas, etc.) predominantemente en la sociedad capitalista -por lo menos a nivel urbano- el consumo de alimentos implica un ciclo resumible en el trabajo invertido en compras-cocina-servicio-lavado que es llevado a cabo -- por la familia. En los sectores populares casi la totalidad del "trabajo de consumo" de alimentos recae en este ámbito, - fundamentalmente en las mujeres de la familia. Conseguir los alimentos implica movilizarse hasta los lugares de expendio, cuya cercanía puede ser variable. En zonas de urbanización reciente para sectores medios es común encontrar que el pequeño comercio barrial ha sido desplazado por centros comerciales que agrupan servicios, pero su carácter de únicos obliga en muchos casos a tomar transporte para acceder a ellos, lo -

que constituye un costo adicional en dinero y esfuerzo, no -- siempre compensando por los precios menores que el comercio -- en gran escala está en condiciones de ofrecer. Por otro lado, en nuestros países con altos índices inflacionarios donde el precio de los artículos varía diariamente y de negocio en negocio, comprar a los mejores precios es el resultado de un -- largo peregrinar de un sitio a otro, lo que multiplica el desgaste de energía alrededor de las compras. En ese sentido -- las propagandas oficial y privada que sugieren que las alzas de los precios son resultado de comerciantes inescrupulosos, cuyo control debería ser producto de una voluntad comunitaria de sancionar al comercio que los encarece, parece desconocer --entre otras cosas-- el costo de energía humana que tiene comparar precios y comprar sólo en los negocios que venden a los más convenientes. Unicamente en tanto forma de lucha colectiva socialmente organizada medidas de este tipo pueden tener efecto (estamos pensando, por ejemplo, en las organizaciones barriales de control de precios que operaron, con éxito relativo, durante los meses del gobierno del presidente Cámpora -- en la Argentina, o a otro nivel, las Juntas de Abastecimiento y Precios, organizaciones populares de carácter también ba-- rrial, establecidas para reducir la especulación durante el periodo de la Unidad Popular en Chile).

Además de lo anterior los consumidores deben asegurar el almacenamiento y la conservación de los alimentos comprados,

lo que se facilita si se dispone de refrigerador. Para aquellos que no lo tienen los alimentos rápidamente perecederos - deben ser adquiridos casi diariamente, lo que constituye un - esfuerzo mayor. A ello hay que agregarle la preparación de - la comida, también en mayor o menor grado facilitada por la - disponibilidad de artefactos, servirla y luego lavar los uten silios utilizados, para dejarlos en condiciones de ser emplea dos en un nuevo ciclo. Consumir alimentos no es, sobre en to do en las capas menos favorecidas, una actividad gratificante ni ligada al uso placentero del ocio.

Una aclaración necesaria: el "trabajo de consumo" en lo que hace a los alimentos es sólo una parte del conjunto de - actividades que constituyen el trabajo doméstico, que incluye además la limpieza de la vivienda y de la ropa, así como su - conservación y en muchos casos confección, el cuidado de los niños, viejos y enfermos, etc. Tareas que recae sobre todo - en las mujeres, fundamentalmente la madre, aunque el trabajo de los niños desde muy temprana edad no es despreciable entre las familias proletarias y campesinas: cuidan los hermanos me nores, acarrear agua, alimentan los animales, van al mercado, etc.

El autoabastecimiento de alimentos es una estrategia de sobrevivencia bastante extendida. El cultivo de frutas y ver duras, y la cria de animales domésticos dentro del terreno de

la vivienda constituyen ejemplos conocidos de autoabastecimiento familiar a nivel de los trabajadores urbanos. Para el medio rural, los huertos familiares tienen gran importancia en aquellas zonas donde la producción es específicamente para el mercado, ya que permiten generar dentro de la parcela la mayor parte de los alimentos de consumo de la familia, aunque la producción tenga carácter puramente mercantil.

En lo que hace al capital en su conjunto las estrategias de sobrevivencia cumplen un papel importante: impiden que las necesidades no cubiertas se conviertan en presiones sobre el salario o deriven en formas incontroladas de conflicto social. Contribuyen así a abaratar el costo de la fuerza de trabajo al resolver por fuera del salario regular, o del ingreso informalmente recibido para el caso de los marginales al mercado de trabajo, parte de la reproducción de los sectores oprimidos. Permiten además explicar lo que muchas estadísticas no explican: que siga viviendo gente con gastos en alimentos como los que aparecen en los primeros estratos de ingreso de las encuestas, o con los índices de desempleo y subempleo que caracteriza a nuestros países. Pueden explicar porque tanta miseria no deriva en tensiones sociales de mayor envergadura.

Sin embargo, las formas de producción y distribución del producto social que no pasen por el salario y por relaciones

mercantilizadas pueden entrar en contradicción con el capital, por ejemplo al reforzar la capacidad de resistencia de los -- trabajadores frente a la disciplina de trabajo que el capital necesita imponer. Si no se depende absolutamente del salario para subsistir, tampoco se depende absolutamente de un trabajo. Además cuando las estrategias de sobrevivencia adquieren un carácter más colectivo implican formas de ejercicio social autogestionarias que pueden -elaboradas a través de un proceso de concientización política- poner en duda el papel del capital.

Un caso de singular importancia, sobre todo por el país de América Latina en que ocurre, Argentina, tradicionalmente considerado "el granero del mundo", lo constituyen las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por los sectores urbanos de la Capital y el Gran Buenos Aires (únicas de las que -- contamos con información, pero seguramente no las únicas que existen), como respuesta a la crisis económica resultante del proyecto monetarista impuesto por la dictadura militar que -- asume el gobierno en 1976.

Argentina ha sido históricamente uno de los países de mayor ingreso per-cápita de la región, y el que disponía del consumo más adecuado en cantidad y calidad de alimentos por parte de sus habitantes. En lo que hace a la ingestión de calorías y proteínas sus tasas son comparables para 1975-77 a las

de EEUU y Europa, y muy lejanas a la media del subcontinente. Por ejemplo, mientras México disponía de 2.668 calorías y 66 gr. de proteínas por día y por persona; Brasil de 2.522 y 61 gr; Nicaragua de 2.453 y 70 gr; Bolivia de 2.134 y 56 gr; los valores para Argentina en el periodo mencionado fueron de - - 3.359 calorías y 110 gr de proteínas per-cápita diarias. (16)

Sin embargo la situación de Argentina se ha visto seriamente transformada en los últimos años, hasta el punto que - -según investigaciones recientes- las familias obreras están destinando casi el 80% de su ingreso a la alimentación, con - una dieta necesariamente transformada en cantidad y calidad.

(17) Datos para el año pasado del Instituto Nacional de Estadística y Censos indicaban la existencia de 600 mil desocupados y unos 800 mil subocupados, sobre una ocupación total de un poco más de los 10 millones de personas. (18) Como en - -cualquier otro país, ocupados y desocupados constituyen en Argentina los principales actores de las estrategias de sobrevivencia. El diario "Clarín" de Buenos Aires resume la situación de la siguiente manera: "La crónica periodística ha registrado la odisea de numerosas mujeres que viajan de los suburbios a la Capital Federal en busca de pan, producto que reciben gratuitamente en algunos establecimientos y de desperdicios de los mercados y restaurantes del Centro." (19)

La situación general de crisis a que están sometidos los

sectores populares explica la proliferación de "ollas populares", implementadas en su mayoría por organizaciones ligadas a la Iglesia Católica. "Clarín" reproduce el testimonio del Provicario de la Diócesis de Quilmes, populosa localidad del Gran Buenos Aires, en cuya parroquia hay una olla popular en que se alimentan diariamente 2.400 personas, quien considera que en 1983 han aumentado las ollas populares en un 30% en lo que hace al año anterior, aumentando además del número de comensales en todas ellas, así como el ritmo de asistencia. Se estima que en total la Diócesis mencionada brinda alimentos a 5.500 familias, unas 27.000 personas, a través de repartos -- realizados por 1.000 voluntarios y el funcionamiento de ollas populares en varias parroquias. (20)

Ollas populares de estas características constituyen una experiencia novedosa en la Argentina de las últimas décadas, donde su función aparecía ligada a situaciones críticas de carácter coyuntural, del tipo de huelgas, tomas de fábricas, -- etc. Como modalidades permanentes de asistencia colectiva re presentan una forma socializada de consumo (no mercantilizada) que responde al esfuerzo organizativo y monetario de comu nidades religiosas, para los casos más publicitados por la prensa, pero que también aparecen en los barrios obreros y en las zonas marginales (villas de emergencia) como resultado de la or ganización de los propios vecinos. Implican estrategias de sobrevivencia colectivas, que exceden los marcos del trabajo

doméstico familiar. Además hacen público lo que se ha considerado tradicionalmente reservado al ámbito familiar, privado. Sin embargo el consumo de alimentos está determinado socialmente, los márgenes para las decisiones individuales son márgenes sociales, en función de lo que se produce, del acceso posible a lo que se produce a partir del salario, la infraestructura de la vivienda y artefactos domésticos de que se dispone, etc. A pesar de ello si algo ha sido pensado como privado es la alimentación, realizable en el espacio circunscrito de la relación familiar, sometido a reglas y usos internas a los hábitos de la familia. No ver las delimitaciones sociales de las prácticas de consumo alimentario, obscurece su carácter reivindicativo específico. Se le considera formando parte del salario y se expresa como reivindicación a través de éste (a nivel campesino forma parte de la lucha por la tierra, en la medida en que más tierra implica directa o indirectamente más productos que consumir). Sin embargo, si retomamos lo planteado un poco más arriba respecto al hecho de que en los países capitalistas atrasados parte de las necesidades en alimentación son disociadas del salario directo, y que para aquellos más desposeídos en la escala social, las estrategias de sobrevivencia representan una débil frontera frente al hambre, la responsabilidad social por la situación alimentaria de muchos grupos sociales ya no puede ser ocultada. Para los trabajadores el deterioro permanente de la ali-

mentación es algo evidente y se expresa en presiones sobre el capital (comedores en fábricas, parte del salario en alimentos a precios preferenciales, etc.) o sobre el Estado (demanda de centros de distribución de productos básicos, suplementos alimentarios en las escuelas, controles de precios, etc) La búsqueda de una mejor alimentación es una reivindicación social específica de muchos sectores sociales y como tal se manifiesta en acciones públicas. Sin embargo la tendencia a representar la reproducción de la fuerza de trabajo como motivo de preocupación privado y además la característica de necesidad básica de los alimentos que es lo primero que se debe cubrir con el salario en detrimento de las restantes, ha hecho que la reivindicación alimentaria no tenga la importancia que han tomado aquellas más inmediatamente ligadas al salario indirecto y que hemos mencionado bajo el calificativo de necesidades disociadas del salario por el capital. A su vez la menor incidencia empírica del fenómeno ha revertido en una casi nula preocupación teórica. No son muchos los trabajos existentes sobre movimientos sociales ligados a algunos de los aspectos reivindicativos posibles alrededor de la alimentación. Si bien la crónica periodística registra algunos casos. Veamos unos pocos ejemplos para México, sin entrar en discusión sobre el signo político de las organizaciones que los desarrollan y de la efectividad lograda, así como la modalidad de la actividad llevada a cabo, lo que debería ser objeto de estudios particulares.

Durante los primeros meses de 1983 tuvo lugar en el país lo que algún periodista dio en llamar "la guerra de las tortillas", cuando en demanda de un aumento del 100% en el precio de las tortillas o su equivalente en subsidios, más del 70% de las tortillerías del Distrito Federal y el área metropolitana, al igual que unas 1.500 del Estado de Puebla, suspendieron sus actividades. Las respuestas a la medida fueron de -- distinto carácter. En Ciudad Nezahualcoyolt cerca de 1.000 colonos ocasionaron destrozos en expendios cuyos dueños se negaban a vender el producto. La vía discursiva correspondió al sindicalismo ligado al aparato de Estado. Fidel Velázquez, líder de la Confederación de Trabajadores de México, señaló a la prensa que el movimiento obrero se oponía al aumento del precio de las tortillas. Por su parte la Confederación Nacional Campesina demandó que fueran revisadas las disposiciones legales y administrativas que sirven para autorizar el funcionamiento de molinos y tortillerías, a fin de impedir la formación de grupos privilegiados que monopolizan las concesiones que otorga el gobierno, permitiendo que en adelante los productores del campo tengan también oportunidad de operarlas. -

(21)

El aumento del precio de la leche también trajo aparejado denuncias y movilizaciones. Los sindicatos oficiales y partidos políticos de la oposición rechazaron el aumento. En Tamaulipas se realizó una manifestación de protesta, organiza

da por la Confederación Revolucionaria de Trabajadores de Reynosa; mientras que el Partido Revolucionario de los Trabajadores llamó a la unidad de los sindicatos, con independencia de quien los dirija, para pasar a acciones más agresivas en defensa de la economía popular, a la vez que aclaró que está organizando comités fabriles, vecinales y de barrio para la defensa del nivel de vida de los trabajadores.

En una perspectiva más general la Confederación de Trabajadores de México creó un organismo, la "Unión Nacional de Inquilinos, Usuarios y Consumidores", que debería tener la función de vigilar los precios establecidos, la calidad de las mercancías, denunciar la re-etiquetación, el ocultamiento, el condicionamiento de la venta y organizar a los consumidores para que dejen de comprar productos que atentan contra los derechos de los consumidores.

En el otro extremo del continente, en Bolivia, en los Comités de Amas de Casa, pertenecientes a la Confederación de Obreros Bolivianos, con más de 25 años de existencia y sin adscripción a partidos políticos, las mujeres organizadas vigilan el control de precios, denuncian a comerciantes que ocultan alimentos, controlan su distribución, realizan campañas de salud. Pero también almacenan alimentos y hacen refugios para los hijos y los esposos en coyunturas de golpes de estado o militarización de los centros de trabajo. (22)

Un ejemplo paradigmático en América Latina por la masividad de la participación y consenso popular que llegó a alcanzar, lo constituye el "Movimento do custo de vida", creado en la región del Sur de San Pablo en Brasil en 1973. (23) La base del movimiento fueron organizaciones barriales como clubes de madres, comunidades eclesiales de base, organizaciones contra fraccionamientos clandestinos, etc. Como medio de trabajo realizó encuestas de precios entre vecinas constatando los aumentos entre 73-72 y 1975 y 73. Publicó sus resultados en cartas abiertas a las autoridades exigiendo: congelamiento de los precios de los artículos de primera necesidad, reajustes salariales en correspondencia al aumento del costo de la vida, centros municipales de abastecimiento, facilidades para cooperativas de consumo y jardines de infantes para mujeres trabajadoras.

En su momento de mayor auge en 1978, elaboró una carta abierta al presidente que exigía reivindicaciones similares a las mencionadas, que fue firmada por 1.25 millones de habitantes, a lo largo de una campaña de recolección de firmas en la que participaron miles de personas y varias organizaciones. En 1979 se amplió con agrupaciones pertenecientes a otras áreas de San Pablo y de otros estados e incorporó a sus reivindicaciones anteriores la reforma agraria.

En Buenos Aires durante 1982 se popularizó el movimiento

de huelgas de compras de las amas de casas, consistente en no adquirir artículos de ningún tipo, incluidos los necesarios - para la comida, durante 24 horas una vez a la semana. En la Plaza de Mayo, en el centro de Buenos Aires, en Córdoba y Rosario, ciudades importantes del interior del país, se realizaron marchas de las "bolsas vacías" en protesta por la carestía de la vida. (24)

Estas son algunas de las tantas expresiones que la reivindicación alimentaria asume -ligada a muchas otras- día a día a lo largo de nuestro continente y cuyas potencialidades organizativas son paulatinamente captadas por los movimientos sindicales y políticos.

Para terminar habría que hacer algunas precisiones. Ya hemos visto que las estrategias de sobrevivencia y las reivindicaciones alimentarias son predominantemente patrimonio de los países capitalistas atrasados; las primeras parecen haber operado permanentemente en aquellos de mayor deterioro relativo, sin embargo el caso de Argentina muestra como son generadas rápidamente como respuesta a situaciones de crisis entre grupos sociales sin experiencias importantes anteriores. Sería interesante analizar qué tipos de cambios en la percepción del lugar que ocupan en la sociedad y en la conciencia - sobre la necesidad de intervenir en la modificación de la situación que la han desencadenado, debe haber producido en gru

pos sociales que tradicionalmente dependieron de un ingreso - cualquier fuera de origen- para alimentarse y que ahora han pasado a necesitar de alternativas como las ollas populares, o el regalo de los restos de comidas de los más pudientes en el barrio a los más necesitados, práctica también bastante desarrollada.

La necesidad de modificar la situación que ha generado - condiciones de reproducción tan críticas implica pasar de respuestas puramente adaptativas, ya sean sociales o colectivas, a formas de presión sobre el sistema. La reivindicación de - un mejor consumo alimentario tiene características diferentes a las de los movimientos sociales ligados fundamentalmente al salario indirecto. Apunta a presionar por un lado al capital (salarios y precios) y por otro al estado (demandas de tiendas, subsidios, suplementos alimentarios, etc.). El consumo de alimentos nos remite al mercado, la distribución y a través del salario a la producción, pero también al Estado y la política. (25) Tal carácter facilita su ligazón con formas - organizativas sindicales, pero a la vez con movimientos barriales o regionales de tipo policlasista cuando lo que se de manda excede lo salarial. Controles sobre los precios y la - distribución, centros de abastecimiento, cooperativas de consumo, son exigencias que abarcan el barrio, la fábrica, comunidades rurales. Son también un campo de lucha que se erige sobre una problemática concreta de la mujer. Si el salario -

parece un problema del "trabajador" (hombre o mujer), el gasto -por lo menos a nivel urbano- es una preocupación femenina; son las mujeres de la familia las encargadas de las compras - de alimentos, las que reciben en cada comercio a nivel de con tacto cotidiano el azote de la inflación; son ellas también - las que conocen cuáles son los productos que más han encareci do y los comercios que venden a los mejores y peores precios. La reivindicación alimentaria implica formas de lucha que se enmarcan más rápidamente que otras sobre la experiencia con-- creta de las amas de casa.

Por otra parte, las necesidades alimentarias se ligan -- muy rápidamente a muchas otras. La demanda por un centro de salud implica a su vez raciones especiales para los niños y - la divulgación de prácticas nutricionales más adecuadas, función que también debería cumplir la escuela y los maestros en zonas marginales urbanas y rurales.

Estrategias de sobrevivencia y reivindicaciones parecen tener existencia simultánea, en tanto son respuestas adaptati vas y de resistencia social. Sin embargo, podría pensarse -- que en coyunturas de alto grado de represión, como las que -- han caracterizado al Cono Sur en los últimos años, la imagina ción colectiva ha creado estrategias de sobrevivencia como -- las mencionadas, como única posibilidad de supervivir, en con diciones en que era imposible erigir como demandas sociales,

las necesidades de la reproducción no cubiertas por el salario. Pero a la vez, el carácter policlasista de la reivindicación alimentaria permite vehiculizar exigencias sociales -- por vías alternativas a las instauradas por el movimiento -- obrero, en momentos en que la lucha sindical y política se ha visto drásticamente recortada. En procesos de democratización o situaciones de franco avance de los sectores populares, las reivindicaciones alimentarias se desarrollan y adquieren mayor posibilidad de expresarse. Las Juntas de Abastecimiento Popular, bajo el gobierno de Allende en Chile operaron en buena parte de barrios y poblaciones. Sin embargo, la posibilidad de crecer depende de la capacidad de captar las ligazones de la problemática alimentaria con aspectos sociales globales; entre ellos qué sectores de la producción de alimentos, nacionales o extranjeros, son mayormente contradictorios con la reproducción del capital, lo que posibilitaría alianzas -- con otros sectores capitalistas, cuya tasa de acumulación se ve recortada por tener que cubrir los bienes salarios alimentarios que ciertos patrones de consumo están imponiendo. Por ejemplo, en México, a partir de la nacionalización de la banca, la CTM hizo público su interés de adquirir las empresas alimentarias expropiadas con el patrimonio de la banca (en su mayoría transnacionales), en el caso de que el Estado estuviera dispuesto a ponerlas a la venta. Si bien, hasta ahora, esto no pasó de una declaración, expresa líneas importantes a -

explorar en procesos de impulso popular.

Otra posibilidad de alianza se da entre los movimientos sociales relacionados a la problemática alimentaria y los pequeños productores de alimentos, alrededor del tema de la eliminación del intermediarismo comercial. La venta directa de los productores a los consumidores implica necesariamente mejores precios para ambos, pero a la vez un ejercicio de la capacidad autogestionaria. La preocupación por el subsidio a los alimentos es también común a consumidores y productores.

Repensando la realidad como un sistema de contradicciones, es probable que en coyunturas de avance popular, la reivindicación alimentaria vuelva a ser subsumida, en buena parte, en el salario al reabrirse espacios para la lucha sindical. De todos modos hay un amplio espectro de acciones cuyo ámbito autónomo es posible de ser reclamado, como ser el control popular de precios, control de distribución de básicos a nivel barrial, organización popular de centros de abastecimientos, etc.

La referencia a las condiciones políticas en que se desenvuelven estrategias de sobrevivencia y reivindicaciones -- alimentarias, nos remite al problema de que ninguna de las -- dos pueden ser analizadas sin tener en cuenta los "modelos de desarrollo" predominantes en los respectivos países en que se presentan. Dichos modelos actúan como el marco contextual --

que hace inteligible la forma de operar de estrategias y reivindicaciones. Por ejemplo, cambios en ellos afectan a las estrategias de sobrevivencia al modificar la demanda del mercado de trabajo o la aplicación de políticas que inciden sobre el salario indirecto. (26)

Una última aclaración: hemos hablado de reivindicaciones y movimientos reivindicativos y hemos dicho que constituyen actividades de resistencia social, en oposición a estrategias de sobrevivencia que son de adaptación con el menor costo posible a una situación crítica determinada. Cualquier forma de resistencia social conlleva en sí algún cuestionamiento al sistema, sin embargo tiene contenidos reformistas, en tanto "se inscribe en la lógica del desarrollo existente... y tiende a mejorar las condiciones inmediatas de acceso a los bienes y servicios producidos, con el carácter y la forma de producción que tienen." (27) Pero simultáneamente, el despliegue de reivindicaciones pone en tela de juicio la capacidad del capitalismo y la posibilidad de maniobra de las instituciones estatales para satisfacerlas, a la vez que la organización colectiva impulsa formas de participación popular, que usualmente derivan en una mayor politicación de la vida social.

No hay mucho más que podemos decir sobre este aspecto. - La creación de formas nuevas de lucha, la combinación de expe

riencias pasadas y presentes, la posibilidad de ligarlas a mo
vimientos sociales más vastos, no es tarea obviamente del pen
samiento. Han sido y serán la creatividad y organización po
pular las encargadas de generarlas.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes al Cap. III.2

- 1) Marx, K.: El Capital, Tomo I, FCE, Buenos Aires, 1966, - pág. 481.
- 2) Terrail, Preteceille, Moynot y otros: Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual, Grijalbo, México, 1977, pág. 40.
- 3) Topalov, Ch.: La urbanización capitalista, Edicol, México, 1979, pág. 54.
- 4) Ibid., pág. 55.
- 5) La clasificación es de Grevet, P.: Besoins Populaires et Financement Public, Ed. Sociales, París, 1976, citado -- por Topalov, op.cit., pág. 57.
- 6) El dato y la lista de lo que incluye el salario indirecto ha sido tomado de Borja, J.: Movimientos urbanos y -- cambio político, Revista Mexicana de Sociología, núm. 4, octubre-diciembre 1981, UNAM, págs. 1345-46.
- 7) Topalov, Ch.: op.cit., pág. 61.
- 8) Ibid., pág. 59.
- 9) Ibid., pág. 77.
- 10) Uno más Uno, México, ediciones del 26-I-83 y 22-2-83.
- 11) Encuesta de Ingreso y Gasto de las Familias, CENIET, México, 1975.

- 12) Uno más Uno, México, 15-3-83.
- 13) CONASUPO, México, 1978 (Edición de publicidad).
- 14) Solimano, G. y Taylor, L.: Política de alimentos en América Latina, CEESTEM-Nueva Imagen, México, 1981, págs. - 208-214.
- 15) Preteceille, E.: Necesidades sociales y socialización del consumo, en Terrail, Preteceille y otros: op.cit., - págs. 65-66 y 68.
- 16) Anuario FAO de Producción 1978.
- 17) Informe de la Universidad Argentina de la Empresa, citado por el diario "El Día", México, 19-2-83.
- 18) Clarín, Buenos Aires, 3-10-82.
- 19) Clarín, Buenos Aires, 20-10-82.
- 20) Clarín, Buenos Aires, 8-4-83 y el Bimestre Político y Económico, N° 4, Buenos Aires, CISEA, julio-agosto 1982.
- 21) Uno más Uno, México, 23-2-83.
- 22) Uno más Uno, México, declaraciones de Domitila Chungara, 26 y 27 de julio de 1983.
- 23) Evers, T.: Síntesis interpretativa del "Movimiento do custo de vida", Revista Mexicana de Sociología, op.cit., -- págs. 1371 y siguientes.
- 24) Bimestre Político y Económico, op.cit.
- 25) Evers, T.: op.cit., pág. 1377.

- 26) Rodríguez, D.: Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia, Demografía y Economía N° 46, México, 1981, págs. 242-244.
- 27) Borja, J.: op.cit., pág. 1349.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores hemos procurado mostrar las determinaciones fundamentales del horizonte teórico de lo que definimos como problemática alimentaria, cumpliendo -esperamos- con lo que habíamos señalado sobre el carácter de este trabajo: más que elaborar un producto empíricamente original, nos propusimos aportar a una sistematización y organización de los desarrollos existentes sobre el tema, el que, a nuestro entender, "abarca tanto los aspectos relacionados con la producción (procesamiento) -distribución- consumo de alimentos, como sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la fuerza de trabajo..." (vid supra -- pág.28). Tal perspectiva considera a la problemática alimentaria como formando parte del conjunto de relaciones sociales resultantes del funcionamiento del sistema capitalista, en -- concreto las necesidades de reproducción y valorización del -- capital.

Esta consideración opera como fundamento de la problemática y elemento articulador de todo el sistema conceptual. Define además el punto de ruptura con las formas "clásicas" -- de tratamiento del tema de los alimentos, aquellas que hemos englobado bajo la denominación de "malthusianas" o "neomalthusianas".

La propuesta neomalthusiana (parece más correcto hablar de ella para nuestros días y de acuerdo a la diferenciación - que hiciéramos entre ésta y los planteos originales de Malthus), ha orientado las políticas productivistas que constituyeron el modelo de "desarrollo rural" imperante en los países subdesarrollados desde los '50, poniendo el acento en factores técnicos, climáticos, de recursos naturales. Su correlato fueron las medidas de control de la natalidad, impulsadas en nuestro continente por la "Alianza para el Progreso", las que actuaron como la forma de atacar la ecuación malthusiana desde el otro término, el del consumo.

La Revolución Verde constituyó la respuesta técnica más elaborada y representó para los autores de esta corriente, la esperanza del fin del hambre en las regiones subdesarrolladas, si era acompañada de un esfuerzo consciente por disminuir las tasas de natalidad.

Más arriba dijimos que una nueva problemática surge cuando el desarrollo teórico anterior es cuestionado por un problema crítico al cual no puede dar respuesta. Para el caso del neomalthusianismo podríamos pensar que lo que lo pone en crisis es la imposibilidad de superar el problema existente - en la realidad con los recursos definidos desde el campo conceptual. El espacio teórico es puesto en tensión porque el mismo emergente, el hambre, se manifiesta con características

especiales, cuyas raíces son distintas según las situaciones y el momento histórico que se consideren.

La década del '70 representa una coyuntura de agudización del problema alimentario y de agotamiento de las expectativas generadas en torno a la Revolución Verde. Las hambrunas en Africa en 1972-73, la rápida suba del precio de los cereales en el mercado mundial y la creciente necesidad de importar alimentos por parte de los países periféricos, fenómeno que si bien se origina unos años antes, muestra un crecimiento inusitado en este periodo, ponen en duda la validez de un enfoque cuyas políticas (impulsadas con créditos, asistencia técnica, etc., desde los países centrales) no han sido capaces de solucionar la deteriorada situación de las economías del Tercer Mundo. La Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974 expresa, probablemente, el momento de mayor reconocimiento internacional de la crisis alimentaria que aquejaba --y aqueja-- a una buena parte de la humanidad.

Es en esta década del '70 que podemos ubicar el resurgimiento de una perspectiva que se propone incorporar el análisis del tema del hambre nuevas dimensiones que exceden la simple imagen de un desajuste entre lo que se produce y lo que se consume. Y decimos resurgen porque es innegable que desde la crítica de Ricardo, pero fundamentalmente de Marx a Malthus, dicho tema había sido relacionado con las condiciones -

de producción y reproducción social imperantes históricamente.

La evidencia clara para este momento de la configuración de una nueva forma mundial de intercambio de alimentos, de -- nuevos exportadores e importadores, de cambios en los patrones del comercio internacional clásico en que los países capitalistas atrasados vendían alimentos a los avanzados, el papel de éstos en el sistema alimentario mundial, su penetración en los mercados periféricos, muestra una situación histórica que debe ser repensada con las categorías apropiadas.

El sistema alimentario mundial es consecuencia de una -- nueva división internacional del trabajo a nivel global, cuyo estudio requiere tomar en cuenta las modalidades actuales que asume la acumulación en los países industrializados y se difunde en el resto del mundo. El tema de la internacionalización del capital aparece como un elemento ineludible en la -- consideración de la problemática alimentaria y permite entender, entre otras cosas, la subordinación de las estructuras nacionales a la lógica del agronegocio transnacional, lo que se constituye en muchos estudios en su explicación fundamental.

Es en esta línea, además, donde se han realizado la mayor cantidad de análisis empíricos. Los problemas de la transnacionalización de la producción y el consumo de alimentos en América Latina cuentan con una importante cantidad de traba--

jos. México, Brasil, Perú y Venezuela son probablemente las realidades nacionales más analizadas, o con mayor profundidad.

Si bien el mérito mayor de estos estudios es haber expresado la crisis alimentaria en una visión que liga la manifiesta inadecuación entre producción y consumo a determinaciones más profundas, es necesario no perder de vista que la integración nacional al ciclo mundial de acumulación configura situaciones específicas de acuerdo a las condiciones concretas de acumulación y reproducción internas; que las empresas transnacionales se instalan y modifican situaciones históricas cuyo análisis no puede ser mecánicamente interpretado a partir de los requerimientos globales de la acumulación del capital a escala mundial.

Por lo tanto la forma en que los países periféricos participan en el sistema alimentario mundial, su pérdida de autosuficiencia, el cambio de los patrones tradicionales de consumo, la magnitud y características de sus sectores sociales -- afectados, requiere incorporar al estudio de la penetración transnacional de sus agriculturas y su integración dominada al proceso de internacionalización del capital, la comprensión de la manera en que los patrones internos de acumulación inciden a su vez en dichas modalidades de integración. Sin embargo el análisis no puede tampoco cerrarse en este punto.

Una determinación más debe ser incorporada. El acceso -

diferencial a los alimentos es resultado, en la sociedad capitalista, del acceso diferencial a la distribución del producto social regulado por una cierta distribución de los medios de producción entre los distintos agentes sociales.

Así el problema alimentario es también tributario de determinadas estructuras de distribución del ingreso que sustentan situaciones diferenciales de acceso al consumo de los alimentos, tanto en cantidad como en calidad.

El tema del consumo de alimentos se engloba en uno mayor. En el hecho que el consumo de alimentos es factor fundamental de la reproducción de la fuerza de trabajo y que ésta es una exigencia objetiva de la reproducción del capital. Desde la perspectiva de análisis de las condiciones alimentarias de los sectores explotados esto abre un amplio campo de estudio que no puede ser excluido de la problemática, y que incluye tanto las estrategias colectivas e individuales implementadas para la resolución de situaciones alimentarias críticas como las luchas reivindicativas realizadas para presionar al Estado y al capital a tales fines.

La existencia de una desigual posibilidad de acceso a los alimentos constituye lo que podríamos denominar una estructura clasista de la alimentación, desde la cual la lectura de lo alimentario en tanto problema nutricional adquiere otra dimensión.

Lo planteamos porque en los últimos años gran cantidad de esfuerzo y preocupación han sido dedicados a estudiar los aspectos referidos a las carencias nutricionales de gran parte de la población de los países periféricos. La realización de "hojas de balance" nacionales revertidas a coeficientes nutricionales son la apoyatura de la información que a nivel local e internacional permite cuantificar el hambre. El análisis de dietas que incluyen no sólo coeficientes de energía, sino proteínas, vitaminas y otros nutrientes, permiten pensar en cantidad, pero también calidad del consumo y conformar cuadros de situación en base de indicadores globales.

Cuando estos datos se cruzan con sectores de la población según tramos de ingreso es posible aproximarse a una visión más fina de quiénes son los afectados por la crisis alimentaria. Sin embargo, lo específicamente nutricional -necesario de ser analizado, obviamente- no es más que un elemento de descripción del problema que nos ocupa, conformando la expresión más aguda de las críticas condiciones alimentarias de reproducción de la fuerza de trabajo en nuestros países.

Pensamos que la problemática alimentaria es explicable a partir de algunos núcleos teóricos fundamentales, resumibles en los siguientes puntos: "1) Las condiciones de inserción de las economías nacionales subordinadas en el sistema internacional de acumulación, circulación y reproducción del capital;

2) el modelo global de acumulación que estructura la organización económica de la sociedad nacional; 3) la composición, -- orientación, comportamiento y reproducción de la estructura -- agropecuaria dentro de este marco global; 4) el sistema nacional de distribución del ingreso que regula la reproducción de la fuerza de trabajo y 5) las distintas modalidades de cobertura del consumo alimenticio de los diferentes sectores sociales." (1)

Desde estos cinco núcleos teóricos es posible sistematizar los trabajos ya existentes sobre el tema y articularlos -- en el horizonte conceptual de la problemática alimentaria tal como la hemos definido. Permite, además, superar una visión unilateral de tratamiento del problema, que lo enfoca ya sea desde el punto de vista exclusivo de la producción, del consumo, de la transnacionalización de las agriculturas de los países del Tercer Mundo o como problemática puramente nutricional.

El concepto de problemática alimentaria tal como lo entendemos engloba todos estos aspectos y los jerarquiza a partir de dos ejes fundamentales: por una parte en el capitalismo la producción de alimentos es producción de mercancías -- guiadas por la búsqueda de rentabilidad, sujeta por lo tanto a las necesidades de producción y reproducción del capital; -- por otra, el acceso a los alimentos depende de las formas en

que las distintas clases y grupos sociales se relacionan con las condiciones de producción social y de reproducción de sí mismos como miembros de la sociedad.

Aporta, también, en una dirección que va más allá de la sistematización de los trabajos ya existentes, lo que constituye, creemos, un avance en la comprensión de lo alimentario, al incorporar a la problemática la perspectiva de las clases sociales. Tanto en lo que hace referencia al papel de los alimentos en la reproducción de la fuerza de trabajo, como en lo que apunta hacia las formas de organización social, movimientos populares, luchas reivindicativas alrededor de la alimentación.

La importancia de esta dimensión del análisis resalta -- frente a las nuevas condiciones sociales generadas por las -- orientaciones monetaristas imperantes en los últimos años en América Latina.

En el plano del accionar del Estado y en relación a los temas objeto de este trabajo, ellas han implicado consecuencias serias. El Estado monetarista regula deprimiendo las -- condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Al reprimir la acción sindical altera las posibilidades de negociación salarial, presionando hacia una distribución regresiva -- del ingreso. Desaparecen o disminuyen los subsidios directos o indirectos a la alimentación, los controles de precios, los

suministros gratuitos de alimentos. El Estado se despreocupa de la reproducción de la fuerza de trabajo excedente y le otorga una posición privilegiada de acción al capital al recortarle (y en muchos casos negarle totalmente) a los trabajadores sus instrumentos de defensa.

El fenómeno de las turbas hambrientas que asaltan supermercados en Brasil, el de las "olitas populares" en Argentina son sólo ejemplos puntuales que expresan una forma de manifestación del problema alimentario que debe ser incorporada al campo teórico.

Por otra parte, la reformulación de la problemática alimentaria que hemos pretendido hacer, aporta en el sentido de hacer evidente los "huecos" o espacios teóricos vacíos, mostrando aquellos aspectos menos tratados o que requieren de mayor profundidad en el análisis. Pone en duda también, el material estadístico y la validez de los indicadores cuantitativos con que se ha abarcado el tema. Desde nuestra perspectiva el tratamiento de la problemática alimentaria en los términos aquí planteados demandaría de:

- a) El análisis de problemáticas alimentarias nacionales que tome en cuenta la forma en que los modelos internos de acumulación se integran, inciden y modifican - en cada caso, la penetración agroindustrial transnacional en las economías de los países capitalistas --

atrasados. Por ejemplo, la existencia de campesinos, la predominancia de proletariado agrícola o la presencia de burguesías agrícolas poderosas definen distintas formas de inserción y de negociación del agronegocio transnacional.

Otro ejemplo: en aquellas economías que la renta agraria, minera o petrolera es un factor determinante, la integración nacional al ciclo internacional del capital no puede soslayarla en su análisis, pasando a convertirse en una categoría básica para comprender el funcionamiento de la problemática alimentaria; (2)

- b) el estudio de las crisis alimentarias en países que - debido a la recesión de sus economías han visto fuertemente disminuido sus mercados de trabajo y de consumo, sin que ello implique problemas por la vía de la producción de alimentos, como es el caso de Argentina, Uruguay y Chile, pero que afecta las condiciones de reproducción de importantes sectores de su población;
- c) la realización de análisis empíricos que consideren - al fenómeno alimentario desde lo que hemos llamado la perspectiva de las clases sociales. No conocemos estudios concretos sobre estrategias de sobrevivencia alimentarias ni sobre movimientos populares organizados alrededor de la alimentación (más que los pocos -

que hemos citado en páginas anteriores);

d) tampoco conocemos trabajos empíricos que analicen con precisión el papel de los bienes salario alimentarios en la acumulación del capital en nuestros países, ni la forma en que las nuevas modalidades de consumo generadas por la penetración transnacional actúan sobre dicha acumulación al presionar para incluir en la canasta básica de los sectores populares nuevos productos, muchos de ellos sin valor nutricional, pero que aumentan el costo de reproducción de la fuerza de trabajo;

e) otra línea de estudio que se deriva de una visión multidimensional de la problemática alimentaria como la propuesta, es la dedicada a redefinir la temática de la autosuficiencia alimentaria de nuestros países en los marcos regionales, lo cual requiere de modalidades de complementación agroalimentarias entre los países subdesarrollados que modifiquen sus formas actuales de articulación al sistema alimentario mundial. - Pensamos por ejemplo, en formas de integración que se basan en situaciones complementarias, como es el caso de economías agroexportadoras de alimentos, del tipo de la argentina o la uruguay con las de otras típicamente importadoras y que ahora son subsidiarias de --

países centrales. Obviamente ello demandaría condiciones políticas nacionales y geopolíticas particulares. Creemos que su estudio adquiere relevancia en términos de proyectos nacionales que intenten autonomizarse de los patrones vigentes de relaciones internacionales.

Como es evidente, el anterior no es un listado ni lejanamente exhaustivo de lo que denominamos "huecos" teóricos de la problemática, ni pretende seguir una secuencia lógica. Pero incluso de un recuento tan incompleto se derivan ya algunos problemas teóricos y metodológicos de importancia.

Por ejemplo, el de construir indicadores estadísticos capaces de abarcar las nuevas determinaciones de la problemática, que permitan ver la real incidencia de los alimentos "chatarra" en las dietas populares y la verdadera magnitud de las alteraciones de los patrones tradicionales de consumo y sus efectivas consecuencias nutricionales. Habría que pensar también en instrumentos de recopilación de información adecuados para reconstruir empíricamente esa estructura clasista de la alimentación a que hacíamos referencia más arriba. (3)

En definitiva, si ninguna técnica, ningún indicador estadístico es neutral, ni se define por sí mismo, sino que en su elaboración están presente determinadas concepciones teóricas, habrá que construir los instrumentos metodológicos adecuados

para aprehender los nuevos problemas que el horizonte teórico de la problemática marca.

Para el caso del estudio empírico de las estrategias de sobrevivencia alimentaria (sin que esto implique desechar la información secundaria que exista, clasificación de hogares - en las encuestas de ingreso y gastos familiares, por ejemplo) parecería ineludible trabajar con técnicas cualitativas capaces de capturar la variedad de posibilidades abiertas por el accionar popular, su transformación en el tiempo, las múltiples interrelaciones que seguramente establecen con modelos - de sobrevivencia más amplios.

Para ello habría que hacer una reflexión epistemológica sobre las herramientas con que se cuenta, previendo la necesidad de construir otras nuevas más eficientes en el relevamiento de la realidad en función de las características del objeto que la nueva problemática se propone abarcar.

Como éstas, numerosas dificultades teóricas y prácticas se abren para los que pretendemos trabajar dentro de sus fronteras. La sistematización y ordenación del campo que nos propusimos hacer en estas páginas no intenta más que organizar - conceptualmente y aportar en lo posible a la construcción de un espacio desde el cual deberíamos poder contribuir con nuevas respuestas a un viejo problema: el hambre.

Notas y referencias bibliográficas correspondientes a las - -
Conclusiones

- 1) Colman, O.: "Agroindustria, renta e internacionalización en la problemática alimentaria del capitalismo deformado", tesis de doctorado, DEP Economía, UNAM, México, - - 1983.
- 2) Un ejemplo de estudio de este tipo es el citado de Oscar Colman, quien incorpora al análisis de la problemática agroalimentaria venezolana la forma en que la existencia de la renta petrolera redefine los patrones nacionales de acumulación y la penetración transnacional.
- 3) No queremos entrar aquí en la discusión sobre la confiabilidad y validez de la información estadística ya existente sobre el tema alimentario, que consideramos en su mayor parte dudosa. Una revisión de la que existe en México, pero cuyas conclusiones son generalizables para América Latina, la realizamos en nuestro trabajo "Notas para una reformulación de la problemática alimentaria", Revista Economía Política, ESE-IPN, N° 5, vol. XVI, México, 1983.

ANEXOS

ANEXO 1

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN RELACION CON LA
POBLACION: TOTAL MUNDIAL Y REGIONES, 1961-65 a 1970 y 1970-76

Región	Población total		Producción agrícola			
			Total		Por persona	
	1961-65 a 1970	1970- 76	1961-65 a 1970	1970- 76	1961-65 a 1970	1970- 76
Economías de mercado desarrolladas	1,0	0,9	1,9	2,2	0,9	1,3
América del Norte	1,2	0,9	1,4	2,8	0,2	1,9
Europa Occidental	0,7	0,6	2,2	1,6	1,5	1,0
Oceanía	1,8	1,7	2,8	1,3	1,0	-0,4
Otras economías de mercado desarrolladas	1,4	1,6	3,1	2,0	1,7	0,4
Europa Oriental y la U.R.S.S.	1,0	0,9	2,8	2,0	1,8	1,1
Total de países desarrollados	1,0	0,9	2,2	2,1	1,2	1,2
Economías de mercado en desarrollo	2,6	2,6	3,1	2,6	0,5	0,0
Países MGA	2,4	2,5	3,1	1,9	0,6	-0,5
Otros países	2,7	2,7	3,1	3,1	0,4	0,4
Africa	2,5	2,7	2,7	1,1	0,2	-1,5
América Latina	2,7	2,8	2,9	2,9	0,2	0,1
Cercano Oriente	2,7	2,8	3,1	3,9	0,4	1,1
Lejano Oriente	2,5	2,5	3,3	2,6	0,8	0,1
Otras economías de mercado en desarrollo	2,5	2,5	2,3	1,6	-0,2	-0,8
Economías asiáticas de planificación centralizada	1,8	1,7	2,8	2,5	1,0	0,7
Total de países en desarrollo	2,3	2,3	3,0	2,6	0,7	0,2
Total Mundial	1,9	1,9	2,5	2,3	0,6	0,4

Fuente: FAO, 4º Encuesta Alimentaria Mundial, 1977.

ANEXO 2

UTILIZACION DE CEREALES COMO ALIMENTOS Y COMO PIENSOS:
TOTAL MUNDIAL Y REGIONES, 1961-63, 1969-71 y 1972-74

Región	Alimentos			Piensos			Porcentaje de piensos en el consumo (alimentos más piensos)		
	1961-63	1969-71	1972-74	1961-63	1969-71	1972-74	1961-63	1969-71	1972-74
	... millones de toneladas métricas porcentaje ...		
Economías de mercado desarrolladas	90,1	89,6	90,8	197,3	265,4	272,2	69	75	75
América del Norte	19,2	20,2	20,6	120,2	154,7	149,0	86	88	88
Europa Occidental	45,4	43,4	43,4	69,3	93,8	103,9	60	68	71
Oceania	1,5	1,6	1,8	1,9	3,3	2,8	56	67	61
Otras economías de mercado desarrolladas	24,0	24,4	25,0	5,9	13,6	16,5	20	36	40
Europa Oriental y la U.R.S.S.	68,9	69,7	69,4	60,0	124,2	143,9	47	64	67
Total de países desarrollados	159,0	159,3	160,2	257,3	389,6	416,1	62	71	72
Economías de mercado en desarrollo	226,6	289,3	312,9	24,1	36,0	41,4	10	11	12
Africa	28,4	36,2	29,0	1,3	2,0	2,2	4	5	5
América Latina	27,7	35,3	39,7	13,0	21,7	26,1	32	38	40
Cercano Oriente	24,9	31,2	34,1	7,2	8,6	8,8	22	22	21
Lejano Oriente	145,5	186,4	199,9	2,6	3,7	4,3	2	2	2
Otras economías de mercado en desarrollo	0,1	0,2	0,2	-	-	-	-	-	-
Economías asiáticas de planificación centralizada	131,6	171,1	185,6	23,2	30,9	33,4	15	15	15
Total de países en desarrollo	358,2	460,4	498,5	47,3	66,9	74,8	12	13	13
Total Mundial	517,2	619,7	658,7	304,6	456,5	490,9	37	42	43

Fuente: FAO, 4º Encuesta Alimentaria Mundial, 1977.

PRODUCCION Y EXPORTACION DE GRANOS BASICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS
(en millones de toneladas métricas cuando corresponda)

Productos y años de comercialización	Producción	Exportación	% de la producción exportada	Exportaciones mundiales	% estadounidense de las exportaciones mundiales	Producción de países menos desarrollados	Importación de países menos desarrollados	% de exportaciones estadounidenses a países menos desarrollados
<i>Trigo</i>								
1975/76	58	32	55	67	48	121	39	
1979/80	58	38	66	79	48	143	50	75
<i>Granos en bruto*</i>								
1975/76	185	46	25	76	60	221	15	
1979/80	225	71	31	101	70	237	27	25
<i>Arroz</i>								
1975/76	5	2	40	10	20	302	9	
1979/80	6	3	50	11	27	321	10	85
<i>Totales</i>								
1975/76	248	80	32	153	52	644	63	
1979/80	249	112	40	191	59	701	87	

* Granos en bruto: maíz, cebada, avena, sorgo y centeno.

FUENTE: E.U. Department of Agriculture. *World grain situation outlook of 1979/80: world food board*, Oct 16 1979.

ANEXO 4

PARTICIPACION DE LA AYUDA ALIMENTARIA EN LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS TOTALES DE EEUU, 1955-1980. (Porcentajes)

Periodo	Programa PL 480	Exportaciones	
		Comerciales	Totales
1955-59	39.2	60.8	100
1960-64	30.3	69.7	100
1965-69	22.9	77.1	100
1970-74	9.3	90.7	100
1975-79	5.4	94.6	100
1980	3.0	97.0	100

Fuente: Preparado con cifras de Agricultural Statistics, U.S. Department of Agriculture, varios números.

(Tomado de Eduardo A. Santos: "El mercado mundial de cereales: las opciones para el Tercer Mundo", Comercio Exterior, vol. 33, número 6, México, junio de 1983, pág. 555).

ANEXO 5

100 PRIMERAS EMPRESAS AGROALIMENTARIAS MUNDIALES
CLASIFICADAS DE ACUERDO CON LAS VENTAS DE 1976

	<i>País de origen</i>	<i>Ventas de alimentos y bebidas (en millones de dólares US)</i>	<i>Ventas totales (en millones de dólares US)</i>
Unilever Ltd	GB-Holanda	8 741.2	E 17 638.4
Nestlé Alimentaria, S. A.	Suiza	6 247.8	E 7 247.8
Kraft Inc.	EUA	4 775.8	4 977.0
General Foods Corp.	EUA	4 401.6	4 910.0
Esmark Inc.	EUA	3 955.2	5 300.6
Beatrice Foods Co.	EUA	3 943.0	5 239.0
Coca-Cola Co. Inc.	EUA	2 911.5	E 3 032.8
Greyhound Corp.	EUA	2 384.9	E 3 738.1
Ralston Purina Co.	EUA	2 365.5	E 3 393.8
Borden Inc.	EUA	2 336.3	E 3 381.1
United Brands Co.	EUA	2 130.4	E 2 276.6
Iowa Beef Processors Inc.	EUA	2 077.2	E 2 077.2
Archer-Daniels-Midland-Co.	EUA	2 065.5	E 2 118.5
Pepsico Inc.	EUA	2 051.2	E 2 727.6
Associated British Foods Ltd.	GB	2 015.5	E 3 011.9
Carnation Co.	EUA	2 004.5	E 2 167.0
CPC International Inc.	EUA	1 968.1	E 2 696.0
LTV Corp.	EUA	1 919.4	4 496.9
Heinz H. J. Co.	EUA	1 882.0	1 882.0
Seagram Co. Ltd.	Canadá	1 873.7	E 2 048.8
Imperial Group Ltd.	GB	1 846.9	5 789.9
Ranks Hovis McDougall Ltd.	GB	1 801.1	E 1 860.6
Procter & Gamble Co.	EUA	1 800.5	E 7 349.0
Nabisco Inc.	EUA	1 780.2	E 2 027.3
General Mills	EUA	1 734.7	2 909.4
Grand Metropolitan	GB	1 704.1	2 974.0
Unigate Ltd.	GB	1 640.4	1 743.4
Campbell Soup Co.	EUA	1 590.9	E 1 635.0
Cadbury Schweppes Ltd.	GB	1 522.6	1 589.9
Associated Milk Producers	EUA	1 500.0	E 1 623.0
Mars Inc.	EUA	1 500.0	E 1 500.0
BSN-Gervais Danone S. A.	Francia	1 444.8	2 641.3
Allied Breweries Ltd.	GB	1 430.3	E 1 787.9

ANEXO 5 (continuación)

	<i>Pais de origen</i>	<i>Ventas de alimentos y bebidas (en millones de dólares US)</i>	<i>Ventas totales (en millones de dólares US)</i>
Anderson Clayton	EUA	1 425.0	1 557.0
ITT	EUA	1 422.0	E 11 764.0
Standard Brands Inc.	EUA	1 411.8	E 1 810.0
Kellogg Co.	EUA	1 385.5	1 385.5
Canada Packers Ltd.	Canadá	1 382.5	E 1 634.9
Suntory	Japón	1 376.4	E 1 376.5
Anheuser-Busch Inc.	EUA	1 357.4	E 1 441.0
Cargill Inc.	EUA	1 355.0	E 10 800.0
Central Soya Co. Inc.	EUA	1 348.6	E 1 839.9
Mitsui & Co. Ltd.	Japón	1 320.6	12 993.3
Heublein Inc.	EUA	1 291.2	E 1 550.9
Del Monte Corp.	EUA	1 270.9	E 1 483.8
Spillers Ltd.	GB	1 189.9	E 1 245.5
Norton Simon Inc.	EUA	1 159.6	1 807.7
Consolidated Foods Corp.	EUA	1 154.5	2 754.9
Lyons J & Co. Ltd.	GB	1 147.5	1 466.7
Brooke Bond Lichtig Ltd.	GB	1 119.4	E 1 193.9
Snow Brand Milk Products Co. Ltd.	Japón	1 101.6	E 1 324.7
Hormel Geo A & Co. Inc.	EUA	1 094.8	E 1 094.8
Oscar Meyer & Co. Inc.	EUA	1 087.8	E 1 133.1
Quaker Oats Co.	EUA	1 070.2	E 1 551.3
Amstar Corp.	EUA	1 034.0	E 1 118.5
Land O'Lakes	EUA	1 022.2	E 1 241.6
United Biscuits Holdings Ltd.	GB	1 012.1	1 053.0
Rass Charrington	GB	1 010.1	E 1 619.6
Tate & Lyle Ltd.	GB	1 055.5	5 169.1
Schlitz	EUA	1 000.0	E 1 000.0
Philip Morris Inc.	EUA	987.6	E 4 293.8
Kirin Brewery Co. Ltd.	Japón	968.9	1 997.8
Fællesforeningen for Danmarks Brugsforeninger FDB	Dinamarca	950.0	E 1 256.7
South Africa Breweries Ltd.	Sud Africa	943.0	E 1 328.0
Union Laitiere Normandie, S. A.	Francia	927.0	E 927.0
DET Ostasiatiskekompani A/S.	Dinamarca	903.4	3 260.0

ANEXO 5 (continuación)

	<i>País de origen</i>	<i>Ventas de alimentos y bebidas (en millones de dólares US)</i>	<i>Ventas totales (en millones de dólares US)</i>
Whitebread & Co. Ltd.	GB	890.3	1 047.5
Heineken	Holanda	873.3	952.2
Dubuque Packing	EUA	850.0	E 850.0
Mid-American Dairyman	EUA	850.0	E 900.0
Ajinomoto	Japón	823.0	1 113.0
Staley A. E. Manufacturing Co.	EUA	819.4	819.4
Rapid American Corporation	EUA	807.0	E 2 346.0
Foremost Mc Kesson Inc.	EUA	800.0	2 694.6
Rowntree Mackintosh	GB	777.6	777.6
Nippon Suisan Kaisha Ltd.	Japón	776.0	E 853.4
Missouri Beef Packers MBPSL	EUA	757.8	814.8
Kane-Miller	EUA	752.8	E 800.0
Distillers	GB	751.9	1 711.1
Pabst Brewing	EUA	750.0	752.7
Great Atlantic and Pacific Tea	EUA	723.6	E 7 235.9
Nisshin Flour Milling Co. Ltd.	Japón	716.2	E 722.5
Castle and Cook	EUA	705.8	850.0
George Weston Ltd	Canadá	700.0	E 4 301.8
Pillsbury Co.	EUA	700.0	1 422.0
Sudvieh-Sudfleisch	RFA	700.0	E 743.0
Campbell Taggart	EUA	698.0	E 698.0
Pet Inc.	EUA	696.9	E 1 064.0
Oetker Gruppe	RFA	694.0	1 111.1
Arthur Guinness	GB	670.1	836.2
Meiji Milk Product Co.	Japón	664.0	819.7
International Multifoods Corp.	EUA	660.7	847.0
Safeway	EUA	650.0	10 442.5
Continental Grain Co.	EUA	645.0	5 000.0
Liggett Group	EUA	639.4	E 825.0
Taiyo Fishery Co. Ltd.	Japón	629.0	1 719.4
Sand W Berisford Ltd.	GB	620.6	1 551.5
Gold Kist	EUA	617.3	E 892.0
Bunge and Born	Argentina	600.0	E 2 000.0
Koninlijke Wessanen NV	Holanda	599.9	714.2

FUENTE: Centro de Investigación e Información sobre las Empresas Transnacionales, de Naciones Unidas. Datos (E) de agosto 1979.

ANEXO 6

INVERSIONES AGROALIMENTARIAS DE ESTADOS UNIDOS (en millones de dólares)

País	1966		1974		1977	
	Inv. ^a	%	Inv. ^a	%	Inv. ^a	%
Argentina	52	17.9	56	10.6	51	7.5
Brasil	56	19.2	159	30.2	232	34.3
Colombia	14	4.8	19	3.6	37	5.5
México	107	36.8	191	36.2	205	30.3
Perú	38	13.1	46	8.7	41	6.1
Venezuela	24	8.2	56	10.6	110	16.3
Total	291	100.0	527	100.0	676	100.0
América Latina	356		643		832	

FUENTE: E.U. Department of Commerce. Elaborado del *Survey of Current Business* por Arroyo, G. y G. Aceituno.

^a Valores contabilizados según "benchmark", 1957.

TASA DE BENEFICIO DE LAS INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN LA INDUSTRIA

(Seis países de América Latina y países capitalistas desarrollados)

	1966	1974	1977
Seis países de América Latina:			
—productos alimenticios	10.0	13.7	17.7
—productos no alimenticios	10.3	10.8	8.7
—total industrial	10.3	11.0	9.4
Países capitalistas desarrollados:			
—productos alimenticios	12.4	12.9	12.7
—productos no alimenticios	8.6	13.1	11.3
—total industrial	8.9	13.1	11.4

FUENTE: *ibid.*

— "Productos alimenticios", incluyendo molienda y sus subproductos, bebidas no alcohólicas y otros alimentos (incluyendo misceláneos).

— "Países capitalistas desarrollados", incluyendo Canadá, Europa, Japón, Nueva Zelandia, Australia y África del Sur.